



*El tiempo es el mejor autor,
siempre encuentra un final perfecto*

Amor y tiempo

B. E. Raya

Amor y tiempo

B.E. Raya

Reseña

Héctor era un chico de diecinueve años, al cual le gustaba la música, los mangas, el anime, navegar por internet, chatear con sus amigos, le daba flojera la escuela, no comprendía a sus padres y sus padres no lo comprendían a él, amaba la tecnología y trataba de incorporarse a esta nueva era, redes sociales y aplicaciones de móvil eran lo suyo. Todo era bueno en su pequeño perfecto mundo. Hasta que sus padres deciden mudarse a un pueblo abandonado de la mano de dios, que, aunque había tomado algo de auge al ser la sede de una famosa saga de vampiros, no dejaba de ser un pueblo, sin edificios, sin cosas interesantes que hacer, sin sitios sociales a los cuales ir, sin Starbucks, McDonald's o cualquier otro restaurante de comida rápida, era un lugar apartado de la civilización lleno de árboles, lluvia, humedad, frío, más humedad y más frío. Prácticamente era como si el infierno se hubiera congelado para él. Odiaba estar ahí, no tenía nada que hacer ahí, no tenía a nadie ahí... al menos eso pensó. Héctor aprenderá que, a pesar de sentirse un chico inteligente, que, aunque es bueno usando el internet... no tiene todas las respuestas. Que nadie las tiene.

Índice

Reseña

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Amor y Fe

Prólogo

Forks, Washington, martes 30 de noviembre de 2010

Héctor Clark entró en el parque sin siquiera ser consciente de que lo hacía, sus pies se movían por inercia, le daba igual hacia donde caminara, no le importaba absolutamente nada en ese momento, ni siquiera tenía fuerzas para quejarse por el frío o la humedad como lo había venido haciendo durante las últimas semanas, podía escuchar niños corriendo a su alrededor, escuchaba los murmullos de los padres conversando o los gritos llamándoles la atención a sus hijos para que tuvieran cuidado, lo típico que se podía encontrar en un parque público a esa hora. Forks era así, al parecer al único que seguía afectándole tanto el frío era a él.

Héctor caminó sin rumbo, hasta que encontró *el árbol*, ese lugar en particular tenía la capacidad de perturbar más aun sus sentimientos, debería de dar la vuelta y correr... pero si su subconsciente lo había llevado ahí...

<<Héctor, *el subconsciente es una excusa del ser humano para justificar sus estupideces*>>

Héctor no le costó trabajo alguno imaginar a Trevor diciéndole esa frase.

Tomando una respiración profunda, recorrió los últimos tres pasos que lo separaban del árbol, sin importarle que el césped estuviera húmedo, Héctor se sentó recargando su espalda contra el tronco. Se estremeció al oír las campanas de la iglesia local anunciando las seis de la tarde. Él no era creyente, ni sus padres lo eran, Héctor consideraba que entre más grande y desarrollada era la ciudad, menos fe existía entre las personas, pero, aun así, ya fuera grande o pequeña, en cada ciudad o pueblo había una iglesia, y distintas religiones, aunque los creyentes disminuían más año con año. La fe de algunos prevalecía.

Hace dos semanas había visto una película religiosa en la televisión, fue una película en blanco y negro, al principio no tuvo la menor idea de que trataba, pero gracias a Trevor se había vuelto fan de las películas clásicas, la película resulto no ser una comedia romántica sino un pasaje bíblico, la había terminado de ver, simplemente porque no tenía nada más que hacer, estaba en sus cinco minutos de depresión y molesto con el mundo, no quiso ver a nadie, ni hablar con nadie, ni siquiera salir con nadie. Había deseado estar una noche solo y sin hacer nada.

La dichosa película trataba sobre la vida *Job*^[1] y las calamidades que había sufrido. Él no sabía explicar porque razón la historia de ese hombre le había llamado la atención, era la primera vez que prestaba realmente atención a algún tema religioso. La historia le había parecido sumamente trágica, dramática y un tanto fantasiosa.

Héctor suspiró pesadamente y se recargó contra el tronco del árbol, hizo que su rostro se girara hacia el cielo, estaba atardeciendo, nuevamente, Job regreso a su cabeza, recordó que según la historia en el transcurso de un día Job había recibido varios mensajes, cada uno con la noticia de que su ganado y sus hijos habían muerto, Job había perdido todo, Héctor pensaba que a cualquier persona, eso lo hubiera destruido por completo, pero no a Job, ese hombre soportó como los grandes, siguió siendo un fiel devoto, él siguió alabando a Dios, Job persevero.

¿Cómo podría ser posible? Héctor rio amargamente tan solo de pensar en eso. Según la historia

la fe de Job fue puesta a prueba, y Job venció, su fe fue más fuerte que su odio y su dolor. Y por su fe Dios recompensó a Job con el doble de lo que tenía antes.

Héctor cerró los ojos tratando de contener las lágrimas, ¿fe? ¿Qué era la fe? Héctor había buscado en Google esa palabra semanas atrás, y el señor Wikipedia le había contestado que la fe era la seguridad o confianza en una persona, cosa, deidad, opinión, doctrinas o enseñanzas de una religión, y, como tal, se manifiesta por encima de la necesidad de poseer evidencias que demuestren la verdad.

Conceptos, conceptos y conceptos, ¡Nadie tenía una respuesta a nada! Solo eran términos generales, opiniones que no aportaban nada para comprender realmente lo que era, nada era cierto, justo y certero, ¿existía tan siquiera un Dios?

—¡Maldita sea! —gritó frustrado, sintiendo un dolor profundo en el pecho, su estómago estaba revuelto y tenía ganas de vomitar. Abrió los ojos y volvió a mirar al cielo, dirigiéndole su más dura y furiosa mirada a quien estuviera ahí y lo estuviera observando.

—¿Por qué? —preguntó, su voz era ahogada por el nudo que sentía en la garganta. —¡Dime por qué! —volvió a exigir, pero nuevamente no consiguió nada, a excepción tal vez de las miradas incómodas de las personas a su alrededor. Héctor apartó su mirada del cielo, se inclinó para colocar sus codos sobre sus rodillas y recargó su rostro entre las palmas de sus manos, tratando de ahogar sus lágrimas.

Jesús dijo en la cruz antes de morir, *¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?*^[2] Según esa película, Job se hizo la misma pregunta, pero aun así Job conservó su fe. Lo cual debería de dejar una significativa lección.

Pero Héctor se preguntaba ¿qué consiguió Job a cambio de su fe? Pues... Job fue recompensado con hijos de remplazo, tensión, estrés, dolor, pena, recuperó todo, claro, pero... ¿valió la pena haber sido un buen sirviente? ¿O habría sido mejor haber maldecido el nombre de Dios desde el principio? Héctor se preguntó por millonésima vez ¿Dónde estaba Dios durante todo el sufrimiento y dolor de Job? La respuesta a eso también era muy sencilla, Dios le ganaba una apuesta a Satanás y Job había sido el conejillo de indias. Esto hacía a Héctor preguntarse dónde estaba Dios entre tanta injusticia, desigualdad y crueldad en el mundo. ¿Dónde estaba él ahora?

Capítulo 1

Forks, Washington, 5 de septiembre de 2010

Héctor hizo una mueca al contemplar el legendario letrero “*The city of Fork, Welcomes you*” “*La ciudad de Fork, te da la bienvenida*” y como era de esperarse, un par de turistas se habían detenido para tomarse una fotografía.

—Bienvenidos al infierno —susurró.

—Héctor —dijo su madre con algo de exasperación, Héctor la ignora. Ni siquiera la miró, desde que habían salido de Seattle no habían vuelto a mirarse o a hablar, no era necesario, días antes Héctor ya había dicho todo lo que tenía que decir al respecto, pero sus padres jamás lo escucharon. Sus protestas no importaron, habían abandonado la ciudad más espectacular de todos los tiempos y ahora estaba siendo arrastrado a un pueblo de mierda, le importaba un pepino que tan famoso se había vuelto en los últimos años.

El fanatismo por la saga de libros *Crepúsculo*, de la escritora Stephenie Meyer y sus respectivas películas que relatan la historia de una joven mortal, que se enamoraba de un vampiro, había puesto en la escena turística a este pequeño pueblo del norte de Estados Unidos. El primer libro de la saga salió al mercado en el 2005, fue todo un hit^[3] inmediatamente la saga fue llevada a la pantalla grande en el 2008. Forks, un pequeño pueblo de Washington, en aquel entonces con 3.120 habitantes y sólo dos semáforos, ubicado en el extremo occidental de la Península Olímpica de Estados Unidos, fue el lugar que Meyer^[4] utilizó como escenario de sus libros, y que desde entonces se ha transformado un lugar de peregrinación para los miles de fanáticos de la saga.

Los residentes de esta lluviosa ciudad, cuyas principales industrias fueron la tala de árboles y dos centros penitenciarios, no desaprovecharon la oportunidad de emprender nuevos negocios al ver como su pequeño pueblo era invadido por turistas, por lo tanto, desde entonces a la fecha, la ciudad había crecido considerablemente, se esperaba el lanzamiento de la tercera película para noviembre de ese año. Y según había leído en internet, cada que se acercaba un estreno, el número de turistas arrasaba por mucho los niveles de capacidad de los hoteles y hostales del lugar. Visitar Forks se había convertido en el destino que por lo menos tenías que visitar una vez en tu vida si es que te enamoraste del vampiro Edward Cullen.

Héctor jamás leyó los libros o vio las películas, ese género de películas románticas nunca le gustaron, para él una buena historia de vampiros consistía en dientes, sangre, terror... pero en esta novela los vampiros eran vegetarianos y buenas personas, era la historia de cenicienta en versión vampiro, así que consideraba a esa saga como “*historia para chicas*” pero cuando sus padres le informaron que se mudarían a este lugar, Héctor busco por internet y fue ahí como descubrió él porque Forks era tan famoso ahora, todos los días personas acudían a Forks en busca de los objetos icónicos de la historia. Se toman fotos con la vieja camioneta roja de la protagonista, visitan la cafetería del Forks High School, donde la pareja principal se miró por primera vez, iban al ayuntamiento y a la oficina de policía donde supuestamente trabajaba el papá de la humana, o buscan el tronco cubierto de musgo de la playa en La Push donde el personaje de Jacob, miembro

de la tribu Quileute local, le cuenta por primera vez a Bella que Edward y su familia son “*bebedores de sangre*.”

Este pueblo fue puesto en el mapa gracias a la autora del libro y su famosa saga, era fascinante, de verdad, Héctor pensaba que gracias a eso la economía de este pequeño lugar pudo crecer, pero no tanto como a él le gustaría. Por mucho turismo que tuviera, no era Seattle.

Mientras su madre continuaba manejando por las pequeñas calles del pueblo, Héctor contemplaba con desinterés las pequeñas casas rústicas de madera, todas en fila y con jardines enfrente de sus casas, nada comparado con los enormes edificios de su ciudad de origen. Si alguna vez alguien le hubiera dicho que terminaría mudándose a un lugar como ese lo habría golpeado.

—Héctor —llamó su madre—. Tu padre nos está esperando en la casa, por favor, muestra algo de entusiasmo —Héctor resopló y giró el rostro hacia su madre, le mostro los dientes.

—Tengo una hermosa sonrisa, ¿no crees?

—Se que estas molesto, pero por favor, tienes que comprender que esto es importante para tu padre —Héctor rodo los ojos.

—¿Importante? —Arrugó la nariz—. Creo que esto es más un problema de crisis de edad, no sé porque papá este empecinado en dirigir ese restaurante, debió de haberlo vendido —dijo molesto. Regresó su vista a la ventana. Cinco meses atrás le llego una notificación a su padre, informándole que un tío abuelo habido muerto, Héctor jamás lo conoció y al parecer su padre tampoco. Por lo que Héctor sabia, su abuelo había estado peleado con su hermano durante años, por esa razón nunca convivieron, su abuelo había muerto dos años atrás, y su hermano acaba de morir hace pocos meses, el hombre nunca tuvo hijos y no tenía otros parientes, así que el padre de Héctor había sido el heredero del hombre, en su testamento le había dejado una casa en este pueblo, un restaurante pequeño y algo de dinero en el banco. A consideración de Héctor su padre debió de haber vendido todo y guardar las ganancias hasta que encontrara algo productivo en que invertir, pero no, su padre había venido a Forks a encargarse del funeral de su tío y poco después llamó a casa para anunciarles que tenían que mudarse a Forks

—Tú sabes que tu padre desde tiempo atrás quería cambiar de empleo, es muy estresante vivir en la ciudad

—En Seattle hay futuro, aquí no—. Señalo con desdén las casas que dejaban a su paso—. Si quería dejar su trabajo y comenzar un negocio, lo hubiera hecho en Seattle —su madre negó con la cabeza con algo de frustración.

—No tienes idea de cuánto dinero se necesita para emprender un negocio en la ciudad, el dinero de la venta de la casa ni siquiera hubiera sido suficiente para comprar un buen local

—Entonces por lo menos me hubieran dejado con Iván, yo jamás me adaptare aquí

—Tu hermano acaba de casarse, se merece tener el espacio y el tiempo para hacer que su matrimonio funcione, lidiar con un joven de diecinueve años no es su obligación... —Héctor apretó los labios con furia, y se colocó los audífonos y subió el volumen a la música, no quería escuchar el resto del discurso, siempre que tenían esta conversación sobre la decisión de su padre de venir aquí, siempre terminaban en el mismo punto al final. Y no quería escuchar de nuevo a su madre decir que era culpa de él mudarse a Forks con ellos por no haber aspirado para entrar en la universidad. Sus padres pensaban que era una estupidez tomarse un *año sabático*^[5] para poder averiguar en realidad que era lo que deseaba hacer con su vida. La generación de sus padres pensaba que para ser exitosos en la vida se necesita ir a la universidad, trabajar como locos toda la vida, casarse, tener hijos, comprarse una casa, un auto, tener un perro y a los sesenta y cinco

jubilarse con una buena pensión. Sus padres seguían viviendo en el siglo pasado.

Muchos tenían éxito sin ir a la universidad, muchos habían logrado sus metas sin un título universitario, a Héctor le gustaba la tecnología, los sistemas computacionales eran su fuerte, en un principio había decidido estudiar eso pero también le gustaba la fotografía, leer mangas, ver anime, era medio bueno en ciencias, le encantaba la música, tocaba bien la guitarra, y era muy bueno en los deportes ¿Cómo una persona podía decidir su carrera cuando le gustaban tantas cosas? Por esa razón había decidido esperar y no hacer trámites a la universidad para decir que hacer con su vida, pero de haber sabido que terminaría en ese pueblo... cerró los ojos, ya era tarde para intentar ir a Portland este periodo, y tendría que esforzarse el doble para entrar el siguiente año. Y dado que él no estaría un año completo tomando clases, estaba en desventaja contra aquellos que estaban estudiando y aspiraban a hacer trámites, tendría que estudiar como un loco para recordar muchas cosas, en especial álgebra. La verdad jamás se imaginó todo esto, tenía que admitir para sí mismo que pensó que este año sería para descansar de los deberes escolares, ponerse al día con todos los animes y mangas que tenía pendientes, salir a beber con los amigos, perder su virginidad y encontrar un trabajo de medio turno para poder tener algo de dinero propio y no depender de su mesada...

Ahora estaba en medio de un pueblo frío, lluvioso y rodeado de naturaleza, por lo que sabía no había un centro comercial aquí, ni siquiera un Starbucks^[6], McDonald's^[7] o un cine, no conocía a nadie, viviría en una vieja casa de madera y para colmo no tendría más remedio que trabajar de mesero en el restaurante de su padre.

—*Todo es temporal hermanito, tienes que dar lo mejor de ti* —le había dicho su hermano al despedirlos esa mañana con una sonrisa y a lado de su esposa, claro que su hermano quería que viera las cosas positivamente ya que él no estaba enfrentándose al infierno, tenía su vida resuelta en Seattle, era Héctor el que estaba siendo arrastrado a un pueblo vampírico.

—*No puedes mantenerte solo, ¿no es así?* —recodó a su padre decirle esas palabras cuando Héctor quiso oponerse a mudarse, todos estaban en contra de él, no había recibido apoyo de su hermano, ni sus padres, al contrario, parecía que estaban disfrutando de su inconformidad, pero Héctor les haría comerse cada una de sus burlas, les demostraría que lo estaban subestimando, soportaría ese infierno por un tiempo, trabajaría como un loco, ahorraría y después se largaría de ese húmedo lugar.

Capítulo 2

Los dedos de Héctor tecleaban rápidamente sobre su móvil, su frustración y odio contra el universo permitían que sus dedos supersónicos teclearan cien palabras por segundo. Estaba decidido a plasmar todos sus sentimientos en 280 caracteres en su cuenta de Twitter^[8]. El *hashtag*^[9] del día era #Mividahallegadoasufin. Apenas llevaba dos días en ese pueblo y Héctor ya se estaba ahogando. No podía creer que sus padres le estuvieran haciendo eso. Estaba en medio de la nada, Este pequeño pueblo era parte de estados unidos, pero al mismo tiempo estaba tan apartado de todo lo que se llamara “*Siglo veintiuno*” que era aterrador, ¿Cómo podía vivir la gente de este lugar así? Había restaurantes, lugares pequeños para poder comer comida casera, o un simple café sin marca o una hamburguesa local, nada que él conociera, y no era del todo malo, lo que si era malo era la monotonía del lugar, durante el lapso de una hora, si pasaban por la calle diez autos, era mucho decir. Por supuesto que Forks ya era un lugar turístico y la razón por la que no cambiaba nada en el lugar era para mantener la magia de ser el pueblo de Bella Swan, mientras Forks estuviera siendo la sede de esa historia, el pueblo se mantendría tal cual para evitar romper la magia. Podían traer nuevos negocios al lugar, pero se había llegado a un acuerdo con los vecinos y las autoridades locales para conservar la zona tal y como estaba, además muchas de las áreas de esta zona eran reserva natural protegida, por lo tanto, Forks no estaba convirtiéndose en una gran ciudad por el siguiente siglo. El transporte favorito local, eran las dos piernas y si hablábamos de lujo, las bicicletas aquí eran más que los autos, aquí podría utilizar su patineta sin problemas, su madre incluso le dijo que podría irse en ella a hasta el restaurante ¿No era fantástico?! Pensó con sarcasmo. La actividad favorita de la mayoría de los hombres aquí era la pesca de salmón y trucha arcoíris, incluso su padre estaba entusiasmado por la idea. Rodo los ojos, su padre era hombre de ciudad, nació y creció en Seattle, pero estaba más que dispuesto a convertirse en hombre de las montañas.

A los dos segundos de publicar su *tiut*^[10], recibió una llamada.

—¿Tan mal están las cosas? —Le preguntó Adam, su mejor amigo, al menos hasta ahora, ya que, si Héctor no salía de ese pequeño pueblo, su amigo no tardaría en olvidarlo en la gran ciudad.

—Peor de lo que imaginas —Héctor se recargó contra el árbol, su madre estaba dentro de la casa, terminando de acomodar las cosas de la mudanza, Héctor no había querido estar ahí para desempaquetar la última caja, sentía que cuando lo hiciera, su infierno sería completamente permanente, era real de todas formas, ya que su padre iba en serio con lo administrar el restaurante de su tío abuelo, estaban preparando todo para realizar la reinauguración oficial ese viernes.

—Deberías volver a intentar hablar con tu hermano y su esposa, no crea que sea mucha molestia si vives con ellos

—Mi madre dice que solo estorbaría, que la relación de pareja es complicada y que lo que menos necesitan es lidiar con un joven malhumorado —Héctor sopló delante de su rostro para

apartar el cabello que caía por su frente, ya lo tenía bastante largo, y no le gustaría que tapara sus ojos, pero admitía que no había hecho intento por cortárselo, porque su look tipo coreano con el cabello lacio y bastante largo molestaba a sus padres, por lo tanto, él siempre trataba de ir en contra de todo lo que le dijeran.

—Si hubieras ido a la universidad, no tendrías este problema —Héctor suspiró. Adam había conseguido una beca deportiva, Héctor en cambio no le había entusiasmado tanto seguir estudiando y tenía que admitir que el último año no había estado tan preocupado por ello, no creía en realidad que fuera tan importante, siempre imaginó que eso de las notas era una exageración de los maestros solo para fastidiar.

—Lo que sucede es que mis padres no me comprenden, jamás lo hacen

—Todos los padres son extraños —exclamó su amigo, estando de acuerdo con él—. Mi madre dice que la conversación en la familia es lo que cuenta

—Con mis padres eso no funciona, jamás escuchan —rápidamente le contó a Adam, como era esta pequeña localidad famosa, la forma en que había turistas jubilados y hombres mayores que tenían largos días de pesca en los ríos colindantes y no se preocupaban por nada, le contó también como era que ahora tendría que moverse caminando, usar bicicleta o patineta porque este lugar era tan pequeño que no se necesitaba un autobús local. Había una parada de autobuses, pero era para los autobuses foráneos que iban desde Forks a las ciudades circundantes. Ni siquiera había un autobús que llevara directamente a Seattle, tendría que trasbordar. Le contó también que la casa de su tío abuelo era tan antigua que fácilmente encontraría el cadáver de un dinosaurio, lo que más horrorizó a Adam, fue que le comentó que ahí, no había cines, centros comerciales o lugares de interés.

—¿Qué pasa con la vida social de ese lugar? —preguntó Adam horrorizado y divertido, incluso había compasión en su tono de voz.

—Aquí no se necesita —Las lágrimas comenzaban a agolparse en los ojos de Héctor. Inspiró profundo, pues no quería que Adam lo oyera llorar. Era un hombre, no un niño de cinco años, por más frustrado que estuviera no se avergonzaría de esa forma—. Además, mis padres van a asegurarse de que no tenga una vida social, ya que tengo un horario como cualquier empleado en el restaurante de mi propio padre

—¡No es cierto! ¿Cómo pueden hacerte eso? —murmuró Adam, compasivo.

—¡Claro que pueden! Tendré que conformarme con ver la diversión desde afuera —comentó Héctor con amargura.

—Tienes que pensar positivo, pudo haber sido peor

—¿Ah sí? —reaccionó Héctor—. A mí no se me ocurre nada peor

—Sigues teniendo las redes sociales, pensaste en comenzar un canal *YouTube*^[11] hace algunos meses ¿no?, si lo haces bien y subes buen contenido puedes llegar a ser un *gran influencer*^[12], estas en un lugar famoso, eso es una ventaja, si te lo propones puedes obtener grandes ingresos por ello —A Héctor le encantaban las redes sociales, ahí encontraba a personas que pensaban igual que él y lo apoyaban, publicaba todo en Instagram y Twitter. Nunca había tenido la intención hacer videos para YouTube, no sabía cómo se sentiría frente a una cámara, pero ¿sería esa la solución para sus problemas? Él era testigo que muchos de los influencers que seguía no tenían trabajos fijos, solo hacían contenidos para sus canales. ¿Sería posible para él hacer lo mismo? Ahora mismo en su cuenta de YouTube, solo tenía música y agregaba videos que le gustaban, tenía pocos amigos ahí ya que solo compartían los videos que deseaban recomendarse mutuamente, en alguna

ocasión considero subir videos de sus aventuras por Seattle, sitios de interés, pero ¿y ahora? Ya no estaba en la gran ciudad, y tenía que agregar que la destartalada casa en la que vivía ahora mismo no tenía conexión de wifi fija, su padre dijo que lo solucionaría, pero seguramente tardaría por lo menos un par de semanas, actualmente Héctor estaba gastando los megas de su compañía de teléfono móvil a gran velocidad, ni siquiera había un ciber café con señal de wifi gratis en este lugar.

Forks era un pueblo pequeño, pero era famoso, tal vez mediante la popularidad del lugar pudiera ser de ayuda para atraer más seguidores. La ira de Héctor se disipó con la misma espontaneidad con la que había aparecido. Ahora tenía una esperanza.

—¿Héctor, estás ahí?

—Sí, aún estoy en la línea —respondió—. Estaba pensando en lo de convertirme en cien por ciento en influencer, no será sencillo —ya que la mayoría de los influencer que conocía, siempre mostraban contenido nuevo, novedoso, lugares de interés, sitios de moda... miró alrededor, este pueblucho no tenía mucho que ofrecer. ¿Cómo podría competir con eso?

—. Tal vez puedas hacer videos sobre “*aprendiendo a pescar al estilo vampiro*” —Comentó Adam riendo.

—¿Pesca? —Héctor hizo una mueca —No creo que ese sería un buen tema, ya que eso es solo practica de señores antiguos y nuestra nueva generación no le interesa —Héctor tuvo deseos de reír, aunque la situación no era graciosa en absoluto. Creía que nunca más volvería a encontrar algo divertido en la vida.

—Por supuesto que a tu generación no les interesa —comentó una voz detrás de Héctor, giró la cabeza para ver por encima de su hombro, casi se cae del susto al ver a un hombre sentado a pocos metros de él, estaba al otro lado de la cerca de arbustos, aquí las casas estaban divididas por pequeños matorrales, no había privacidad de los vecinos—. Su generación piensa que “*pescar*” es ir al supermercado y sacar el pez congelado de la nevera—. Si algo le llamo de inmediato la atención del desconocido, era su extrema delgadez. Llevaba unos pantalones de chándal y un abrigo de lana, este lugar era muy frio, pero al menos ese día en particular no estaba lloviendo. El cabello castaño muy claro, su piel era pálida, y sus ojos azules. Sin embargo, no fue el peculiar tono intenso de los ojos lo que le llamó la atención sino el modo en que lo miró. Por una décima de segundo, tuvo la sensación de que aquella mirada era capaz de penetrarle el alma. Tuvo que esforzarse por romper el contacto visual.

—Te llamare luego, Adam —terminó la llamada y se puso de pie—. Señor, debería aprender que es grosero escuchar las conversaciones ajenas —Él seguía mirándolo fijamente.

—¿Ajenas? —preguntó por fin—. Si todo el barrio podía escuchar tus quejas —Héctor miró hacia todos lados, pero no vio a nadie más.

—Lo que sucede es que a las personas de este pueblo les fascina meterse en donde no los llaman —el desconocido se encogió de hombros y dio un sorbo despreocupado a su taza, podría estar bebiendo café o té.

—Es el encanto que tiene el lugar, Héctor

—¿Cómo sabe mi nombre?

—Tus padres vinieron a presentarse anoche —comentó el desconocido—. Soy Trevor, mi compañero de vivienda se llama Lander, es el médico local, puede pasar días sin que lo veas rondando por aquí

—. ¿Son una pareja gay? —Habría deseado morderse la lengua, no había tenido intensiones de preguntar eso —Oh... lo siento, fue una pregunta estúpida —La verdad es que estaba algo

interesado en el tema, ya que a él...

—No te preocupes, estoy acostumbrado a esa pregunta —contestó —Dos hombres de treinta años, ambos en la misma casa, sin novias que demuestren lo contrario, es lógico pensar que ambos nos damos duro contra el muro —Héctor se movió con nerviosismo. Por alguna razón, sintió vergüenza al pensar en dos hombres... como lo temía, la sola idea provocaba algo en él, todas sus dudas sobre sus preferencias en el último año estaban poco a poco aclarándose.

—Creo que debo irme...tengo cosas que hacer—Dijo Héctor, mirando hacia su casa.

—Oh sí, tu canal de *yoto*

—Es YouTube

—Da lo mismo —dijo Trevor—. Es una plataforma inútil que gente sin nada productivo que hacer frecuente demasiado—Acentuó la palabra con sarcasmo. —No debe de ser muy difícil crear videos para emboar a las personas y se olviden de sus obligaciones —Héctor alzó la mirada.

—. ¿Quién te crees que eres para juzgarme? —Trevor sonrió y su cara delgada se transformó. En sus ojos brilló un destello de picardía.

—No soy nadie. —Trevor hizo una mueca—. Solo soy en espectador que mira a su alrededor y ve como los jóvenes de hoy en día, los cuales tienen todo el tiempo del mundo y un montón de oportunidades, desperdician su vida en estupideces

—Trabajar en internet no es malo —se defendió. Él se encogió de hombros, como si le hubiera dado igual una cosa o la otra.

—Yo no dije que lo fuera —replicó con sorna—. Son ustedes los jóvenes que le dan mal uso a esas plataformas

—Es un comentario muy ruin —gruñó Héctor.

—A menudo la verdad es ruin —dijo—. Son las lecciones que da la vida, pero ustedes los jóvenes piensan que todo tiene que ser miel sobre hojuelas o se sienten estafados—Un cóctel de emociones se anudó en su estómago. Estaba furioso por la actitud de este hombre, avergonzado y humillado. ¿Quién se creía para darle una lección? Quería contestarle, quería gritarle, pero ya se temía que su madre le diera una lección por pelearse con el vecino.

—Será mejor que me vaya a ayudar con la mudanza —dijo dándole la espalda al hombre y dirigiéndose a su casa, en la cocina se encontró con su madre acomodando unos platos.

—¿Qué sucede? —preguntó su madre. Ella lo conocía muy bien y siempre adivinaba cuando algo le sucedía o en este caso, le molestaba, ya que últimamente parecía ser su mal estado de ánimo era permanente.

—Conocí a uno de los vecinos —dijo Héctor asomándose por la ventana de la cocina, Trevor seguía ahí, en el jardín, se había recostado sobre la silla, su cabeza estaba recargada contra el respaldo y miraba al cielo, parecía cómodo y cansado. Su madre se reunió con él en la ventaba.

—Trevor —dijo su madre—. Tan bien lo conocimos, pero al parecer no es muy sociable, Lander es un poco más agradable

—Solo estuve con él un segundo y no fue complicado darme cuenta que es un amargado —Héctor arrugó la nariz.

—Creo que si tuvieras la enfermedad que él tiene, también estarías de mal humor —comentó su madre, regresando hacia los estantes para seguir desempacando platos.

—¿Está enfermo? —preguntó asombrado, aunque no debería de estarlo, después de todo vio lo flaco y pálido que estaba.

—Eso es lo que estaba comentando con tu padre ayer —explicó su madre—. Uno de los meseros le contó que Trevor tiene una enfermedad cardíaca o algo así

—Por eso se ve tan cansando —dijo Héctor— si tiene problemas cardiacos ¿No es posible un trasplante o algo así? —Su madre meneó la cabeza.

—No tengo idea si eso es posible —su madre sonrió con amargura—. Tengo entendido que Trevor vivía en los Ángeles, hace un par de años dejó todo y se vino para acá, no quería complicarle la vida a nadie, dicen que tal vez vino a Forks a morir, el doctor Lander es su mejor amigo y había sido asignado a esta localidad un año antes —Héctor no hizo más preguntas, pues, en realidad, no deseaba conocer las respuestas. Si bien no era la persona más agradable que había conocido, tampoco quería pensar en lo que tenía que enfrentar.

Capítulo 3

Héctor estaba muy nervioso, se limpió las manos en el delantal, y pensó por milésima vez, que estaba en el infierno, no podía creer que sus padres le estuvieran haciendo esto. En estos días tuvo la ligera esperanza que ellos cambiaran de opinión y que en cualquier momento de la semana le dijeran “*Sorpresa, era una broma*” tontamente pensó que ellos le dirían en último momento que simplemente quisieron darle una lección y que no lo obligarían a trabajar en el restaurante como un empleado más, y que lo regresarían inmediatamente a Seattle con su hermano. Esa esperanza se hizo más y más alta, cuando esa mañana vio llegar a su hermano y a su cuñada al pueblo, pero sus anhelos se incendiaron delante de sus ojos cuando Iván anunció que estaban ahí solo para la reinauguración y porque su esposa quería tomarse algunas fotos en los lugares de interés ya que era una fanática de la serie de vampiros.

Y para hacer más profunda su humillación, todo Forks pareció reunirse en el pequeño local, y para rematar su madre no tenía ningún reparo en presentarlo como su hijo a cualquiera que se acercara. Y esa gente loca en lugar de hacer razonar a su madre sobre lo inapropiado que era tenerlo trabando ahí de mesero, siendo hijo del dueño, parecían alegrarse y alabarlo por ayudar a su familia.

—Un Pinot —pidió Héctor en la barra, tenía que reconocer que su padre había sido muy inteligente al momento de rediseñar este lugar, el local estaba dividido en dos zonas, el restaurante y el bar, no era un local de cinco estrellas, pero a las personas parecía gustarles.

—Escuchar la palabra por favor de vez en cuando sería agradable —Héctor se tensó y alzo la vista justo para ver acercarse a Kendal cargando una pila de vasos, <<mierda>> se había olvidado que ese hombre era el encargado del bar. << ¿Por qué los dioses de las humillaciones tienen que ser tan injustos?>>. Tratar de llevarse bien con los empleados del restaurante no resulto ser sencillo, ellos lo odiaban por ser el hijo del dueño, aunque tal vez Héctor debía reconocer que cuando su padre le presento a las personas que trabajarían aquí junto con él no se portó de la mejor manera, había estado molesto. Si bien es cierto que ya sabía que su padre lo pondría a trabajar de mesero, no le gusto para nada enterarse de que una completa desconocida originaria de este pueblucho sería la gerente y la responsable cuando su padre no estuviera. ¡Era injusto! Él era su hijo. Tal vez solo tuviera diecinueve años, pero merecía ser tratado como lo que era, el hijo del dueño, sus padres estaban siendo demasiado injustos. Había sentido una atracción infalible hacia Kendal en cuando lo vio la primera vez, es qué simplemente era impresionante... alto, moreno, espectacular cuerpo, cabello negro, ojos oscuros... mientras se cambiaban con el uniforme unas horas antes, había alcanzado a ver un par de líneas oscuras que sobresalían por su pecho y el cuello de su camisa, se había quedado embobado tratando de adivinar qué clase de tatuaje podría tener en el pecho. No reacciono hasta que Kendal abotonó por completo el cuello de su camisa. El hombre por supuesto que había notado la mirada de Héctor, y le había sonreído con una ceja arqueada, a Héctor no le había quedado más remedio que girarse avergonzado.

—La mesa cinco está esperando —le dijo a Kendal, pero el hombre simplemente lo miró fijamente, Héctor suspiró derrotado, ese hombre no iba a rendirse—. Un pinot, por favor —

Kendal le sonrió y asintió con la cabeza con satisfacción, se giró hacia el estante para buscar una copa. Héctor no pudo contener el impulso de mirar el movimiento de los potentes músculos de sus brazos. Este tipo podría no ser agradable y podría haberlo humillado delante de los otros compañeros al llamarlo niño mimado, pero tenía que reconocer que el tipo era apuesto, según había podido averiguar, tenía veinticinco años, era originario de este lugar y tenía un taller mecánico, estaba trabajando de barman como un favor a un amigo que se había fracturado una pierna y no quería perder este empleo; por esa razón Kendal se había ofrecido a cubrir su puesto por un par de semanas.

Para ser sinceros Héctor no había conocido muchos tipos apuestos en este pueblo... tal vez al doctor Lander. Todavía se le caía la baba al recordar al hombre, era apuesto, tenía el cabello castaño y unos ojos color miel preciosos, y era tan agradable, no como su compañero de vivienda. El doctor Lander había ido a casa a llevarle a su madre unas galletas de bienvenida. Era una lástima que el hombre no anduviera en casa muy seguido, al que si veía con más frecuencia descansando en el jardín o en el porche cuando estaba lloviendo era a Trevor, pero ni en su sano juicio iría a entablar una nueva conversación con él. Regresando su mente al presente se quedó contemplando la espalda de Kendal mientras trabajaba. Con movimientos firmes y seguros preparo su bebida. Parecía tener mucha confianza en sí mismo. Se volvió y colocó la copa frente a él

—Gracias —susurró. Él le sonrió.

—Te das cuenta que no cuesta nada ser agradable —comento Kendal, pero Héctor no le dio respuesta, colocó la copa sobre su bandeja y se marchó para seguir con su trabajo. A las diez de la noche se pudo tomar un descanso, decidió que necesitaba un poco de aire fresco, así que, dejando el mandil en la cocina, tomo su chaqueta y salió del local por la puerta de atrás, esperaba que, con el paso de los días, las personas perdieran interés por la novedad y el local no se llenara tanto de personas, aunque las propinas que estaba recibiendo eran bastante buenas.

—Debe ser difícil para ti todo esto —escuchó una voz a su izquierda, apretó los dientes al ver a Kendal sentado sobre una caja de almacén. Fue una afirmación, no una pregunta.

—Sobreviviré —Héctor sonrió. Kendal sonrió.

—Debo admitir que llegué a pensar que no sobrevivirías a tu primer día —Kendal sonrió—. Pensé que, a mitad de la jornada, harías un berrinche —Kendal se encogió de hombros.

—Jamás humillaría a mis padres de esa manera —Héctor trato de no sentirse ofendido, aunque precisamente lo que más deseaba era gritarle a ese hombre y a los demás que eran unos idiotas les estaba gustando demasiado burlarse de él a sus espaldas, después de todo era un chico de ciudad en medio de la nada. Ahora estaba experimentando el bullying a la inversa, ya que los ciudadanos acostumbraban a burlarse de los nuevos pueblerinos en las grandes ciudades.

—Tal vez no lo hagas delante de tantas personas —comentó Kendal —Pero tampoco es que sea correcto que delante de todos sus empleados lo mires como si fuera tu enemigo—. Tal vez era el hecho de que estaba cansado, por esa razón no se enfureció y no comenzó a gritarle a ese hombre.

—Ellos no debieron de obligarme a venir a Forks —dijo, ganando cada vez más confianza. La mirada de él delataba que estaba impresionado. Héctor decidió hacer un nuevo avance—. Y seguramente me dirás que este es un gran lugar, pero no puedes opinar ya que jamás has vivido en un lugar como Seattle, este pueblo es el final de la cadena alimenticia, yo no encajo aquí

—Claro —Kendal alzó su botella de agua para darle un trago, lo hizo sin apartar la mirada de Héctor, habló cuando volvió a bajar la botella —Es difícil adaptarse a un nuevo lugar, solo necesitas tiempo, aunque si te soy sincero yo no lo logre —rio.

—¿Qué quieres decir?

—Yo obtuve una beca deportiva para ir a la universidad Stanford —Kendal sonrió con nostalgia —Pero solo estuve unos pocos meses allá cuando me di cuenta que no era lo que yo deseaba —esa declaración lo sorprendió.

—¿Abandonaste la universidad?

—Sí, lo mío es la mecánica, con un poco de esfuerzo y un poco de ayuda, hace tres años logre abrir mi taller

—Claro, me olvidaba que estas aquí solo como un favor a un amigo

—Qué rápido viajan las noticias —señaló con la cabeza el restaurante—. Edgar estaba preocupado por quedarse sin empleo, después de todo está planeando proponerle a su novia matrimonio, estoy contento de ayudar, sé que si me encontrara en la misma situación él me ayudaría

—¿Tienes novia? —preguntó incluso antes de detenerse a considerar la pregunta, se avergonzó —Lo siento, no es necesario que contestes, es algo que no me incumbe

—Tienes razón, no te incumbe —comentó Kendal poniéndose de pie, le obsequió una amplia sonrisa. —Pero no tengo una novia, dudo que algún día tenga una —Kendal lo miró de arriba abajo, su mirada fue tan intensa y tan insinúate que, aunque Héctor fuera un virgen inexperto, no le quedo la menor duda que esa declaración sobre que jamás tendría una novia era porque las mujeres no le llamaban tanto la atención. Héctor no supo que contestar, trago saliva mientras veía a Kendal volver al restaurante. ¿Sería cierto? ¿O lo estaba imaginado? Tal vez Kendal solo estaba bromeado con él y lo que menos quería Héctor era ponerse en evidencia sobre sus preferencias, no era como si en este pueblo hubiera muchas parejas del mismo sexo, no había conocido a ninguna, aquí la gente era mucho más recatada y puritana. Era mejor para él no arriesgarse, sus padres lo odiarían si los avergonzaba de esa manera.

Recomponiéndose, regresó a terminar su turno, mientras él atendía un cliente y a otro, pudo conversar un poco más con Kendal mientras el preparaba sus bebidas, dejando el tema de lado sobre novias y sobre esa mirada que le dirigió momentos antes, Héctor se enteró de que Kendal ayudaba a sus padres y a su hermana que era madre soltera. También se enteró que le gustaban las motos, aunque Héctor no era muy versado en el tema, él ni siquiera tenía auto y aunque sabia conducir, su madre muy en raras ocasiones le prestaba el coche en Seattle, aunque aquí ya había podido utilizarlo un poco más, según su madre, aquí no era tan peligroso conducir.

Estaba de buen humor cuando llego a casa alrededor de las once de la noche, sus padres se habían quedado en el local, aunque la zona de restaurante estaba cerrada, el bar seguía recibiendo clientes, así que sus padres decidieron quedarse y Héctor no era necesario, aunque le habría gustado seguir conversando con Kendal, no creía que fuera correcto estar interrumpiéndolo en su trabajo, tal vez podría ir a visitarlo a su taller en la semana.

Todo estaba resultando bien, hasta que, al subir las escalinatas del porche de su casa, al otro lado de la baranda vio a su vecino Trevor, sentado en el columpio sumido en el silencio y la oscuridad, si no fuera por la tenue luz de la lampara de la calle no lo hubiera visto.

—¿Qué tal el trabajo? —le preguntó, en voz baja. Héctor estuvo tentado en ignorarlo y entrar en su casa. Pero cambio de idea, lo menos que deseaba era estar en una completa guerra con el vecino, además no deseaba que Trevor hablara mal de él al doctor Lander.

—Mis padres están muy satisfechos con el resultado—explicó.

—Me alegro por ellos —Le sonrió con simpatía—. Pero te pregunte cómo te había ido a ti. —Insistió Trevor.

—Obtuve buenas propinas —Héctor se encogió de hombros, buscando la llave de su casa en el bolsillo.

—Si trabajas duro, creo que te ira mejor de mesero que de youtubero —Comento Trevor poniéndose de pie y acercándose más al barandal que dividía ambas casas.

—¿En serio? —Héctor estuvo tentado a mandarlo a la mierda. Pero no quería darle el gusto de ver como lograba siempre fastidiarlo.

—Si, estuve averiguando por internet, y resulta ser que hacer videos para esa plataforma no es bástate rentable, ya que no hay un ingreso fijo, solo ganas centavos por los comerciales que puedas incluir, bastante complicado la verdad —Héctor rio algo molesto.

—¿Estuviste investigando? —Héctor apretó el pomo de la puerta con su mano—. ¿Acaso te quieres volver también influencer? —Trevor se encogió de hombros y frunció la boca.

—Mi tratamiento médico no es barato —comentó como si estuviera hablando del clima —Imaginarlo, un canal de un enfermo terminal. —Trevor se rio —podría llamarlo “*Morir con dignidad, hágalo usted mismo*” —dijo con sarcasmo y comillas en el aire. Héctor se molestó, se apartó de su puerta y se acercó molesto hacia el balcón de la casa de Trevor.

—¿Acaso crees que es divertido?

—¿No lo es? —Preguntó Trevor con una sonrisa—. Si otros hacen canales sobre belleza, sobre comida, sobre arte, ¿Por qué no puedo yo contar al mundo sobre una enfermedad que mata? —Por un instante, solo por un instante Héctor vio dolor en los ojos de Trevor, rápidamente le hombre lo enmascaro con su dura y sarcástica mirada. Entonces su ira se disipó y recordó sus palabras... *un canal de un enfermo terminal*

—¿De que estas enfermo? —Nunca se había planteado el hecho de tocar ese tema con Trevor o preguntar al respecto, ni siquiera tuvo la tentación de cuestionar al doctor Lander sobre ello. Su madre le había dicho que Trevor estaba enfermo, pero no a tal grado de ser tan grave... la verdad no había pensado mucho sobre eso. Trevor le había caído mal, así que no se había interesado en averiguar más.

—¿Acaso no lo sabes? Es el tema favorito de todos los vecinos —Héctor frunció los labios.

—Bueno, pues da la casualidad que no soy muy sociable con los vecinos, mi madre dice que es una aflicción cardiaca. —Trevor rio y negó con la cabeza.

—Ojalá fuera así de sencillo—Trevor dio dos pasos hacia atrás y volvió a tomar asiento en el columpio acojinado. —Es tarde, debes de estar cansado, no quiero entretenerte

—Apenas son las once —comentó Héctor, recargándose contra la madera para poder ver mirar de frente a Trevor, de repente le hombre ya no le parecía tan malo como en un principio, por lo menos en ese momento ya no estaba tan a la defensiva, aunque un no contestaba su pregunta sobre su enfermedad ¿debería de insistir?

—¿No te han dicho? —Trevor le sonrió—. Para este lugar a las nueve de la noche ya todo mundo está en la cama

—¿Acaso estás cansado? —preguntó con sarcasmo.

—En absoluto, necesito compañía. Hasta la tuya me vendría bien. —Héctor debería de sentirse ofendido, pero lo fue así. Sonrió.

—¿Dónde está el doctor Lander?

—Una emergencia de última hora, no debe de tardar

—Ya veo —Héctor trepo sobre la baranda de madera, la zona era ancha era suficientemente ancho para que se sentara ahí y se recargara contra la otra viga. —Debes de estar muy desesperado para sentir necesidad de hablar conmigo

—Creo que molestarte es un poco divertido —Experimentó una repentina irritación.

—¿Qué pasa? ¿No tienes amigos? —Trevor se rio y apartó un mechón de pelo de sus ojos. El gesto atrajo la mirada de Héctor a sus manos y brazos. Eran tan delgados, que parecían piel y hueso; las venas de las manos se marcaban claramente en su piel pálida. La irritación de Héctor desapareció al ver la enfermedad. Habría apostado su mensualidad entera a que debajo del conjunto deportivo de algodón que llevaba puesto y esa enorme sudadera de lana, el resto de su cuerpo estaría igualmente arruinado.

—La mayoría de mis amigos viven en Los Ángeles. Y a diferencia de los tuyos, no son muy amantes de las videollamadas o los mensajes de texto

—Es bueno que te enteres de que yo solo tengo un amigo en Seattle —refunfuño Héctor, despidiéndose de su compasión.

—En serio ¿Entonces para que tener redes sociales? ¿Cuántos amigos tienes ahí? —Héctor cerró la boca. Moribundo o no, era un idiota. Si tenía o no razón, era tema aparte. Tenía miles de amigos en Facebook, Twitter, Instagram, pero era verdad que no conocía al noventa por ciento de esas personas, pero ese era el chiste de las redes sociales, entre más personas mejor. Todos lo hacían.

—Compartir tus fotos y tus pensamientos por las redes sociales no es malo

—No dije que lo fuera —Dijo Trevor con la mirada algo cansada— pero ¿A cuántas de esas personas les importa en verdad?

—Entiendo lo que dices, pero es agradable que a muchas personas les gusta lo que piensas o las fotos que publicas

—Crees que porque le den un “*me gusta*” a tus publicaciones, ¿les importa lo que haces?

—En los últimos años las redes sociales se han convertido en uno de los instrumentos más importantes para comunicarse y para hacer amigos, pero también en uno de los principales medios para difundir información a nivel mundial —Contestó Héctor a la defensiva.

—Pero ¿Qué sucede cuando estas mismas redes nos muestran fotografías de personas poniendo en sus perfiles fotos apuntándose con armas de fuego? O ¿o simplemente mostrándolas? ¿Qué piensan las personas que los tienen agregados como amigos? ¿Les parece “Normal” Acaso? Así mismo también hemos visto en los últimos meses como jóvenes han anunciado su muerte y estas, en la mayoría de las ocasiones han sido cumplidas. Y nadie hizo nada por evitarlo, nunca nadie vio que algo andaba mal ¿Dónde estaban esos millones de seguidores?

—¿En serio quieres tener una conversación sobre el mal uso de las redes sociales? —Preguntó Héctor cansado—. No soy estúpido, sé que muchos usan el internet para nada productivo, pero no todos somos iguales —se defendió, molesto. Trevor estaba incomodándolo.

—Claro que no son iguales, unos son más estúpidos que otros, sigue mi consejo, intenta ir contra la corriente —Comentó Trevor tosiendo un poco —Hoy en día los de tu generación están acostumbrados a seguir a las masas simplemente porque los demás así lo hacen

—¿Mi generación? —Héctor rodo los ojos —Me dijeron que tienes treinta, pero hablas como un anciano

—Me veo como me siento —Comentó Trevor medio sonriendo. Durante la siguiente hora siguieron conversando, sobre la diferencia entre la música de antes y la moderna, la literatura, el arte, entre muchos otros temas, siempre marcando una diferencia entre el antes y el ahora, cada uno tenía su postura y cada uno la defendía.

—Albert Einstein dijo; “*Temo el día en que la tecnología sobrepase nuestra humanidad; entonces el mundo solo tendrá una generación de idiotas*” —comento Trevor solemne—. Su

predicción se ha cumplido, hoy en día ya no hay conversaciones cara a cara, todo es a través de un aparato

—Se que tienes razón —Dijo Héctor algo medio cansado, pero no quería moverse, ya era tarde, pero le estaba gustando tener esta conversación con Trevor.

—Claro que la tengo, hoy en día puede estar una familia en la misma casa, pero el hijo prefiere mandar un mensaje a la madre diciéndole que tiene hambre en lugar de ir a buscarla a la cocina y asaltar el tarro de galletas —Héctor se rio.

—Hoy en día las madres ya no hacen tarros de galletas —al menos su mamá no lo hacía, mucho menos ahora que estaba aquí para ayudar a su padre a trabajar en el restaurante. En ese momento las luces de un auto lo segaron, el vehículo se estacionó justo enfrente de la casa de Trevor.

—¿Qué hacen ustedes dos? —preguntó el doctor Lander saliendo del auto.

—Conversando sobre la generación de idiotas de hoy en día —explico Trevor sin moverse de su lugar.

—Espero no estés siendo grosero con el vecino, Trevor —reprendió el doctor Lander subiendo los escalones del porche. Héctor intento no reír al ver la cara de Trevor.

—Yo jamás haría eso. —Trevor se encogió de hombros.

—Ya me estoy acostumbrando a su encantadora personalidad —dijo Héctor con una sonrisa. No podía apartar la vista del doctor Lander, él era un hombre apuesto sin duda.

—Eso es toda una hazaña, Héctor, yo tengo varios años viviendo con él y no me he acostumbrado —El doctor Lander se acercó a ellos y colocó una mano en la frente de Trevor, en un gesto obvio por comprobar su temperatura

—Oye, papá Lander, estoy bien. —Trevor molesto empujó la mano del médico, parecía avergonzado de que hiciera eso delante de Héctor.

—Ya está fresco aquí a fuera, a noche tenías temperatura, no deberías estar fuera de la casa

—Sabes que me asfixia estar encerrado

—Trevor deja de comportarte como un niño, sabes muy bien que...

—¡Ya, ya, ya!. —Trevor se levantó molesto del columpio —No quiero escuchar tus sermones Lander. —Trevor los ignora y se dirigió hacia la casa, ni siquiera fue bueno para decir buenas noches ¿Y a él lo acusaba de no tener educación?

—Lamento eso —dijo el Doctor Lander con una sonrisa de disculpa.

—No hay problema. —Trevor se bajó del barandal con un salto —Yo lo siento, estuvimos platicando mucho tiempo, no tenía idea que estar acá fuera pudiera hacerle daño —durante su hora de conversación, Héctor lo había notado muy animado, si había tosido un par de veces, pero nada que no resultara común.

—Me da gusto que converse contigo, Trevor no es muy sociable, pero para la siguiente ocasión, háganlo dentro de la casa, Trevor es muy imprudente en ocasiones, es negligente con él mismo

—¿Qué es lo que tiene? —preguntó—. Mi madre dice que es una afección cardiaca

—Creo que es algo más complicado que eso —dijo el doctor Lander yendo hacia la puerta — Pero creo que es decisión de Trevor si te cuenta sobre ello ¿no crees?

—Tiene razón, descansa doctor Lander —Héctor también se dirigió hacia su casa

—Buenas noches —dijo al doctor antes de entrar. Mientras se dirigía a su habitación, pensó en las palabras del médico, ¿más complicado que un problema cardiaco? ¿Cáncer tal vez?

<<Un canal de un enfermo terminal>>

¿Quería decir eso que Trevor morirá? Se estremeció solo de pensarlo. Héctor sintió un nudo en

la garganta.

Capítulo 4

Héctor tenía que apresurarse para ir a trabajar, pero su madre insistió en que terminara de desempacar las cajas que estaban en su habitación, así que era oficial, Héctor había acomodado su último comic en el estante, oficialmente vivía en esa casa, adiós a su sueño de volver a Seattle pronto. Lo único que le quedaba por hacer era llevar las cajas al garaje y después correr al restaurante y seguir con su condena de servir mesas.

—Tu madre dice que eres malo en cálculo —escuchó la voz de Trevor. Héctor dejó las cajas y salió del garaje, lo encontró recargado contra el marco de madera del porche.

—¿Dejaremos mi pasión por las redes sociales y ahora me harás sentir mal por mis notas?

—En el examen de la universidad, cálculo tiene el valor del treinta por ciento del examen, necesitas una buena nota si aspiras entrar en el siguiente periodo

—Eso ya lo sé —Héctor cerró el garaje molesto—. ¿A qué hora tienes tiempo de conversar con mi madre?

—A ella le gusta trabajar en su jardín muy temprano, está dispuesta a convertirlo en el jardín más hermoso de todo el barrio —Héctor frunció los labios.

—En nuestro departamento en Seattle ni siquiera tenía una planta, este lugar la está afectando

—Conoces a tus padres desde hace diecinueve años, en teoría, conscientemente unos diez tal vez, ya que más joven no tienes la conciencia para comprender, ¿Cuántos años tienen tus padres? ¿Cuarenta? ¿Cincuenta? No los conoces en verdad, a lo mejor mientras vivían en Seattle tuvieron que adaptarse a sus circunstancias ahí, pero ¿conoces sus gustos? ¿Sus intereses? ¿Las cosas que los apasionan? —Héctor rodó los ojos, se acercó al porche de la casa de Trevor.

—¿Por qué siempre te las arreglas para darme un sermón? —lo acusó

—Porque es divertido molestarte. —Trevor se cruzó de brazos. Héctor rio.

—¿Por qué me preguntaste sobre mis habilidades en cálculo?

—No me diste tiempo para preguntarte como te iba en ciencias, e inglés, la universidad a la que quieres aspirar es muy exigente

—¿Cómo sabes que...? —Rodó los ojos—. Olvídalo —su madre era capaz de publicar la vida de sus hijos en los periódicos de ser necesario —Estaba tomándome un año sabático para averiguar que es en realidad a lo que quiero dedicarme, la universidad es solo un plan. —Trevor enarcó una ceja.

—Lo del año sabático es...

—¡No lo digas! O te juro que te voy a golpear—advirtió. Héctor hablaban en serio, al parecer la palabra favorita de Trevor alrededor de él era. “Estúpido”. No le pasó desapercibido como Trevor estaba intentando no reír.

—En la universidad Portland no solo buscan potencial académico. Quieren saber qué puedes agregar a la comunidad —Explicó Trevor, Héctor enarco una ceja

—Ya te dije que no he decidido nada todavía —confirmó él—. Tengo tiempo, las solicitudes se entregan hasta noviembre

—Tienes que estudiar —Héctor entrecerró los ojos.

—Aún tengo tiempo de estudiar

—¿Eso crees? —Dijo Trevor con sarcasmo—. Si piensas que una repasada rápida de último momento a todos tus años de escuela ayudara a que pases el examen, te llevaras una dura decepción —Héctor no podía creer lo que estaba oyendo. ¿Quién era él? ¿El alumno ejemplar?

—¡Eres don perfecto! —Refunfuñó Héctor—. Ahora me dirás que cuando estabas estudiando jamás hiciste un repaso de último minuto. —Trevor resopló.

—Por supuesto que lo hice —dijo él —Era joven, tonto y flojo en ocasiones, hice trampas en mis tareas y no me importaban tanto los exámenes ¿Y sabes qué? Ahora estoy arrepentido. Es una de las pocas cosas que lamento. —El comentario lo dejo helado.

—¿Por qué?

—Porqué lo más fácil no siempre es lo mejor —respondió con franqueza —Aprendes a enfrentar las cosas duras de la vida cuando estás en una situación como la mía —Héctor no supo que contestar y lo miró con detenimiento.

—Mi madre dice que tienes una aflicción cardiaca, el doctor Lander dice que es algo más que eso, pero en realidad no se aun que es lo que tienes. —Trevor suspiró y le dirigió una sonrisa extraña.

—Eres más terco que una mula, no dejaras de preguntar ¿cierto? —Héctor se encogió de hombros.

—Es normal que tenga curiosidad, además tú te entrometes en mis cosas todo el tiempo, es justo que quiera saber cosas de ti —Trevor negó con cabeza.

—Cuando era un niño me diagnosticaron mieloma múltiple^[13], luche contra la enfermedad y en ese momento pude haberle ganado una batalla, pero jamás me abandono del todo, cuando entre a la universidad, el maldito mal me ataco con todas sus fuerzas, ahora está dañando mi sistema inmunológico, mi recuento de glóbulos rojos y poco a poco afecta a cada uno de mis órganos, soy una bomba de tiempo. —Trevor lo miró profundamente, ya temía que la enfermedad de él fuera grave, pero esto...

—Lo siento —susurró ya que no sabía que decir ¿Qué se puede decir a alguien que pronto va a morir?

—Tranquilo niño, no espero que me entiendas, sé que esta enfermedad me va a ganar la guerra, pero antes de eso, dedicare toda mi fuerza a lograr un imposible —Héctor enarco una ceja.

—¿Imposible?

—Lograre que entres a la universidad, creo que será una batalla más dura que vencer a mi enfermedad, pero moriré en el intento

—¿Me ayudaras a estudiar?

—Así es. —Trevor fingió limpiarse una lagrima—. Tengo una lista de las cosas que deseo hacer antes de morir, tú serás mi obra de caridad —Héctor intento no reírse, Trevor siempre estaba a la defensiva, ¿Cómo conseguía ese efecto de ser cortés y sarcástico al mismo tiempo?

—Entonces... ¿piensas pasar lo que te queda de vida, ayudándome a estudiar? —era una pregunta dura, y temió que Trevor lo mandara a la mierda, pero no lo hizo. Simplemente le dirigió una larga mirada.

—¿No te parece que hago una buena obra?

—No es eso —negó con la cabeza—. Creo que en tu lugar yo estaría buscando el amor, haciendo viajes, teniendo sexo, comiendo todo lo exótico y delicioso que pueda comer... no se — Héctor se encogió de hombros, la verdad no sabía cómo explicarlo, pero si Héctor se enteraba que

iba a morir, pues el estaría tratando de llevar su vida al límite.

—No es que no entienda lo que quieres decir. —Trevor hizo una mueca —Pero es que no funciona de esa manera, no puedes pretender hacer todo lo que quieres a último minuto. No se puede—En los ojos de Trevor pudo leer que él ya había intentado hacer las cosas que deseaba antes de morir, pero tal vez no habían resultado como él lo planeaba—. Seguro que tú también tienes una lista de cosas que deseas hacer por lo menos una vez en tu vida, todos la tenemos

—Tal vez —Héctor se encogió de hombros.

—Tener una lista no es el problema, el problema es dejarlo hasta último momento, es ahora cuando tendrías que dedicar todo tu esfuerzo a hacer lo que en realidad deseas hacer, todos nos vamos a morir, podemos morir mañana y no precisamente de una enfermedad como la mía, seguimos con nuestras vidas cotidianas y no consideramos el hecho de que tal vez es el último día, el último beso que das, la última vez que abrazas a alguien, el último momento en que vez a una persona o simplemente es la última ocasión que haces el amor con esa persona que tanto amas, una persona jamás considera que va a morir —Héctor sintió el peso de esas palabras en su espalda, era cierto, nadie vivía el día a día con el temor de que fuera a hacer el último. Nadie consideraba que todo lo que hace, puede ser la última vez que lo hace, el último beso, la última discusión, la última comida... todo puede ser tu acción última, pero nadie considera ese hecho.

—Tú sí que sabes hacer que una persona cuestione cada aspecto de su vida

—Para mí el valor de cada uno de los días, es el mismo, para mí un día más o menos no hará la diferencia, hacer cosas extremas no es la solución, solo tengo que tratar de disfrutar mi día a día, aunque sea con cosas cotidianas, ser tu maestro por un tiempo es algo que estoy dispuesto a disfrutar, lograre que un cabeza hueca como tu entre a la universidad

—No sé si agradecerte o pedirte que no intervengas —tal vez debía recordarle que aún no había decidido del todo si iría a la universidad o no, aún no tenía la menor idea de que iba a hacer con su vida, pero Trevor parecía tan determinarlo a ayudarle a estudiar que se sintió incapaz de llevarle la contraria.

—Me lo agradecerás. —Trevor hizo un gesto con la mano como si estuviera espantando una mascota para que se alejara—. Se que tienes tus turnos de trabajo por las tardes, así que te veré todas las mañanas y los días que tengas libres —con esas últimas palabras se giró y regreso dentro de su casa.

Unas horas más tarde estaba dejando su bicicleta en la trastienda del restaurante, llegó puntualmente a las cinco, el restaurante habría a las seis de la tarde, pero tenían que estar antes para limpiar, ordenar, y prepararse para la apertura. Héctor era un empleado normal, no tenía ninguna preferencia por ser hijo del dueño, era un mesero común y corriente con el mismo sueldo que los demás. ¿Sus padres estaban siendo crueles? Pues sí, pero Héctor había decidido trabajar duro, no quejarse y pronto salir de aquel infierno.

—Hola —levantó la cabeza al ver a Kendal entrar en la pequeña bodega, le entregó una botella agua. Te vi pasar por delante del edificio

—Gracias —susurró cansado—. No estoy muy acostumbrado a andar en bicicleta, pero es mejor que caminar —Se miraron a los ojos durante un momento; el silencio fue un tanto inquietante. Luego los dos hablaron a la vez.

—Héctor

—Kendal —Entre carcajadas—. Tú primero

—Se que este fin de semana tendremos mucho trabajo, pero el día lunes todos descansamos —dijo Kendal—. ¿Qué tal si te invito a mi casa a que conozcas mi taller —De todas las cosas que

hubiera esperado, que Kendal lo estuviera invitando a una casi cita era... Porque era una cita ¿no? Negó mentalmente con la cabeza, se estaba haciendo falsas ilusiones, Kendal solo quería ser su amigo, aunque Kendal le gustaba. A lo mejor solo estaba malinterpretando las cosas, Kendal no podía siquiera sospechar que le gustaran los hombres ¿o sí? Además, Héctor todavía ni siquiera estaba seguro de ello, había hecho algunos experimentos en el instituto y jamás logro que una chica despertara algo en él, pero si se trataba de ver a los chicos del club de deporte medio desnudos en las duchas...

—Me encantaría conocer tu taller —respondió, con una chispa de picardía en la mirada. — Pero tendrá que ser por la tarde, ya que por la mañana ya me he comprometido —recordó que Trevor se comprometió a darle clases particulares los días de sus descansos. Aunque no había tenido mucho tiempo para pensar sobre eso, Trevor tenía razón, necesitaba un milagro si deseaba pasar los exámenes de ingreso a la universidad. No deseaba pasar otro año en ese infierno. Se rio de sí mismo.

—¿Qué es tan gracioso?

—Es solo algo que recordé —no quería parecer un idiota frente a este chico, pero la verdad es que había llegado a su cabeza el pensamiento que para salir del infierno tenía que lidiar con el mismo diablo, no se había puesto a pensar que tendría que aguantar todo el mal humor y sarcasmo de Trevor. —El lunes por la tarde me pasare por tu taller, solo necesitas darme tu dirección — Héctor pateo la llanta de su bici.

—Puedo ir a recogerte en mi motocicleta si lo deseas

—¿Tienes una moto? —a sus padres les daría un infarto si lo vieran montado en uno de esos trastos. Una sonrisa perezosa iluminó el rostro de Kendal.

— Una Harley Davidson 1964 —Comentó Kendal con orgullo—. Aun le faltan algunos detalles, pero poco a poco la he ido restaurando a su antigua gloria

—Suenas tentador —Héctor señaló con la cabeza su bicicleta—. Pero aún no sé a qué hora terminare con... el asunto que tengo que atender

—Podrías llamarme cuando termines

—Está bien —aceptó de inmediato.

—Estupendo. Tenemos una cita entonces —dijo Kendal guiñándole un ojo, haciendo que Héctor casi se ahogue con su propia saliva.

El resto del día transcurrió como se debía de transcurrir, se dedicó a trabajar, limpiar mesas y atender clientes, como el día anterior, le fue bien con las propinas, y lo mejor de todo fue que durante todas sus horas laborales, pudo crear una especie de compañerismo y complicidad con los otros que ahí trabajaban, en el mundo real le había costado en tiempos pasados hacer amigos, Adam fue su único verdadero amigo en el instituto, la mayoría eran conocidos, y amistades de las redes sociales, pero convivir con estas personas, compartir pequeños comentarios, burlas o simplemente una frase estaba resultando ser más llevadero sus horas en el restaurante. El bonus también fue que pudo tener pequeñas charlas con Kendal en los lapsos que se podía aproximar a la barra, también tomaron justos sus descansos, ahora comprendía que tal vez no estaba imaginado cosas, Kendal después de todo si tuviera un interés en él. ¿Sería eso posible?

Capítulo 5

Ya era más de medio día cuando entró en el jardín trasero de la casa de Trevor y el doctor Lander, era tarde, se había quedado dormido, anoche había llegado del restaurante y se había quedado más tiempo de lo debido publicando algunas imágenes en su Instagram. Había ganado muchos seguidores desde que subía fotografías de Forks. ¿Se estaba aprovechando de la popularidad de la novela de vampiros? Si, tenía que admitirlo, pero intentaría hacer algo diferente, estaba trabajando en un video que pronto subiría a las redes sociales, solo tenía que hacer un par de tomas más y luego editarlo y agregarle algunos pequeños detalles, sería sensacional.

Así que por eso se había dormido muy entrada las tres de la mañana y ya temía el discurso que Trevor le daría, Héctor hasta hubiera imaginado que su vecino serio capaz de presentarse en su casa a sacarlo a fuerzas de la cama.

Encomendándose a todos los ángeles del cielo, caminó por el jardín de los vecinos, no le costó trabajo encontrar a su nuevo mentor, Trevor estaba medio recostado en una de las sillas del jardín, el día estaba medio nubloso y con mucho viento, pero Trevor pareciera que estaba tomando el sol, en la mesa de metal estaba una caja de madera con un antiguo tocadiscos de esos que solo podía ver en las películas en blanco y negro ¿Por qué no le extraño que Trevor usara esos discos de pasta negra? La verdad, si parecía algo que él utilizaría.

No sabía cómo se llamaba la canción que Trevor estaba escuchando, pero era la inconfundible voz de Frank Sinatra, era la música que escuchaba en la casa de sus abuelos maternos cuando estaba de visita. ¿Por qué Trevor actuaba como un anciano en ocasiones? El jardín estaba protegido solo por arbustos grandes y una cerca, así que no había tenido necesidad de llamar a la puerta, una vez que lo vio en el jardín, Héctor simplemente había seguido el lado izquierdo de la casa para encontrarlo. Tenía que admitir que el jardín de Trevor era hermoso, no le sorprendía que él prefiriera estar aquí que encerrado dentro de su habitación. Había abundantes flores, desde margaritas, rosas, enredaderas con flores marfil y otras trepadoras que Héctor no pudo identificar, recorría el perímetro de la cerca. En el centro del jardín había un inmenso roble y, a su sombra, una mesa de picnic con varios bancos. Trevor estaba sentado en uno de ellos, observándolo. Se acercó con cautela, pero Trevor... era Trevor, así que fue algo típico de él dirigirle una mirada de fastidio.

—Miren quien decidió honrarnos con su presencia —Héctor cruzó la terraza y avanzó hacia él.

—Hola —lo saludó.

—Llegas tarde —le reclamó,

—Lo sé... pero...

—No quiero tus excusas —Después Trevor miró hacia la derecha—. ¿No es fascinante? —él siguió la dirección de su mirada.

—¿Qué es fascinante? ¿Esa cosa vieja? —dijo refiriéndose a la caja maltrecha de madera, mientras que el disco color negro giraba y giraba.

—No sé porque te pregunte, claro que tú no sabes apreciar de verdadera la belleza. —Trevor

acaricio el borde de madera desgastado —Esta *vitrola*^[14] me la heredo mi abuelo, es uno de mis bienes más preciados —<<Ah, con que ese era el nombre de esas cosas>>

—Lo que sucede es que en ocasiones me pregunto, ¿Cuántos años tienes? —Arrugo la nariz y señalo el tocadiscos —Y si esa cosa es de la época de tu abuelo ¿Cómo funciona todavía? Y la Frank Sinatra...

—Niño, los siglos podrán pasar, pero Frank Sinatra, jamás pasara de moda

—Yo creo...

—Silencio —Lo interrumpió con impaciencia —Escucha. —Trevor se inclinó y movió la aguja que hacía que el acetato girara, y entonces una nueva melodía comenzó a sonar.

—No sé mucho sobre...

—Solo escucha, tonto, levántame el ánimo, ¿quieres? —refunfuñó —. Este pobre chico se está muriendo. Simplemente cállate y absorbe la canción —Héctor cerró la boca, respiró hondo y se acomodó en la silla, tenía sueño, y esperaba no dormirse en los tres minutos que la canción durara. No le costó llegar a la conclusión que la melodía se llamaba Love. Pero eso no fue lo que al final lo cautivo, fue ver a Trevor en sí, el hombre había cerrado los ojos, tarareaba la canción y movía uno de sus pies, en realidad estaba disfrutándolo, Trevor tenía la cara de un hombre que disfrutaba una buena copa de vino o un cigarrillo al final de la cena. Mientras Sinatra cantaba el *amor es más que un juego para dos*, Héctor se imaginó a Trevor en uno de esos bailes elegantes, vestido con un frac y pajarita, bailando con una bella dama al ritmo de una orquesta clásica.

Héctor lo contempló y por primera vez, se dio cuenta que no se necesitaba grandes lujos para poder disfrutar de algo que en verdad te apasionaba. Trevor tenía razón. Su generación vivía muy aprisa y no sabían apreciar los verdaderos placeres de la vida, ¿Cuándo fue la última ocasión en la que Héctor había escuchado un poco de música sin hacer absolutamente nada? Nunca, escuchaba música, pero lo hacía mientras estaba haciendo una infinidad de otras cosas, como leyendo, jugando o intentando conversar con alguien más por mensaje. Jamás había apreciado una melodía como Trevor estaba haciéndolo. Héctor suspiró. Lo inundó una profunda sensación de paz. Sin darse cuenta, contuvo la respiración y una sonrisa lenta curvo sus labios.

—Apuesto a que con toda tu galantería de los años treinta, conquistaste a muchas mujeres en el pasado ¿no es así? —Trevor rio.

—¿Qué mujer no se enamora con ese tipo de música? —Trevor detuvo el tocadiscos —Pero no, jamás he conquistado a una mujer —Héctor enarco una ceja.

—No te creo

—Admito que me encanta bailar, pero no me interesaban demasiado mis compañeras de baile —confesó en un susurro, —Además con mi enfermedad constantemente siendo una amenaza, no me parecía justo atraer a alguien más a este problema. —Trevor se encogió de hombros.

—¿Nunca has tenido novia?

—No. —Trevor le sonrió —Y no está entre la lista de cosas que tengo pendiente por hacer —Héctor Frunció el entrecejo. ¿Cómo era posible que Trevor hablara tan fácilmente de su propia muerte?

—¿Acaso no tienes miedo? —Trevor se arrepintió de la pregunta que hizo. Pero Trevor no pareció molestarse por ello.

—¿A morir virgen? —Trevor rio —No soy virgen si es lo que te preocupa, pero tengo dos razones para no tener una novia

—Yo no me refería...—Trevor era imposible en ocasiones. ¿No tomaba nada en serio?

—Se a que te referías. —Trevor suspiró —Pero no le temo a morir, créeme, supere eso hace mucho tiempo

—Creo que yo no podría... —No era que Héctor pensara mucho en temas de muerte, en Seattle ocurrían accidentes y muertes trágicas todo el tiempo, pero nada que estuviera directamente alrededor de Héctor, así que no le tomaba importancia, Trevor era la primera persona enferma con la que convivía en realidad.

—Nadie está preparado para ello.... —Trevor tosió un poco —Pero poco a poco te acostumbras —por unos segundos se sumergieron en un incómodo silencio.

—¿Cuáles son tus dos razones para no tener novia? —Trevor se movió un poco en la silla para alcanzar un libro que estaba sobre la mesa de jardín.

—Creo que aún no estoy preparado para darte la respuesta eso, ¿Qué tal si me preguntas dentro de un par de semanas? —Héctor rodo los ojos al cielo.

—Eres imposible

—Eso ya lo sé—. Sacó pecho, arrogante. —Ahora qué tal si comenzamos con tus lecciones de hoy —Héctor perdió la noción del tiempo mientras Trevor le ayudaba a repasar los puntos básicos más importantes, Héctor estaba perdido, no recordaba muchas de esas ecuaciones, pero Trevor era un gran maestro, a pesar de que era sarcástico y criticón la mayoría del tiempo, mientras le explicaba demostró infinita paciencia y mucha practica en eso de enseñar, todo el tiempo fue claro y contestó a cada una de sus preguntas. Le resulto más fácil entenderle a Trevor que a todos los profesores que le dieron matemáticas a lo largo de la secundaria y preparatoria.

—Hasta aquí lo dejaremos el día de hoy, tengo un libro que necesito que te lleses y estudies unas páginas para mañana. —Trevor se puso de pie. Héctor notó que tuvo que apoyarse en la mesa para levantarse del banco y no supo si debía ayudarlo. El instinto le indicó que no. Tal vez sería capaz de darle un puñetazo en medio de la nariz si se atrevía a tocarlo.

—¿El doctor Lander tuvo que trabajar hoy? —preguntó, mientras seguía a Trevor a su casa, decidió permanecer cerca por si él se derrumbaba. En realidad, se estaba preocupando.

—Ese hombre siempre trabaja, pero prometió que estaría aquí por la tarde y jugaríamos ajedrez —Entraron en la casa y siguió a Trevor hacia la sala de estar, era la primera vez que entraba en la casa de los vecinos, era un lugar sumamente masculino, todo en colores verdes, azules y blancos, estaba todo limpio y en orden. Apenas y llegaron a la sala de estar, Trevor se dejó caer pesadamente sobre el sofá verde oscuro más grande, su respiración era agitada. No tenía buen aspecto. En esa oportunidad, a Héctor no le importó si se sentiría o no herido en su orgullo masculino. Se acercó a él preocupado.

—¿Estás bien?

—Por supuesto que no. —Trevor rezongó, y tosió —Pero es normal—señaló el estante de libros —Busca allí. Segundo estante, tercer libro de la izquierda. Yo voy a descansar. —Héctor se quedó mirándolo un instante y, al ver cómo apretaba la mandíbula, para aguantar el dolor, decidió apartarse. Sintió preocupación ¿debería de llamar al doctor Lander? Trevor se sintió un inútil, él vivía al otro lado, y el doctor Lander nunca estaba en casa, ¿Qué sucedería si él tenía un ataque al corazón? ¡Moriría solo! Héctor se dio cuenta que jamás presto atención a las clases de primeros auxilios que les impartieron en la escuela, no sabía absolutamente nada sobre la enfermedad de Trevor y ni siquiera sabía cómo ayudarlo. Se acercó al estante a buscar el libro, pero no aparto la mirada de Trevor, después de unos minutos, lo oyó suspirar y respirar con más lentitud. Por fin, pareció volver a la normalidad. Héctor se sintió aliviado. Vio un libro de álgebra avanzada, lo tomó y se acercó al sofá.

—Tengo que ir a trabajar —dijo acercándose a Trevor, pero él tenía los ojos cerrados — Deseas que te traiga algo antes de irme. —Trevor meneó la cabeza en forma negativa.

—Te... veré mañana —susurró —No te olvides de estudiar, y llega temprano, y no vayas a perder mi libro, o te descuartizo —Héctor rio, Trevor parecía sentir mucho dolor, pero aun así le quedaban fuerzas para ser... lo que siempre era. Sarcástico y malhumorado.

No quería marcharse y dejarlo solo, pero tenía que ir a trabajar, antes de irse, paso por la cocina para llevarle, aunque fuera un poco de agua por si la necesitaba un poco más tarde, en el frigorífico encontró muchas bebidas alcalinas y había un cuenco con fruta picada con una nota adhesiva que decía “Come” su instinto le dijo que el recipiente fue preparado por el doctor Lander para Trevor. Así que tomando una de las botellas de agua y el cuenco de fruta regreso a la sala de estar, Trevor seguía sin moverse y el suave sonido de su respiración le dijo que se había quedado dormido, movió con cuidado la mesa de centro sin hacer ruido y la acercó un poco hacia el sofá, colocó el cuenco con la pegatina todavía en ella y la botella de agua, esperaba que, al sentirse un poco mejor, Trevor comiera sin tener necesidad de levantarse. Aun inseguro y con una última mirada hacia la sala de estar, Héctor se marchó, inseguro y preocupado por... su amigo.

Por la tarde, Héctor estaba sirviendo una de las mesas cerca de la entrada cuando alcanzó a distinguir la espalda del doctor Lander en la barra del bar. Sin dudarlo apartó la bandeja y se acercó a él

—Doctor Lander

—Hola Héctor —saludó el doctor con una sonrisa—. ¿Qué cuentas? ¿Qué tal las clases con Trevor? —Héctor rio. Y vio por el rabillo del ojo a Kendal, el cual estaba preparando una bebida a unos cuantos pasos de distancia.

—Aun no me ha arrancado la cabeza, así que supongo que lo estoy haciéndolo bien —el doctor Lander se rio.

—No cantes victoria todavía —El doctor sonrió. —Trevor es un buen maestro, pero tiene muy poco sentido del humor y es estricto, debió de ver algo bueno en ti, para ofrecerse a ayudarte —ese comentario le extraño.

—¿Le molesta que Trevor me de clases particulares?

—No, claro que no —El doctor miró su bebida y ese simple gesto de desviar la mirada le indicó a Trevor que la respuesta que le dio no fue del todo sincera. —Trevor es un gran profesor, trabajo duro para graduarse, lástima que no pudo ejercer su profesión

—¿Estudió para ser profesor?

—¿No te lo contó? —El doctor Lander sacó su teléfono móvil y busco algo en él, después se lo enseñó, era una fotografía de ambos, los dos llevaban togas de color rojo y una enorme sonrisa, Trevor ahí no parecía enfermo y no estaba tan delgado como ahora. —Nuestra graduación, pero he de reconocer que si no fuera porque él me obligó a estudiar y me estuvo dando la lata todo el tiempo, yo no me habría graduado, siempre fuimos buenos amigos desde niños

—Su enfermedad no tiene cura ¿no es así? —se animó a preguntar, aunque sentía un nudo en la garganta.

—Trevor es la razón por la que me convertí en médico —dijo el doctor Lander —Yo siempre fue testigo de su enfermedad desde que era niño, absurdamente pensé que yo encontraría la cura milagrosa para él, pero falle —dijo el doctor con melancolía.

—No diga eso, él lo estima demasiado

—Yo lo sé, es mi mejor amigo—Héctor lo contempló detenidamente. En las pocas ocasiones que había tratado al hombre siempre lo había visto con una sonrisa en los labios, pero en ese

momento, la máscara de felicidad y despreocupación se había marchado, Héctor podía ver el dolor en sus ojos.

—Hoy tuvo una crisis —confesó —No supe cómo ayudarlo, simplemente se recostó en el sofá y se quedó dormido, le deje comida y agua en la mesilla —El doctor Lander sacó una tarjeta de presentación de su bolsillo y se lo entrego. Héctor la acepto y también intercambio su número con el médico.

—El cansancio es normal, se esfuerza demasiado, no come muy bien, sé que estarás conviviendo con él mucho tiempo, así que trata de no asustarte, si Trevor necesita que hagas algo, él te lo dirá, aun así, si tienes dudas, puedes llamarme en cualquier momento —Héctor asintió y se guardó la tarjeta en el bolsillo.

—Trevor dijo que pasaría usted la tarde con él —no pudo evitar hacer el comentario acusatorio, ya que por una extraña razón no le gustaba que Trevor estuviera solo tanto tiempo y no precisamente era correcto que el doctor Lander estuviera aquí disfrutando una buena cena y una copa mientras no tenían la menor idea si Trevor seguía vivo. El doctor Lander le sonrió.

—Así es —señalo con la cabeza la cocina —Estoy esperando que me entreguen la cena, creo que hoy Trevor puede animarse a comer un buen filete —Héctor asintió satisfecho.

—¿Cómo hace para evitar que todo esto la afecte? —le preguntó por fin.

—No hago nada —Le dirigió una mirada distraída. —Me afecta. Esto afecta a cualquiera. Soy médico, se puede decir que trato con gente enferma todo el tiempo, algunos han muerto a mi cuidado, pero son personas que no conozco, en cambio Trevor...—Se volvió y miró a Héctor. — Es mi familia, pero no puedo permitirme deprimirme ya que él me necesita

—Esto es injusto, Trevor es tan joven

—Tiene tanto para dar en este mundo—El doctor meneó la cabeza. Nuevamente vio el dolor en sus ojos —No es como la mayoría de los hombres, él mira las cosas desde otra perspectiva ya que se ha visto obligado a enfrentar algo que un niño no tendría por qué asumir. Su muerte parece una injusticia. Pero no podemos hacer nada —Héctor intento tragar saliva para su siguiente pregunta.

—¿Cuánto tiempo le queda? —El doctor Lander le dirigió una larga mirada. Héctor temió que no le contestara la pregunta.

—No mucho tiempo, pocos meses, es difícil predecir cuándo sucederá, pero tienes que estar preparado—. Se puso tenso. Su conversación fue interrumpida cuando la orden del doctor Lander fue entregada y él tuvo que llevar una orden a una de sus mesas, una hora después, mientras tomaba su descanso en la trastienda, volvió a recordar su conversación con el doctor Lander. *Pocos meses*, sintió que una lágrima le hacía cosquillas en el mentón. Se la secó con la manga. *Pocos meses*.

Capítulo 6

A las nueve de la mañana había entrado en la casa de Trevor, esa mañana no lo había visto en el jardín, o en el porche de la casa, pero había recibido un mensaje de texto por parte del doctor Lander de que entrara directamente y siguiera hasta la habitación de Trevor, no era una sorpresa enterarse de que Trevor se negaba a tener un celular.

Le fue fácil encontrarla ya que solo había tres puertas en la parte baja de la casa, el baño de invitados, un pequeño estudio y supuso que la puerta de fondo era la habitación de Trevor. Llamó suavemente a la puerta de Trevor.

—Pasa —bramó él. Héctor sonrió. La voz de Trevor sonaba bien, así que supuso que se debía sentirse mejor que el día anterior, entró en la habitación, pero se detuvo de repente. Trevor se encontraba recostado contra las almohadas con un libro entre las manos, una sábana cubría sus piernas. Estaba despierto y alerta, pero parecía cansado, además de que junto a su cama estaba un tripee de metal de esas que se utilizaban en el hospital y en las cuales colgaban bolsas de sangre y otras cosas, había una bolsa ahí con un líquido blanco, y la vía intravenosa estaba conectada a un brazo de Trevor.

—Hola —saludo sin saber en realidad que decir ¿debería preguntarle cómo se sentía?

—Cierra la puerta —masculló, sin levantar la vista del libro. Héctor cerró la puerta sin hacer ruido —Bueno, no te quedes allí, acerca la mesilla de la esquina y comencemos la lección de hoy. —Trevor apartó el libro y señaló una mesilla con ruedas que estaba en una esquina. Ese tipo de mesas también las había visto en el hospital. Al parecer el doctor Lander se aseguraba que Trevor estuviera cómodo en casa.

—Si te sientes mal, podríamos...

—No seas tonto. —Trevor rodó los ojos —Estoy bien, pero Lander insistió en que necesito líquidos *intravenosos*^[15], solo está exagerando como siempre

—De acuerdo —susurro él, acercándose a la cama con la mesilla con ruedas, la cama de Trevor era grande o con su bajo peso, lucía demasiadamente pequeño sobre ella, Héctor se acomodó del lado izquierdo de la cama con la mesilla de su lado, Trevor insistió en que se quitara los zapatos y se pusiera cómodo. Comenzaron su lección, Trevor se comportó igual que siempre, con su típico sentido del humor y su sarcasmo, pero mientras le daba clases, el hombre era justo, lo felicitaba cuando hacía bien las cosas, o le señala sus fallas, además de que lo animaba a intentarlo de nuevo, era como si se transformara ante sus ojos, del hombre enfermo y sarcástico a un buen profesor. Estuvieron trabajando de esa manera por dos horas, haciendo pequeñas pausas para conversas sobre cosas sin importancias, como por ejemplo todos los libros que tenía en su habitación, prácticamente toda una pared era de puros libros también había libros apilados sobre el escritorio ¿Cuántos tendría? además de que pudo distinguir una colección completa de acetatos de música clásica, la habitación de Trevor era cálida y con mucha luz, y si no fuera porque sabía que Trevor estaba muriendo, jamás hubiera pensado que esa habitación tan cálida perteneciera a una persona enferma.

—Tengo que reconocer que eres mucho mejor que mi maestro de cálculo, jamás comprendí este tipo problemas tan bien, gracias—. Se volvió de inmediato, para agradecerle todo lo que estaba haciendo por él. Pero se encontró con que Trevor dormía profundamente.

Con cuidado de no moverse demasiado, recogió todos los libros y regresó la mesilla a su lugar, se acercó a la bolsa de la intravenosa y comprobó que en la bolsa solo quedaba menos de un cuarto de líquido, el goteo era constante, y se preguntó cuánto tiempo tardaría en terminarse, no sería correcto que esa cosa se quedara sin líquido ¿o sí? le tomó una foto y se la envió al doctor Lander. A los tres segundos el hombre respondió al mensaje, le aseguró que ya estaba por llegar a casa para retirar la intravenosa. Al comienzo Héctor se sintió mal por tal vez haber acusado al doctor Lander de simplemente dejarlo con la intravenosa e irse, dado el caso que Trevor podía dormir en cualquier momento, era peligroso dejarlo con eso conectado y sin supervisión. Pero la culpa no duro mucho tiempo, él era nuevo tratando con un enfermo y no conocía del todo la relación de Lander y Trevor. Así que se justificaba su preocupación y su pregunta.

Al salir de la casa se encontró con que efectivamente el doctor Lander estaba estacionando su coche frente a la casa.

—Hola. ¿Cómo ha ido la lección?

—Ya le estoy tomando el truco a las ecuaciones

—Me alegro —El doctor Lander rodeó su coche y del asiento del pasajero sacó una caja, no alcanzaba a ver el contenido, pero por el símbolo amarillo en una de las caras, supo que eran instrumentos médicos.

—Lamento lo del mensaje, pero me preocupo irme y que el líquido de la intravenosa se terminara —dijo bajando los escalones del porche.

—No te preocupes —el doctor Lander le sonrió—. Si quieres un día que tengas tiempo te puedo enseñar las cosas básicas que tal vez sea bueno que sepas si seguirás tomando lecciones con Trevor

—Eso me gustaría

—Me alegra que Trevor pase tiempo contigo, no me gusta que este solo —Héctor vaciló.

—¿No viene su familia a visitarlo? —En realidad no era asunto suyo, pero la curiosidad lo estaba matando. El doctor Lander frunció los labios y meneó la cabeza.

—Como no pueden manejar la situación, han optado por poner distancia. No es que no quieran a Trevor, mi amigo puede ser muy cabezota y lo que menos desea es que sus parientes le tengan lastima, le llaman o le escriben, pero es todo lo que Trevor permite

—Cielos, debe ser duro también para sus padres todo esto —comentó

—Así es, por esa razón Trevor no quiere ser una carga para nadie—Dijo el doctor Lander — La muerte asusta a la mayoría. Y Trevor se está muriendo. Ni siquiera a su novio le permitió estar cerca, tengo suerte de que confié en mí

—¿Novio? —Héctor experimentó una sensación rara en la boca del estómago. —No sabía que fuera...

—. ¿Gay? —Suspiró—. ¿Es un problema para ti?

—¡No!—. Se apresuró a aclarar—. Solo me sorprendió, ya que yo... —no dijo las palabras en voz alta, el doctor Lander comprendido.

—Muchos en el pueblo afirman que ambos somos pareja, pero no es así, yo soy heterosexual, aunque hace tiempo termine con mi novia —Héctor pensó que la causa por la que no tuviera una novia era Trevor.

—Lo siento

—No lo hagas —el doctor Lander arrugo la nariz —Ella se decía una persona compasiva, pero demostró que en realidad era lo contrario —En pocas palabras, la razón por la que el doctor había terminado con ella era Trevor.

—¿Tampoco el novio de Trevor era compasivo?

—Creo que tengo otra palabra menos agradable para él —dijo el doctor Lander molesto — Cuando empezó su cuesta abajo, el idiota simplemente se fue sin mirar atrás, fue entonces cuando Trevor decidió dejar los Ángeles venir a vivir conmigo —dijo —Fue una suerte que lo hiciera y no que decidiera internarse en una clínica para enfermos terminales

—Creo que idiota es la palabra que busca para el exnovio de Trevor—. Sabía que se estaba comportando como un chismoso, pero no podía evitarlo, Trevor no le contaba mucho de su vida o su enfermedad. El doctor Lander miró a Héctor, estudiándolo en silencio.

—Me alegra que tú y Trevor hayan hecho buenas migas, solamente Dios sabe cuánto necesita tener alguien a quien aferrarse. Pero no quiero que olvides algo muy importante

—¿Qué? —Héctor lo observó con cautela.

—Trevor está por morir

—Ya lo sé.

—¿De verdad? —El doctor Lander le sonrió con tristeza. —Lo dudo

—Por supuesto que lo sé —insistió Héctor —Me lo dijo él, y usted me dijo que le quedan pocos meses —solo recordarlo le daban ganas de llorar.

—Correcto. Solo quiero que estés preparado —El doctor Lander movió un poco la caja que sostenía. —Trevor ha dejado claro que no quiere hospitales, ni medidas especiales, él ha venido aquí a morir en paz y con dignidad. Pronto Trevor ya no estará entre nosotros. Solo quiero que lo comprendas. —El doctor Lander le dedico un asentamiento de cabeza y se dirigió a la casa.

—Anoche dijo pocos meses —dijo apresuradamente —hablamos de ¿seis? ¿Tres? ¿Dos? — solo quería confirmar de haber escuchado bien. Sabía que ya había hecho esa pregunta, pero quizás... A lo mejor, en esta ocasión recibía una respuesta que le gustara un poco más. El doctor Lander se detuvo, pero no se volvió para mirarlo.

—No lo sabemos. Una semana, un mes, dos meses. Ciertas cosas, Héctor, quedan simple y sencillamente en manos de Dios, solo hay que tener fe

El taller de Kendal resultó ser como cualquier otro taller, grasa, herramientas, más grasa y muchas piezas de mecánica que Héctor no sabía ni para que servían, por segunda vez en la vida se sintió un inútil, él que era tan versado en cuando a tecnología se refería, lo único que sabía acerca de mecánica era... sacar su móvil y hablarle a un mecánico. Y ni siquiera tenía auto, desde que había llegado a ese pueblo había hecho más trabajo físico en una semana que en toda su vida.

—Esta es mi Harley Davidson —Dijo Kendal mostrándole una motocicleta un poco antigua, pero en buenas condiciones. Kendal dio un paso adelante para pasar una mano reverentemente a través del asiento de la Harley, acariciando el cuero. Su palma viajó por encima del tanque de combustible antes de descansar en el manillar, con afecto en su mirada. Con fascinación y orgullo. Eso le recordó el comentario que siempre decía su madre “*Los hombres y sus juguetes*”.

—No sé mucho sobre motos, pero es hermosa

—¿Verdad que sí? —Kendal le sonrió —El anterior dueño le hizo varios cambios para hacerla más moderna, pero planeo traerla a su antigua gloria

—Últimamente he conocido a hombres que prefieren lo vintage^[16]—Héctor se rio al recordar a Trevor. Pero al hacerlo también sintió algo de tristeza al pensar en todas las cosas que Trevor no

podría disfrutar como los demás, se preguntó vagamente si a Trevor le gustarían las motocicletas, pero descartó la idea, no se le figuraba el estilo de Trevor. Héctor observó a Kendal y lo comparó con Trevor, dos hombres completamente diferentes, cercanos en edad, pero en personalidad eran completamente opuestos, bien podría imaginarse a Kendal en un bar vestido de cuero, jugando billar, bebiendo una cerveza y escuchando música de rock, por otra parte estaba Trevor con su personalidad acida pero al mismo tiempo, ese hombre se las arreglaba para tener una aura más relajada, mas... clásica, a él se lo imaginaria en un lugar de música jazz, vestido con un traje, bebiendo whisky demasiado caro y escuchando la música con los ojos cerrados. Definitivamente, dos hombres de dos mundos.

Kendal enderezó la moto y le indicó que lo siguiera, mientras Kendal empujaba la moto más al fondo del taller. Héctor lo siguió, la posición le permitió estudiar libremente la forma de Kendal. Haciendo un cálculo aproximado Kendal podría medir un metro ochenta y ocho, más o menos, varios centímetros más alto que Héctor. Con cada pequeño ajuste en la posición de Kendal, la camiseta negra se estiraba en su amplia espalda y bíceps, que estaban bien definidos como el resto de él. Con cada movimiento de sus muslos, sus cuádriceps se alargaban y se hinchaban ligeramente por debajo de sus jeans. Trago saliva. Héctor alejó su mirada y se concentró en su entorno. El taller olía a una mezcla de aceite de motor, escape y polvo. Varias motocicletas se alineaban en la pared a la derecha. Un auto negro estaba sobre una rampa y el motor estaba al descubierto, y una camioneta estaba sin la tapa de la cajuela adornaba una de las esquinas, el taller era un lugar amplio y bien equipado. Kendal le había dicho que había otro chico que le ayudaba, pero ese día había tenido que ir a acompañar a su padre al médico. Por eso estaban ambos solos. Eso lo inquietaba un poco.

—Realmente tienes un buen lugar aquí—dijo Héctor mientras se recargaba en una de las columnas de metal y veía a Kendal acomodar su motocicleta.

—Planeo hacer que este lugar sea el mejor del pueblo

—¿Acaso hay más talleres en un lugar tan pequeño como este? —Kendal se rio

—No has conocido todo el pueblo por completo —Kendal hizo una pusa—. Se que este lugar comparado con Seattle no es nada, pero ahora estas aquí, te enamorarás de este lugar

—No creo que eso suceda jamás —Héctor se encogió de hombros —Planeo aplicar para entrar en la universidad en noviembre, así que espero poder salir de este agujero lo más pronto posible, yo no pertenezco a este lugar —Kendal no lo miró mientras hacia ese comentario.

—Eres demasiado exigente —comentó Kendal.

—No quiero ofenderte

—No lo hiciste —Héctor se sintió mal.

—Yo en realidad no pertenezco a este lugar —Kendal le lanzó a Héctor una mirada interrogante.

—¿Cómo puedes saber eso si jamás le has dado una oportunidad a este lugar? —Jamás había visto esa mirada tan dura en Kendal, él siempre había sido muy amable con Héctor —Has odiado todo esto desde el principio, por esa razón condenas cosa a cosa, ¿en verdad te desagrada o es solo la idea de regresar a lo que ya conoces?

—¿Me estas acusando de no querer salir de mi zona de confort?

—Exactamente eso —dijo Kendal enfrentándolo, eso molesto mucho a Héctor, ¿Por qué a todos les molestaba que él prefiriera la gran ciudad?

—Sabes que... —Héctor se enderezó —Ya estoy cansado que todo mundo insista en que acepte este lugar y conforme con lo que tengo ahora

—Yo no he dicho eso —Héctor se giró para irse, pero Kendal no lo permitió. Jaló a Héctor a sus brazos, y sorprendiéndolo chocó sus labios juntos. <<*Dios, esto está ocurriendo de verdad*>> Kendal estaba besándolo. Héctor gimió y se inclinó hacia él. Héctor había besado un par de chicas en una ocasión, con las cuales no sintió absolutamente nada, pero con Kendal... nunca se había animado a intentarlo con un hombre, tampoco nadie sabía de sus preferencias ya que temía a que sus padres se enteraran y que sus amigos lo juzgaran, sabía que le gustaban los hombres gracias a que eran sus principales fantasías mientras se masturbaba.

Dejándose llevar tomó un puño del cabello de Kendal en un intento por acercarlo más contra él y profundizar el beso. Su sabor era una mezcla masculina entre menta y algo más... todo estaba yendo de maravilla hasta que sintió como Kendal lo alejaba, el verdadero problema fue ver en los ojos de Kendal esa mezcla de confusión y desconfianza. Héctor quiso patearse internamente.

—Héctor...

—Tengo que irme —lo interrumpió, lo menos que deseaba era escuchar excusas y disculpas. Empujó a Kendal para poder correr hacia la puerta.

—Espera—Kendal trató de alcanzarlo, pero Héctor se alejó, apresuradamente buscó su bicicleta en la entrada tratando de no tropezar al dirigirse hacia la acera. —Héctor, tenemos que hablar

—No puedo... Yo solo...no puedo. —subió a su bicicleta y pedaleo lo más rápidamente que pudo, fue una suerte que no hubiera caído a mitad de la calle, ya que eso sería la gota que derramaría el vaso de su mala suerte.

Capítulo 7

Cuando sus padres le informaron que el sábado cerrarían el restaurante porque todo el pueblo se reuniría en el parque *Bogachiel State* para la colecta anual del centro de retiro “Vejez Feliz” lo primero que pensó Héctor fue encerrarse en su habitación y no salir en todo el día. Toda la semana había recibido invitaciones para ir, en el pueblo no se hablaba de otra cosa durante la semana, a donde fuera encontraba carteles, propaganda, y anuncios en la radio sobre el gran evento, era algo así como la *comic-con*^[17] pero sin *cosplay*^[18], o historietas, mangas o animes, aquí era un evento en el que participaba todo el pueblo, había demasiada comida, y demasiadas cosas pueblerinas para hacer, durante la semana todos estuvieron muy entusiasmados. Menos Héctor, claro. Él no tuvo la intención de asistir... hasta que Trevor lo había arrastrado a ello.

Mientras esperaba que la mujer parlanchina terminara de servirle los dos burritos que había pedido, buscó con la mirada a Trevor, estaba sentado sobre una manta a cuadros bajo uno de los enormes árboles cerca del río, sonrió. De todas las cosas posibles, que Trevor se hubiera animado a salir de su casa fue una gran sorpresa, hasta el doctor Lander no podía creerlo. Héctor pensaba que fue la manera de Trevor de llevarle la contraria, ya que Héctor le había dicho que no iría, y esa mañana que llegó a la casa de Trevor para estudiar como hacia todas las mañanas, Trevor estaba ya listo para salir y simplemente le había dicho “*Iremos a alimentar a los patos*” irónicamente en este río no había patos gracias a la fuerte corriente y la poca profundidad del agua, pero claro que Héctor no había tenido la menor idea, hubiera sido más creíble que Trevor le hubiera dicho que irían a pescar, ya que muchos hombres estaban dentro del río con el agua hasta las rodillas intentándolo.

—Aquí tienes, amor —Héctor apartó la vista de Trevor para recibir la comida, no sabía si era correcto que Trevor comiera eso, pero cuando le dijo que tenía antojo de un burrito de pollo, Héctor no se había podido negar a conseguirlo. ¿Tal vez debería preguntar al doctor Lander? Desechó la idea, ya que recordó que en una ocasión el doctor le dijo que Trevor era capaz de decirle que necesitaba o que deseaba que hiciera.

Mientras regresaba a lado de Trevor no le gusto encontrarse con personas que le dirigían miradas curiosas a Trevor, pero nadie se acercaba a él, le molesto escuchar a varios susurrar “*pobrecito*” “*que lastima*” entre otras cosas más.

—No dejes que te afecte —Escuchó a Trevor decir unos pasos más hacia adelante, él había dejado de mirar a las personas que pescaban y lo miraba con una sonrisa indescifrable.

—¿Afectarme qué? —Héctor se encogió de hombros despreocupadamente, pero la verdad era que le daba coraje escuchar sus comentarios de lastima. Trevor no estaba muerto aun, al contrario, debería de ser admirado por la forma en que enfrentaba su batalla contra la muerte.

—Esa es la actitud. —Trevor sonrió —Ahora... espero que le hayas puesto suficiente salsa de tomate a ese burrito

—También le puse bastante picante —Bromeó Trevor entregándole el plato, después tomó asiento enfrente de él. La música flotaba por todo el parque lleno de gente, durante media hora

escucharon música y conversaron, sobre todo. El viento no dejó de azotarlos en ningún momento, era una suerte que no estuviera lloviendo, pero uno de los lugareños dijo que esa misma tarde habría una fuerte tormenta.

El doctor Lander se había unido a ellos, llevando a algunos platos con postres y golosinas, le gusto ver como Trevor devoró todo su burrito, un trozo de pan y muchas galletas, el doctor Lander no le dijo nada al respecto, así que pensó que estaba bien que comiera todo eso, estaba sumamente delgado. El doctor Lander y Trevor estaban sentados lado a lado con las espaldas recargadas contra un árbol, sus piernas estaban extendidas, Héctor no pudo evitar sacar su móvil y hacerles una foto, ambos amigos eran como de dos mundos diferentes. Trevor con su aire clásico y relajado y el doctor Lander con su elegancia y sofisticada personalidad, el médico hasta vistiendo unos simples Jens oscuros y un polo se veía realmente bien.

—Dime Héctor, ¿ya te estas acostumbrando al relajado ritmo de Forks? —preguntó el doctor Lander.

—Aun no —comentó Héctor, fulminando a Trevor con la mirada cuando el hombre comenzó a reír.

—El príncipe Héctor, jamás lograra acostumbrarse a vivir fuera de su torre de marfil, Lander. —Trevor rio —Por eso me está soportando tanto para poder pasar los exámenes y poder volver a la gran ciudad —el doctor Lander rio.

—Aunque pase los exámenes, dudo que pueda ir a Portland —Héctor rodo los ojos —Ya que hace dos días Trevor me convenció en jugar cartas, eso me hizo perder gran parte de mis ahorros —dijo Héctor sonriendo. El doctor Lander rio

—Creo que debí advertirte que no jugaras juegos de azar con este hombre, es un estafador —el doctor Lander le dio un codazo a Trevor, el cual lo fulminó con la mirada.

—Yo no tengo la culpa que no sepa distinguir entre una corrida simple y una flor imperial — los tres rieron. La relación que mantenía con Trevor era extraña. Muy extraña. Él seguía dando le clases todas las mañanas y seguía volviéndolo loco, pero de todas maneras a Héctor le gustaba pasar tiempo con él. Esta había sido una buena semana, Trevor había estado mucho mejor, y habían estado horas estudiando, leyendo, conversando y milagrosamente Trevor le permitió llevarse uno de sus libros de literatura <<con muchas advertencias de lo que le sucedía si arrugaba una sola de sus páginas>>, apenas había leído el primer capítulo de “*El caballo de Troya*” pero admitía que el libro estaba interesante, siempre le había gustado leer, aunque los mangas japoneses eran más lo suyo.

No había tenido una conversación real con Kendal desde lo ocurrido el lunes, Héctor trataba de evitarlo en el restaurante, las únicas ocasiones que le dirigía la palabra era cuando pedía alguna bebida y Héctor se aseguraba que hubiera mucha gente alrededor cuando lo hacía. También evitaba deliberadamente sus miradas, ya que no quería volver a ver esa mirada de desagrado en sus ojos. Había sido tan idiota para bajar la guardia, no quería ni imaginar lo que Kendal estaría pensando de él, podría ser que él hubiera besado primero, pero Héctor había correspondido, si Kendal pensaba que podría jugar con él...

Sus pensamientos fueron interrumpidos cuando un grupo de mujeres llevo a llevarse al doctor Lander para que atendiera el puesto de “*un beso por un dólar*” Héctor no pudo evitar en pensar que, si fuera una mujer, con placer se gastaría los cincuenta dólares que le quedaban en la cartera. El doctor Lander era un hombre muy apuesto.

—Ven a sentarte de este lado —indicó Trevor, Héctor ocupo el lugar que había dejado el doctor Lander, desde ahí podía ver mejor el puesto color rojo con corazones rosas donde estaba el

médico, frente a una gran fila de mujeres ansiosas.

—Siempre ha sido un imán para las damas —comentó Trevor.

—Es solo un beso, pero esas mujeres actúan como si quisieran comérselo —dijo Héctor riendo.

—Creo que la descripción más gráfica sería violarlo. —Trevor rio —Cualquiera de esas mujeres daría lo que fuera porque Lander les dirigiera más de una mirada —murmuró Trevor

—El doctor Lander podría tener de novia a quien quisiera—Héctor apoyó la cabeza contra el tronco, observando a las personas del pueblo interactuar, risas, música, baile, diversión, todas esas reacciones parecían auténticas, todos estaban relajados, pasándolo bien, Héctor se tensó cuando vio a Kendal detenerse con dos hombres a su lado en un puesto de fajillas de pollo, Héctor no pudo apartar la mirada suficientemente rápido cuando Kendal miró en su dirección. Movié la cabeza para observar a Trevor, y se dio cuenta que él no se había dado cuenta de la mirada curiosa de Kendal, Trevor miraba con nostalgia hacia donde estaba un gran grupo de personas bailando en parejas. Tenía un brillo especial en los ojos y una sonrisa en los labios. Héctor observó cuan delgado estaba su rostro, la piel parecía estirada al máximo sobre los huesos, y tenía la boca quebrada en líneas de dolor.

—Trevor —susurró—. ¿Te sientes bien?

—No —admitió Trevor con sinceridad. No se volvió para mirarlo—. Sabes que jamás podre ser capaz de sentirme bien

—¿Quieres irte? Podríamos volver a tu casa y escuchar música, podrías descansar mientras yo sigo leyendo el libro que me prestaste —Parpadeó muy rápido para contener las lágrimas que se habían acumulado en sus ojos. Él no era un llorón, pero últimamente le afectaba mucho la situación, era solo porque Trevor estaba convirtiéndose en alguien importante para él. Siempre le costó trabajo entender a los adultos, Trevor tenía treinta años, pero Héctor había logrado una gran conexión con él, en pocas semanas que con sus amigos de instituto durante los tres años de estudio.

—No me quiero ir —afirmó con vehemencia, aunque no levantó el tono de voz —Esta puede ser la última vez. Quiero verlo todo, grabármelo en la mente para no olvidarlo jamás. —Héctor sabía a qué se refería. Se mordió el labio, se volvió y buscó con la mirada a Kendal, él seguía ahí, seguía mirándolos, parecía que Kendal quería acercarse a ellos, pero no lo hacía. Ahí estaban, Trevor pensaba que era la última vez que podría disfrutar de un evento como este, y Héctor por otra parte desperdiciaba su tiempo en estupideces.

—Oye, chico bonito —murmuró Trevor a su oído—. ¿Hay alguna razón por la que el mecánico que no recuerdo cómo se llama, me mire con ganas de quererme quebrar las piernas? —Héctor casi se ahoga con su saliva. ¿Por qué mierda Trevor tenía que ser tan observador?

—No sé de qué hablas —Héctor carraspeo y volvió la mirada hacia el puesto de besos, una señora regordeta estaba prácticamente colgada del doctor Lander, besándolo en todo el rostro—. Creo que demasiadas cosas dulces te afectaron la cabeza—. Trató de provocarlo para que le contestara algo grosero o gracioso, que la hiciera enojar o reír. Pero Trevor lo echó todo a perder cuando lo sujetó de la mano. Héctor lo miró sorprendido.

—¿Qué haces?

—¿Seguro que no hay nada entre tú y el mecánico?

—Se llama Kendal —masculló —Deberías soltarme, la gente está mirando

—Todos ya piensan que soy la pareja de Lander. —Trevor se encogió de hombros —Ahora mismo él me está siendo infiel con cientos de mujeres que están besándolo, ¿porque no puedo

hacer lo mismo besándote a ti?

—Trevor —empezó él —Mira, yo.... —Trevor soltó su mano.

—No tienes que explicarme nada —interrumpió Trevor —Hasta un ciego puede darse cuenta que ese hombre quiere acercarse para arrancarte de mi lado, pero me tiene lastima por mi enfermedad y no lo hace

—Kendal nunca te lastimaría

—¿En serio? —Trevor rio—. ¿Aun no asumes que voy a morir? Cualquiera siente lastima por mí—Claro que lo asumía, Trevor iba a morir. Ya no estaría allí para agraviarlo, molestarlo o debatir con él, ni mostrarle cosas maravillosas en las que nunca había reparado. Y maldita sea, ¡cuánto lo echaría de menos!

—Yo no siento lastima por ti, te has convertido en un gran amigo para mí —<<El único amigo de verdad que tenía ahora>>

—Te diré una cosa, la primera vez que me dieron el diagnostico, no hacía más que pensar que se trataba de una pesadilla, que un día despertaría y descubriría que todo estaba bien.. —Trevor lo miró—. Sentí lastima por mí mismo mucho tiempo, y aunque no lo creas, una vez que lo aceptas te resulta una situación mucho más fácil de manejar

—Pero ¿cómo puedes aceptarlo? —De pronto sintió ira. Contra él, contra el universo, contra la vida, contra todo. —Eres tan talentoso. Tienes tanto para dar. ¡Un profesor brillante! Con tu inteligencia podrías contribuir mucho en este mundo —explotó, pero Trevor no perdió la tranquilidad.

—Quieres decir que ¿por qué me tocó a mí y no a una cabeza hueca que no tiene nada para ofrecer? —preguntó Trevor. Parecía divertido.

—A eso mismo me refiero —gruñó Héctor —. Me parece que hay mucha gente despreciable y egoísta que no hace otra cosa en este mundo más que ocupar espacio. Algunos viven hasta los cien años y su único aporte es el dolor y la miseria.... —Trevor detuvo el torbellino de palabras colocándole un dedo sobre los labios.

—Una de las cosas que he aprendido es que ninguno de nosotros tiene derecho a juzgar al otro por lo que aporta o no al mundo. —Sacó el dedo, pero antes de apartar la mano, Trevor trazo la línea inferior de sus labios con el dedo índice. Héctor se quedó perplejo. Cuando Trevor desvió su mirada hacia donde estaban los puestos de comida, Héctor siguió su mirada, dejo de respirar cuando observó a Kendal retirarse, sus pasos firmes y apresurados y la tensión en su espalda le dijeron que estaba molesto.

—Parece que tu novio si tiene compasión por un hombre moribundo, si hubiera sido Lander, por ejemplo, tu mecánico no habría tenido problemas en venir a golpearlo

—Kendal no es mí...

—Pero te gusta ¿no es así? —Trevor volvió a recargarse contra el árbol. —Desde el primer momento que te vi, me di cuenta que eres gay

—¿En serio? ¿Cómo puedes estar seguro de ello si ni siquiera yo mismo lo sé? —Héctor lo miró molesto, pero su mirada volvió a regresar por donde Kendal se había ido. Su instinto le decía que debería seguirlo y explicarle que Trevor y él solo eran amigos, pero su lado razonable le decía que no le debía a Kendal ninguna explicación.

—¿Todavía te sientes confundido? —pregunto Trevor. Héctor sintió una extraña emoción que le desgarraba las entrañas. Pero ni él pudo comprender por completo la sensación—. Se lo difícil que puede ser al comienzo, pero solo es cuestión de aceptarse uno mismo

—Nunca me llamaron la atención las mujeres —admitió agachando la cabeza —Pero tampoco

he tenido las agallas para intentarlo libremente con un hombre, uno de los planes de mi año sabático era perder la virginidad —murmuró la última parte, sintió las mejillas enrojecer, no debió de decirle eso a Trevor, conociéndolo, el hombre estaría a punto de hacerle infinidad de bromas al respecto. ¿Virgen a los diecinueve? ¿Se podría ser más patético?

—Yo tuve mi primer novio en el bachillerato —dijo Trevor, recargando la cabeza contra el tronco y cerrando los ojos —Perder mi virginidad con él fue una película de terror, ninguno de los dos teníamos idea de lo que hacíamos

—¿Cómo descubriste que eras gay? —preguntó. Trevor se encogió de hombros.

—Simplemente lo sabes —Héctor medio sonrió—. Tu instinto nunca te falla, eres o no eres, es así de simple —Así era el hablar con Trevor, era tan sencillo ¿Por qué no podía comunicarse de esta forma con los demás?

—El doctor Lander me dijo que antes de venir a Forks, tenías un novio —se arriesgó a preguntar, quería aprovechar este momento donde al parecer Trevor estaba siendo sincero para averiguar un poco más sobre su vida.

—Conocí a Joe en una librería, y a contrario de lo que Lander piensa, Joe no es una mala persona —continuó el —Me quería de verdad. Estuvo a mi lado cuando la enfermedad me atacó con fuerza, No me abandonó cuando me dieron el diagnóstico definitivo y seguramente estaría conmigo ahora si se lo hubiera pedido

—Pero no lo hiciste —cementó Héctor. Trevor abrió los ojos y ladeo la cabeza para mirarlo.

—Era injusto seguir pidiéndole que sacrificara todo por mí, teníamos planes ¿sabes? —No había amargura ni ira en su voz. Solo resignación. —Yo sabía que moriría y él no soportaría verme morir, ya había soportado demasiado, tenía derecho continuar con su vida, hace poco me enteré que se casó y al parecer es feliz, yo le deseo lo mejor fue una persona muy importante para mí. —Trevor sonrió, cruzo los brazos sobre su pecho y poco a poco se deslizó hasta colocar su cabeza en el hombro de Héctor.

—Aun así, opino que si te amaba debió de haberse quedado contigo —murmuro molesto, se suponía que el amor verdadero era “*en las buenas y en las malas*” la frase favorita de las bodas, junto con el “*hasta que la muerte los separe*”

—Ya te he dicho que la vida no es justa, Héctor, supéralo —murmuro Trevor—. Tu turno. Háblame de tu novio

—No es mi novio —Rodo los ojos —Kendal está trabajando eventualmente en el bar del restaurante —comentó —al principio creí que solo quería ser mi amigo, después hizo varias insinuaciones, pero yo no podía estar seguro de nada, hasta que me beso...

—¿Y no gusto el beso? —Preguntó Trevor, al parecer estaba bastante cómodo recargado en su hombro. Héctor le contó todo, como había visitado su taller, lo que habían hablado, y cómo fue que sucedió el momento en que Kendal lo beso, Trevor escuchó con atención, nunca se le cruzó por la mente que él tenía problemas mucho más graves que los de Héctor, el que Trevor escuchara sus problemas los ponía a ambos a la misma altura. Eran amigos y los amigos comparten tanto las buenas como las malas. Ni siquiera importaba que Trevor fuera once años mayor que él. La verdad era que cuando estaba con Trevor dejaba de pensar en la diferencia de edad entre los dos.

—Fue su mirada después de eso.... —Trevor apretó sus manos juntas —No sé si lo hice bien, no sé si Kendal es gay y simplemente está burlándose de mí, yo lo miró todo el tiempo cuando creo que no me está mirando a lo mejor se dio cuenta y.... —Trevor se enderezó y lo miró.

—¿No se te ha ocurrido pensar que a lo mejor él pensó que no le corresponderías el beso y se sorprendió cuando lo hiciste? —Héctor observo a Trevor como si le hubiera crecido otra cabeza

—Hay personas que sienten atracción por otras, pero al primer beso, al primer contacto se puede saber si son o no compatibles, a lo mejor Kendal descubrió que en verdad que le gustas—Héctor revoleó los ojos.

—Bueno, yo...—. Se interrumpió al ver la mirada compasiva de Trevor.

—No sabrás lo que Kendal sintió si no le das la oportunidad de explicarte, en una relación la conversación es la clave, deja de suponer cosas por tu cuenta

—No es tan sencillo... —Necesitaba su consejo. Se dio cuenta de que confiaba más en él que en cualquier otro amigo que hubiera tenido. Ignoraba cómo sabía que podía confiar en él, no era algo sencillo de determinar, pero estaba absolutamente convencido de que Trevor era un amigo con todas las de la ley y que jamás traicionaría su confianza.

—Si lo es, solo habla con él —Héctor gimió.

—¿Y si resulta que no le gusto? ¿Qué lo que pienso es verdad?

—Entonces no perderás nada, lo sabrás con certeza y dejaras de suponer cosas, lo superaras y de esa forma estarás preparado hasta que otra persona mejor aparezca en tu camino —Héctor rodo los ojos al cielo.

—Dicho por ti no suena tan complicado, siempre haces que las cosas parezcan tan sencillas

—Es que aun eres un bebé. —Trevor sonrió mostrando todos sus dientes y le dio un par de palmadas en la cabeza —Los jóvenes de tu edad se ahogan en un vaso de agua —Héctor ya había perdido la cuenta de cuantas lecciones y frases para reflexionar Trevor le había dado ese día. Al parecer a Trevor le gustaba sermonearlo siempre, era su naturaleza, pero ahora mismo a Héctor ya no le molestaba que lo hiciera, al contrario, siempre aprendía cosas nuevas cuando estaba con Trevor. Por un largo momento se sumergieron en un cómodo silencio, cada uno sumido en sus pensamientos y observando a las demás personas convivir. Poco después el doctor Lander fue liberado por las damas y regresó a lado de ellos.

—¿Como va todo? —preguntó él.

—Yo me estoy divirtiendo. —comentó Héctor.

—Yo opino lo contrario—Trevor estaba masticando una zanahoria. —Está aquí al lado de un moribundo, mientras que en algún lugar del parque hay un hombre sexy que está enojado con él, resulta que nuestro pequeño amigo puede ser un poco torpe en cuestiones del amor —Dijo Trevor divertido, el doctor Lander enarco una ceja.

—No podías quedarte callado ¿cierto? —Héctor entrecerró los ojos.

—Quiero que dejes de ser un idiota y vayas a hablar con el mecánico

—No puedo. —¿Por qué lo presionaba con el tema? Lo miró furioso, pero Trevor ni parpadeó. Demonios —Maldición —protestó. ¿Estaba hablando con una persona que había tenido la valentía de enfrentar la muerte y él no era capaz hablar con el hombre que le gustaba? —Está bien —dijo pesaroso —Hablaré con él ¿estas feliz? —Trevor sólo se limitó a contemplarlo con ojos misteriosos.

—Bien —Dijo Trevor, regresando la mirada al doctor Lander, el cual los observaba sin comprender nada, Trevor estiró el brazo hacia su amigo —No quiero alejarte de la diversión, pero ¿podrías llevarme a casa? Héctor tiene algo importante que hacer —el doctor Lander ayudó a Trevor a levantarse. Después el doctor comenzó a recoger la manta y la mochila que Trevor había llevado con un poco de comida y sus medicamentos. Héctor se colocó enfrente de Trevor.

—Yo te llevare, buscare a Kendal en otra ocasión —su madre le había prestado en auto para que viniera al parque con Trevor.

—No. —Trevor le dirigió una mirada que no supo descifrar —búscalo, la verdad te hará libre

—Para ti es fácil decirlo

—No seas tan negativo. —Trevor se rio—. ¿Qué es lo peor que podría pasar?

—¿Qué haga el ridículo?

—Si no te quiere por lo que eres —razonó con seriedad—. ¿vale la pena tenerlo a tu lado?

—Me gusta —rezongó entre dientes, fuera de sí —No quiero verlo recházame

—Las pequeñas decepciones fortalecen el carácter. —Trevor le sonrió y colocó una mano en su hombro —Estarás bien

—Te odio en este preciso instante ¿sabes?

—Lo sé —respondió enigmático—. También lo superarás —Con esa frase, dio media vuelta y se alejó con el doctor Lander a su lado. Mientras se marchaban el doctor Lander giró el rostro para decirle algo a Trevor que, por supuesto con tanto ruido él no alcanzó a escuchar, pero el rostro del doctor Lander reflejaba algo de preocupación, Trevor por su parte simplemente negó con la cabeza y alzó la mano como intentando silenciar al médico. Héctor solo podría suponer que ambos amigos estaban hablando de él, pero no tenía por qué preocuparse por ello, ya que tenía otra preocupación mucho más mortificante en la que pensar. Suspirando, observó a su alrededor, tenía que encontrar a Kendal entre más pronto mejor, así de una vez por todas tal vez pudiera superar esto y seguir adelante con su vida, una decepción amorosa no lo mataría, esperaba que Trevor tuviera razón, y de una vez por todas fuera libre.

Capítulo 8

Durante casi media hora estuvo buscando a Kendal por las zonas del parque, en su camino se encontró con algunos empleados de su padre que lo invitaron a tomarse algo con ellos, estaban siendo amigables, pero estaban pasando por alto que solo tenía diecinueve años y no tenía la capacidad legal para tomar bebidas alcohólicas. No era que él no hubiera tomado cerveza con sus amigos del instituto alguna vez, había roto las reglas muchas veces, pero en este pueblo, las noticias viajaban rápido.

Encontró a Kendal en una zona del bosque medio apartada de todo el bullicio de la gente, había un grupo de hombres que estaban alrededor de una barbacoa, parecían estarse divirtiendo, entre toda esa comida, bebida y música, las estruendosas risas le indicaban que muchos de ellos ya estaban medio alcoholizados. Estuvo a punto de darse la media vuelta y marcharse, pero las palabras de Trevor en mente le impidieron hacerlo, tomando su decisión procedió a hacer lo que Trevor le sugirió o mejor dicho “*le obligo a hacer*”. Héctor estaba dispuesto a hacer este ridículo para después poder restregárselo en la cara a Trevor.

Con un nudo de nervios en el estómago, Héctor se dirigió a través del pequeño claro. El nudo de su estómago se volvió más apretado cuando la mirada de los chicos se clavó directamente en él, pero trato de mantener la vista directamente en Kendal, el cual estaba lanzando rocas a través del río. Con cada paso que se acercaba inhalar y exhalar se volvió un poco trabajoso. El corazón de Héctor se detuvo en su pecho, y se quedó inmóvil, convencido de que Kendal lo había visto llegar. Claramente ajeno, Kendal siguió arrojando pequeñas piedras hacia el río, estas rebotaban una o dos veces antes hundirse entre la corriente. Héctor se detuvo a unos pocos metros de él, esperando a que Kendal detectara su presencia. Pero, con su mirada herméticamente fija en el río y su rostro arrugado por la concentración, Kendal no se dio cuenta. En cambio, los bíceps de Kendal seguían abultándose mientras seguía con lo suyo, uno de los amigos de Kendal, se alejó de ellos adivinando que la situación era un poco delicada, se lo agradeció mentalmente.

—Jamás entendí como es que logran que la piedra rebote —dijo Héctor. Quedando a mitad de su último lanzamiento, Kendal giró su cabeza para mirarlo, sus ojos mostraban asombro por verlo ahí. Héctor no podía decir si el hombre se alegraba de verlo, o estaba enojado por la interrupción.

—No es complicado si tienes toda la vida haciéndolo—dijo Kendal, su voz cuidadosa—. Esa es la ventaja de crecer en un pueblo como este en lugar de las grandes ciudades a las que estas acostumbrados —Héctor hizo una mueca, <<Auch>> ese había sido un golpe bajo, pero decidido dejarlo pasar.

—No todo en la gran ciudad es tan malo —Héctor sabía que sonaba tan nervioso como se sentía—Pero comienzo a comprender porque a muchos les gusta vivir fuera de ella, soy cabezota pero no soy tonto —Kendal arqueó una ceja.

—¿Me vas a decir que después de un par de semanas ya eres todo un pueblerino? —Héctor medio sonrió.

—Aun no, pero me muestro positivo al respecto —su sonrisa fue un poco más amplia—. Creo que es mejor adaptarme a las circunstancias antes de seguir escuchando los sermones de Trevor

—Kendal hizo una mueca. Pero no se rio de su chiste.

—Si *Trevor Murphy* puedo adaptarse, no veo porque tú no puedas hacerlo —No le pasó desapercibido la manera en la que había pronunciado el nombre completo de Trevor. ¿Sería que Trevor tendría la razón? Haciendo una pausa, Héctor decidió ir al grano

—No soy Trevor, además él tiene más años de experiencia que yo, y a eso tienes que sumarle que puedo llegar a ser más despistado —Kendal parpadeó. Después regreso su vista al río y reanudo su lanzamiento de piedras. Héctor siguió adelante, con la esperanza de que la actitud de Kendal pudiera mejorar con el tiempo.

—Lamento lo del otro día

—¿Qué es lo que lamentas exactamente? —Preguntó Kendal sin dejar de lanzar piedras—. Creo que fue mi culpa, yo mal interprete tus preferencias —Héctor enarcó una ceja, su renuencia a enfrentar la mirada de Héctor de nuevo sólo hizo que la tensión empeorara. Mierda, el hombre no sabía cómo ceder ni un centímetro. Héctor consideró irse. Estar aquí con su corazón en la mano era una tortura.

—Lamento haber huido como lo hice—dijo Héctor—. Me asuste, yo jamás había besado a un hombre a pesar de que hace algún tiempo descubrí que tengo presencia por ellos que por las mujeres—. Una amarga risa se le escapó—Desde que llegue a Forks he podido reflexionar sobre tantas cosas, en realidad, estoy dudando de casi todas las decisiones que he tomado últimamente, y lo que menos deseaba era arruinar nuestra amistad—Kendal levantó una ceja secamente.

—Me estás diciendo que... ¿eres virgen? —A pesar de la tensión, la esquina de los labios de Héctor se elevó.

—Se que los chicos de ciudad tienen pinta de ser liberales, promiscuos y aventureros, pero yo aún estaba tratando de definirme cuando mis padres me arrastraron aquí —Kendal había dejado su labor de lanzar piedras y ahora lo miraba con rostro sorprendido.

—Cuando te vi huir pensé que estabas horrorizado al descubrir mis preferencias —Kendal apretó los labios —Pensé que me había equivocado al pensar que te sentías atraído por mi

—Y yo pensé que te estabas burlando de mí, en el instituto tuve que soportar el bullying de muchos compañeros abusivos —Kendal dio un paso cerca de él y colocó una mano en su mejilla.

—Soy un hombre, no un chico de instituto, no juego a la hora de tratar de luchar por algo o alguien que me gusta —Después de dos latidos, en que sus miradas se cruzaron, Héctor descubrió que se sentía mucho mejor, Trevor había tenido razón, ahora sentía como si un gran peso hubiera dejado su espalda. Eso animó a Héctor a continuar. Por primera vez se permitió tener una esperanza.

—Soy cabezota, terco y obstinado y te lo digo porque tengo la tendencia de meter la pata muy seguido —Héctor empujó su cabello hacia atrás y tomó aire para fortalecerse—. Me gustas Kendal, yo no tengo experiencia en esto de las relaciones, soy algo... despistado y apenas estoy intentando conciliar lo que soy con lo que me gusta, tengo miedo de la reacción de mi familia al enterarse de que soy posiblemente gay —Kendal pareció dejar de respirar, y Héctor pudo distinguir la batalla emocional que tenía en sus ojos.

—Yo... —Con una mirada de frustración, Kendal frunció el ceño y alzó la vista para mirar atrás de él, Héctor apretó los labios, se había olvidado por un instante donde estaban, esperaba que los amigos de Kendal estuvieran lo suficientemente lejos para no haber escuchado sus vergonzosas declaraciones <<*Seguramente están grabando todo para subirlo a redes sociales*>> pensó mortificado. El corazón de Héctor bombeaba duro, y luchó por mantener su expresión bajo control. —Yo ya no soy un chico de instituto —Dijo Kendal volviendo la vista

hacia Héctor.

—Eso es más que obvio —intentó bromear, pero Kendal permaneció serio.

—Tengo veinticinco años, mi propio negocio y tengo prioridades —Héctor se dio cuenta que estaba siendo rechazado, luchó por controlarse y no salir corriendo. Ya que correr de todas las situaciones incómodas era su naturaleza.

—Y yo tengo solo diecinueve y no tengo la menor idea que voy hacer con mi vida...

—Esto es más que solo nuestra edad—dijo Kendal trazando su labio inferior con el dedo índice —Me gustas Héctor, mucho, pero quiero que comprendas que esto no es un juego para mí, yo ya no estoy en esa etapa en la que solo tontear con hombres era divertido ¿comprendes? —Héctor se olvidó de tomar una respiración.

—Yo comprendo... —susurró —Pero tienes que ser consiente que no tengo la menor idea de que sucederá en unos meses, quiero ir a la universidad, ese es el plan, aunque el plan de hace un mes era solo vagar por Seattle, no podemos planear cada aspecto de la vida—Kendal frunció el ceño de nuevo.

—Yo no te impediría ir a la universidad

—Lo sé —dijo Héctor —Pero también corre el riesgo que para ese entonces este tan enamorado de ti que no quiera marcharme —Héctor se acercó más.

—Tienes razón, tal vez para ese entonces yo tampoco quiera que te marches—Suspiró y rodó la cabeza, como para aliviar los músculos tensos—. ¿Eso quiere decir que es mejor que nos apartemos e ignoremos lo que ambos sentimos? —El espectro de una sonrisa venía y se iba de la cara del hombre, las palabras se expandieron en el pecho de Héctor, con el potencial de matarlo. Héctor considero la pregunta, ¿era lo mejor? Kendal tenía su vida en Forks y Héctor no deseaba quedarse ahí. Ir a la universidad era solo un trampolín para la vida que deseaba tener, una gran ciudad estaba en la lista, pero... Kendal estaba aquí, y enserio Kendal le gusta, muchísimo, por un instante Héctor pensó en todo lo que dejaría atrás cuando se marchara, Trevor llegó a su mente. El mejor amigo que hubiera tenido jamás, aunque en este caso el que primero podría dejarlo atrás sería Trevor, por un instante se preocupó al recordar que pálido estaba el hombre antes de marcharse. También pensó en lo que Trevor le aconsejaría hacer en esas circunstancias. Héctor sonrió. El alivio lo golpeó, dejando las piernas de Héctor torpes, pero de todos modos se las arregló para cerrar la brecha entre ellos. Se movió tan rápido que a Kendal no le quedó más remedio que atraparlo cuando Héctor se pegó contra su pecho. Con un suspiro, Héctor presionó su frente contra la sien de Kendal.

—No podemos estar viviendo esperando un futuro que tal vez no llegue nunca —dijo con solemnidad —Me gustas Kendal, y quiero estar contigo, así sea una semana, un mes, un año... el tiempo no importa, ya resolveremos los problemas del futuro cuando lleguen —Kendal cerró los ojos y tomó en un puño la parte delantera de la camisa de Héctor.

—Héctor... —dijo Kendal con brusquedad—Realmente eres increíble, ni siquiera pareciera que tienes diecinueve años —Con un gran suspiro cósmico de alivio, Héctor finalmente se relajó. Su pulso estaba fuera de control lentamente se calmó mientras inhalaba el aroma particular de este hombre. Los minutos pasaban, pero aun así no se movían. Y no les importaba quien pudiera estar mirando.

—Lo que siento nada tiene que ver con mi edad —dijo Héctor. —Trevor me aconsejó que simplemente dejara de ser estúpido y hablara con sinceridad, no tenía nada que perder si lo intentaba, pero mucho que ganar si lograba aclarar las cosas contigo—En respuesta, Kendal giró la cara y unió sus bocas, Mental tomó su labio inferior entre sus labios. El toque no era más que un

simple roce de piel contra piel, un compartido, húmedo aliento de exhalación. Y exhalación. Pronto Kendal se apartó y lo miró directamente a los ojos.

—Entonces creo que le debo un gran favor a Trevor Murphy —Héctor sonrió nerviosamente.

—Mejor no le digas nada, ya bastante ego tiene sin tener que alimentárselo, no quiero soportar toda una semana donde esté dándome la lata hasta que admita que tenía razón—ambos rieron. Pero Kendal tenía razón, ellos le debían una a Trevor, Héctor admitía que gracias a él había logrado comprender muchas cosas de la vida en esas escasas semanas que en toda su vida en la gran ciudad, tenía un gran apoyo en Trevor más aún que en todos sus amigos del instituto o todos aquellos que tenía en las redes sociales, gracias a Trevor ahora podía comenzar una relación con el hombre que le gustaba, le debía mucho a Trevor pero le dolía pensar que pronto él dejaría de ser parte de su vida, con esa idea en mente se abrazó a Kendal, agradecido por haber hecho algo bien y ahora estuviera en brazos de ese hombre, pero también tenía miedo, mucho miedo al pensar que tarde o temprano perdería a la otra persona importante de su vida.

Capítulo 9

Era un poco tarde cuando Héctor estaba estacionando el auto de su madre en el garaje, no perdió el tiempo en bajar del auto y caminar hacia la acera donde Kendal estaba estacionado con su motocicleta, el hombre había insistido en escoltarlo hasta su casa, Héctor había tenido la intención de decirle que no era una dama indefensa que necesitaba que lo llevaran a casa, pero sabiamente se había quedado callado, esto era nuevo para ambos, lo único que tenían que hacer era tratar de averiguar cómo manejar su relación. Héctor sonrió al acercarse a *su novio*, Por qué eran novios ¿no? No hacía falta que ninguno preguntara, eran hombres, no era como si Héctor necesitara que Kendal le hiciera la pregunta, o ¿estaba correcto que Héctor la hiciera?

—Tienes esa mirada en tu rostro otra vez —Dijo Kendal al bajarse de la motocicleta.

—¿Qué mirada? —Kendal se recargó sobre el asiento de su moto y abrió los brazos para que Héctor se acercara, dudó, era noche, y muchas de las casas alrededor estaba oscuras, muchos seguían en la feria o y estaban dormidos, su madre le había enviado un mensaje diciéndole que le había dejado algo de comida para él en la nevera. Era bueno saber que los horarios de llegada que le imponían en Seattle se habían relajado completamente en Forks, sus padres pensaban que en este pueblo no había tantos peligros por los cuales preocuparse.

—Esa mirada de que estás pensando las cosas demasiado —Kendal estiro el brazo y lo sujeto por la chaqueta, con un rápido tirón lo atrajo hacia sus brazos—. ¿Crees que el pueblo enloquecerá al descubrir que eres gay?

—Tal vez no el pueblo —señalo con la cabeza su casa —Pero mis padres si podrán comenzar a sacar espuma por la boca

—Tus padres te aman, se preocupan por ti, todos parecemos verlo menos tu —Héctor hizo una mueca.

—He de admitir que estaba un poco resentido —suspiró —Pero tampoco he sido un buen hijo —Kendal sonrió, se inclinó hacia adelante, llegando lo suficientemente cerca de su rostro y llevando a sus labios juntos. Kendal cubrió los labios de Héctor sujetando su cabeza firmemente, asegurándose de que no había manera de que Héctor pudiera escapar de este imponente beso, Héctor encontró la diferencia de este beso con aquel que compartieron en el taller de Kendal, o el que compartieron en el parque, durante las horas que convivieron con los amigos de Kendal, él lo había tocado, abrazado, sujetado por la cintura, y le había dado uno que otro beso en la mejilla o en la sien, sus amigos no hicieron comentarios malos al respecto, al contrario le dieron la bienvenida en su pequeño grupo, claro que le hicieron pequeñas bromas a Kendal, al parecer la última semana Kendal había estado de mal humor y sus amigos le agradecían a Héctor haber sacado a su amigo de su miseria.

Ahora estaban solos, y por lo tanto Kendal estaba besándolo profundamente, colocando todo lo que tenía en el beso, Kendal dominó los labios de Héctor, lo acercó tanto a su cuerpo que en la posición en la que estaban, era difícil decir donde comenzaba uno y terminaba el otro. Héctor abrió la boca, dando la bienvenida a su lengua, saboreando el sabor de menta mezclado con alcohol, en la boca de Kendal. Héctor respondió, agarrando puñados de la camiseta de Kendal y

tirando de sus cuerpos más cerca. Mientras Kendal parecía perdido en su pasión.

Héctor quería más...

Héctor deseaba...

Héctor estaba a punto de pedirle más a Kendal cuando el sonido de un auto aproximándose los hizo separarse repentinamente, Héctor no pudo alejarse demasiado, ya que, si lo hacía, terminaría de rodillas en el suelo, no sentía las piernas.

—Creo que será mejor... que me vaya —dijo Kendal.

—Si... creo que es lo mejor —Héctor suspiró —Aunque no quiero que te vayas —admitió un poco avergonzado. Kendal rio bajito y le dio un rápido beso en los labios.

—Tomaremos las cosas con calma —Kendal se levantó e hizo que diera unos pasos hacia atrás —No veremos mañana —Kendal le dio otro beso, no tan apasionado como el anterior, pero no por ello menos importante, después, con una sonrisa en el rostro, se colocó el casco y subió a la moto. Héctor alzó la mano en forma de despedida. Se quedó en la acera unos segundos viéndolo alejarse. Suspirando se giró, se dirigió hacia el garaje para estacionar correctamente el auto de su madre y después cerrar la puerta, estaba colocando el seguro del garaje cuando le pareció escuchar una tenue melodía de piano, camino hacia un lado de la casa por el pequeño camino del jardín que dividía la casa de él con la de Trevor y Lander, conforme avanzaba la melodía se hacía más y más alta, entonces se dio cuenta que había una tenue luz en la habitación de Trevor. Se acercó a la ventana y gritó al ver a Trevor sentado ahí.

—Mierda —gruñó, Trevor no reacciono a su estallido, estaba cómodamente sentado en el diván que estaba contra la ventana, su espalda estaba recargada en varias almohadas. Su ventana estaba media abierta, y no tenía que agregar que estaba haciendo mucho frío, pero al parecer a Trevor era el único ciudadano en todo Forks al cual no le afectaba. —¡Me asustaste! ¿No deberías estar ya dormido?

—¿Acaso eres mi madre, niño? —dijo Trevor con melancolía en la mirada ¿estaría sintiendo dolor?

—Si no puedes dormir por lo menos permanece dentro de casa, está a punto de llover nuevamente, hace frío —dijo Héctor. Trevor rodo los ojos, se levantó de la venta y camino hacia donde estaba el tocadiscos antiguo que tanto le gustaba. Héctor no esperó a Trevor le dijera nada, simplemente actuó porque así le dijo su instinto, entró por la ventana como todo un criminal, cerro la cosa y la aseguró, le tendría que decir al doctor Lander que necesitarían clavar esa cosa para evitar que Trevor siguiera asiendo tonterías, él era muy descuidado con su salud.

—¿Cómo te fue con Kendal? —escuchó a Trevor preguntar, una nueva melodía más tranquila comenzó a sonar en la habitación.

—Aclaremos las cosas —dijo encogiéndose de hombros —Lo intentaremos, no sabemos si resultara, pero tenías razón, yo mal interprete las cosas

—Eso no me sorprende, eres muy lento para comprender las situaciones

—Soy solo un poco despistado

—Muy despistado. —Trevor se volvió y lo miró, con una expresión ilegible. Un segundo después Trevor se acercó a él, demasiado cerca para su comodidad.

—Trevor

—Silencio... —Le tapó los labios con un dedo. —Escucha—murmuró, sus dedos delgados estaban fríos, pero Héctor no articuló palabra. No quería preguntarle cómo se sentía, ni por qué tenía las manos tan heladas. Sólo se quedó parado con él allí, en medio de su habitación y bajo la tenue luz de la lámpara de noche y la música clásica rodeándolos. Trevor lo atrajo hacia sí y le

rodeó los hombros con el brazo. Era un abrazo extraño, se tensó un segundo, pero después simplemente fue algo natural para Héctor apoyar la cabeza contra su pecho y rodear la cintura de Trevor con los brazos, el hombre era delgado, demasiado, cerrar los ojos y sujeto en puños fuertemente cerrados la sudadera de Trevor por la espalda. Lentamente comenzaron a moverse, poco podría ser considerado a ese balanceo como un baile, pero para ellos lo hicieron, bailaron y permanecieron así, juntos, durante un rato. Todo el tiempo Héctor luchó de deshacer el nudo que tenía en su garganta.

La melodía cambio. Trevor le apretó el hombro y Héctor sintió que las lágrimas acudían a sus ojos. Parpadeó con desesperación, no deseaba arruinar la magia con un llanto de tristeza o compasión. En otras circunstancias esta sería la situación romántica perfecta, la luz, la música, el aroma particular de Trevor. En una película romántica, sería el momento ideal para que Trevor lo besaría y después el ambiente sería el ideal para irse a la cama y hacer el amor.

Pero la realidad era que Trevor se moría. Héctor tembló, devastado de pronto por la extraña belleza de ese instante imposible. Un instante que, al desaparecer, ya nunca más podría recuperarse. Un instante robado al tiempo. Héctor supo que jamás lo olvidaría. Permanecieron allí por lo que a él le pareció una eternidad, aunque en realidad fueron pocos minutos, Trevor se apartó, lo sujetó por los hombros y lo colocó frente a él.

—Gracias —fue todo lo que dijo. Héctor asintió, mudo. Trevor le dio un beso en la frente antes de girarse y caminar hacia su cama, Héctor sin decir una palabra abandono su habitación, camino por el pasillo de la casa como si fuera un zombi, en la sala de estar se encontró al doctor Lander en el sofá, el hombre estaba leyendo un libro, el cual aparto cuando lo vio, el doctor Lander lo observó sorprendido, a Héctor le pareció escuchar que el médico le decía algo, había visto sus labios moverse, pero Héctor no se pudo concentrar lo suficiente como para comprender sus palabras. Ni siquiera dijo buenas noches al hombre, se dirigió a la puerta en rápidas zancadas, abrió y salió, cerrando la puerta detrás de él. Prácticamente corrió los tres escalones del porche delantero de la casa, al llegar a mitad del jardín giró su cabeza al cielo, dejando que el aire helado enfriara su rostro.

—¡Dios! —Ahora él tenía un problema, minutos antes acaba de tener el beso más increíble del mundo mundial con Kendal, su ahora novio había logrado encender su sangre a un nivel inimaginable. Pocos segundos después había estado abrazado a Trevor como si no hubiera un mañana y en ningún momento llevo a pensar en cómo Kendal se sentiría al respecto, no había hecho nada sensual con Trevor, simplemente se abrazaron y bailaron, fue algo inocente, pero, aun así, sentía como si hubiera engañado a Kendal. Se sentía el peor ser humano de la historia, sabía que estaba haciendo mal, muy mal, pero que dios lo amparara porque no tenía la fuerza para hacer lo correcto, no podría de ninguna manera sacar a ninguno de los dos hombres de su vida.

—¡Maldita sea!

Capítulo 10

Una semana más tarde, Héctor entró derrotado en su habitación después de una larga jornada en el restaurante, lanzando su mochila hacia un rincón, se quitó los zapatos y se tumbó sin ninguna ceremonia sobre la cama. Su cansancio era cada vez más y más, no sabía si echarles la culpa a sus intensivas asesorías matutinas con Trevor, a la carga de trabajo en el restaurante, a su nuevo y frágil noviazgo con Kendal o...

Suspirando se dio la vuelta y se colocó boca arriba en la cama, cerrando los ojos se llevó la mano sobre la cabeza.

—Eres un idiota Héctor —murmuró. Claro que lo era, se estaba engañando solo, por supuesto que estaba estresado, pero no era por las asesorías, o por la carga de trabajo, era a causa de su confundido cerebro. Al principio era solo aclarar lo que sentía por un hombre o por el otro.

Trevor/Kendal.

Kendal/Trevor.

Era fácil, el problema real comenzó cuando una noche tuvo un sueño algo... algo fuera de este mundo, tal vez era virgen en cuanto se refería a compartir relaciones sexuales con otra persona, pero había visto porno, y se había masturbado en incontables ocasiones, ¿Qué joven hombre sano no lo hacía? El masturbarse pensando en hombres fue una de las causas que lo hizo darse cuenta que podría ser gay hace muchos años atrás. Y en casi todas sus fantasías para masturbarse involucraba hombres fuertes, viriles, sensuales... que lo besaban y lo tomaban de la forma más increíblemente posible que podía llegar a imaginar, solo podía imaginar como sería compartir sexo con alguien más, ya que jamás lo había hecho con nadie, pero últimamente su imaginación estaba fuera de control. Solo recordar ciertas cosas ahora mismo lo estaban haciendo excitarse.

—Mierda —esa noche había decidido ir a casa directamente

Con la disposición de estar solo, pensar, analizar su situación e intentar retomar la normalidad de su vida. Nada mejor que estar solo para lograrlo. Pero ahora su cuerpo estaba excitado, se mordió el labio, algo indeciso...

—No, ni hablar —se dijo para autoconvencerse. Pero su firme decisión se derrumbó diez minutos después, estaba claro que no podría dormir, mucho menos leer para tratar de tranquilizarse, no tendría la paciencia para concentrarse lo suficiente. Así que se rindió a lo inevitable.

Después de asegurarse de que la puerta estaba bien cerrada, se desnudó, apago la luz y se metió bajo las sábanas. Cerró los ojos y pensó en Kendal, no había duda alguna que Héctor estaba enamorándose de ese hombre. No sólo por el atractivo físico, sino por cómo hablaba, la capacidad de convicción, por sus ideas... todo en él lo atraía.

Kendal era tierno, pero al mismo tiempo era fuerte, sexy, seguro de sí mismo, así que imagino que él tomaba la iniciativa, rodeándolo con los brazos y besándolo, de forma suave, sin avasallar. Movi6 sus manos por su t6rax, deteni6ndose un poco para acariciar sus tetillas.

—Kendal... —susurr6 en la oscuridad, mientras imaginaba como 6l se afanaba en quitarle la ropa. Desliz6 sus manos por su 6st6mag6, su vientre hacia el interior de sus muslos ignorando su

pene erecto, Héctor se concentró en sus testículos, sintiendo el peso de sus bolas, girándolas en una de sus manos, mientras que con la otra mano regreso a sus tetillas y las retorció suavemente. Su cuerpo iba calentándose al imaginar a Kendal tocándolo y besándolo. Eso era más que suficiente para enviarlo al borde, el problema era que, en los últimos días, su maldito cerebro le había jugado muy feo. En su fantasía aparecía un tercer invitado, siempre ocurría mientras imaginaba que Kendal lo besaba, no podía evitar imaginar cómo alguien a pocos pasos aparecía y los observaba. La primera vez que ocurrió jadeó al darse cuenta de quién miraba sus movimientos. Ahora, ya hasta le resultaba de lo más normal que el rostro hermoso de Trevor aparecía en su fantasía. En su imaginación, Trevor no estaba enfermo, ni delgado, ni cansado, era un hombre sano y vivaz, de buen aspecto físico, no algo tan exagerado como Kendal, pero Trevor poseía una belleza de una forma más refinada.

Cuando vio que Trevor se acercaba a la cama, Héctor sujetó su pene en su puño para evitar correrse con solo la hermosa visión de dos hombres desnudos.

En su fantasía Kendal lo giraba para quedar detrás de él y así ofrecerle al otro hombre la posibilidad de unirse. Era una locura, lo sabía, sin embargo, por difícil que fuera de explicar, no lo molestó como habría pensado en otro momento y siguió desarrollando su fantasía.

Trevor avanzo hacia ellos y, en un alarde de primitivo comportamiento, lo agarró de la nuca para atraerlo y besarlo. Nada de un contacto suave o una aproximación, sino que, se lanzó directamente a devorar su boca.

Héctor comenzó a jadear y a bombear su pene, primero lentamente prestándole mucha atención a la punta y esparciendo con cuidado el líquido preseminal. Gemía descaradamente, amparado en la soledad y en el silencio nocturno de su habitación. A partir de aquel momento, los dos hombres tomaron el control y lo poseyeron sin contemplaciones: cuatro manos sobre su cuerpo que no cesaron de acariciarlo hasta que él quedó expuesto ante ellos, para lo que quisieran hacer.

—Eres precioso —susurró Kendal a su espalda, delineando su cuerpo con ambas manos hasta llegar a las caderas. Él volvió la cabeza y atrapó sus labios, mientras que Trevor llevaba su boca hacia sus tetillas.

—Sexy y jodidamente excitante —lo corrigió Trevor en un murmullo, sin apartar los labios de su piel.

—Y es nuestro... —sugirió Kendal.

—Todo nuestro —contestó Trevor con una sonrisa peligrosamente provocadora. Era sorprendente que hasta este punto pudiera imaginar que ambos hombres eran capaz de ser amigos y trabajar en equipo, definitivamente era una locura, ya que en la vida real, ni siquiera había logrado que ambos aceptaran pasar un rato juntos, Trevor por su parte siempre ponía el pretexto de que no le gustaba salir de casa y Kendal siempre tenía trabajo, esta misma semana ya dejaría de trabajar en el restaurante y se dedicaría a su taller y a todo el trabajo que tenía atrasado.

Mientras Kendal se apartaba un poco, él arqueó la espalda facilitándole la labor Trevor y decidió participar más activamente.

Quería tocarlo, posar las manos sobre su cuerpo. Él no opuso resistencia y dejó que explorase a su antojo, aunque aquello suponía dejar de tocarlo durante unos instantes. Héctor notó la piel caliente bajo sus dedos, los extendió y recorrió todos sus pectorales.

—Te deseo tanto, cariño —dijo Kendal ajustando nuevamente su cuerpo a su espalda y frotando su polla contra su suave trasero—. No veo el momento de penetrarte y de ver cómo te corres entre los dos—Trevor no dijo nada, ya que estaba completamente de acuerdo. Trevor se alzó un poco, permitiendo de esa manera que Héctor mirara su potente erección. Se humedeció los

labios al más puro estilo actor porno. ¿Sería así de valiente en la realidad? se preguntó en silencio mientras seguía acariciando su pene y se giraba un poco de costado para que su mano derecha alcanzara la entrada de su trasero ¿Cómo se sentiría tener una polla ahí? ¿Sería doloroso? Héctor solamente había tenido el valor de jugar con su entrada, pero nada más, no quería que su primera vez fuera con su mano o con algún objeto redondo y largo.

Trevor lo hizo incorporarse y se alzó por encima de él, agarrándose la polla le ordeno con voz firme que se la chupara. Levantó un instante la vista y se cruzó con su mirada. No era una sugerencia.

—Vamos, cariño, hazlo. Quiero vez cómo se la chupas a otro —él no sabía si el Kendal real habría dicho aquello, pero las palabras surtieron efecto y se inclinó hacia adelante, sacó la lengua y lamió sólo el glande. Suaves y delicadas pasadas, manteniendo las manos quietas, junto a los costados, mientras él se lo sujetaba.

—Joder... —Héctor sonrió al escuchar esa sencilla palabra con un marcado tono de excitación... y eso que aún no se la había metido entera en la boca. Kendal no se quedó como un simple observador, se sentó tras él, rodeándolo con piernas y brazos. Comenzó apartando su cabello y buscando su oreja, introduciéndole la lengua y estimulando toda la zona. Colocó las manos sobre su tórax, llegando hasta sus tetillas, los atrapó con dos dedos y presionó sin mucha fuerza.

—Hazle eso otra vez —indicó Trevor, controlando el movimiento de sus caderas para no metérsela hasta la garganta.

Kendal obedeció y se entretuvo un buen rato con sus doloridos pezones mientras Héctor lamía la polla de Trevor cada vez con más soltura. Y no sólo metiéndosela en la boca, sino recorriendo toda la longitud con su lengua, hasta llegar a los testículos y chuparlos con igual dedicación.

—Se acabo el tiempo, es hora de cambiar posiciones ¿no te parece? —alegó Kendal apartándolo de esa erección que parecía tenerlo completamente absorbido. Héctor protestó, pero no se opuso, pues, hasta cierto punto, su novio tenía razón, tenía que prestar su atención por igual a ambos. Kendal lo recostó en la cama y él, de rodillas, se puso junto a su cara para que Héctor pudiera dedicarle a su pene la misma consideración. Él no lo hizo esperar mucho. Primero se humedeció los labios...

—Eso es, cariño —lo alabó Kendal guiando su miembro hacia aquella boca tan tentadora. Trevor contempló toda la escena, no sin cierta envidia, pero compartir a un amante implicaba precisamente aquello, así que, como no tenía por qué esperar de brazos cruzados, se arrodilló frente a él y separó sus piernas. Héctor se tensó al sentir unas manos en el interior de sus muslos con intención de no quedarse allí. Cerró los ojos y siguió chupándosela a Kendal, mientras él, a su vez, experimentaba algo completamente nuevo, tan desconocido como indecente, cuando la lengua de Trevor se enredó en su pene.

—Delicioso... —gruñó Trevor sin separarse, Héctor no podía controlar todas las sensaciones que invadían su cuerpo. Dos hombres totalmente dispuestos a ocuparse de él, a ofrecerle el máximo placer, y él allí tumbado y dejando que sucediera, sin querer oponerse.

Héctor saltó y gritó de dolor alrededor de la polla de Kendal cuando calor irradió desde su culo. La mano de Trevor bajó una y otra vez la mano del hombre empezó a frotar su carne caliente, haciendo que se retorciera, añadiendo fricción a su pene, Trevor pasó los dedos por la raja de su culo.

— Abre tus piernas. — Ordenó. Héctor hizo lo que se le dijo y sintió los dedos de Trevor separar más sus mejillas y frotar un dedo mojado en torno a su entrada. Entonces el dedo había

desaparecido, pero volvió aún más húmedo y empujó en su entrada. Héctor empujó hacia atrás, dejando que se deslizara más profundo. Trevor no dio a Héctor mucho tiempo para empezar a utilizar un dedo antes de poner dos, luego tres. Además de la estimulación en su culo que Trevor le brindaba, tenía a Kendal a su lado, follándole la boca y sin dejar de atormentarlo con ocasionales pellizquitos en sus tetillas, de tal forma que se arqueaba como un loco en busca del siguiente, como si aquel dolor fuera necesario y adictivo.

—Va a correrse —anunció Trevor, apartándose unos instantes para mirarlo.

—Lo sé —convino el otro entre jadeo y jadeo—Fóllatelo —indicó su novio, ya que no le apetecía lo más mínimos abandonar esa boca. Trevor no necesita que se lo ordenaran dos veces. Fácilmente volteó a Héctor, aterrizó sobre sus manos y rodillas, que fue justo donde Trevor lo quería. Así podría ser follado sin dejar de trabajar en la polla de Kendal.

En la vida real, sumergido en sus lujuriosas fantasías, Héctor no fue consiente de haberse girado sobre la cama y de haberse colocado en la misma posición. Estaba tan sumergido en su imaginación que su cuerpo estaba al límite. Su cuerpo estaba sudoroso, jadeaba, sus manos temblaban y su pene estaba tan duro que lo único que anhelaba era correrse... necesitaba correrse.

Trevor no perdió más el tiempo, moviéndose, cubrió con su cuerpo a Héctor, amando la forma en que su pecho estaba frotándose contra la espalda de Héctor. Sondeó con su polla el agujero de Héctor, en busca de esa pequeña abertura que luego traería tanto placer. Bajando, guio su pene a su destino y empujó hasta violar la abertura de Héctor. Él abrió desmesuradamente la boca al notar la dilatación de sus músculos internos.

—Caliente...—dijo Trevor al comenzar a embestirlo de forma perversamente lenta. Él no podía controlarse ya más. Su cuerpo, sobrecargado de estimulación, ansiaba romper la tensión acumulada y llegar al orgasmo. Pero Trevor debía tener otras intenciones, pues sus envites sólo conseguían enardecerlo más, aunque necesitaba el toque de gracia.

—Voy a correrme en su boca...—Anunció Kendal, Héctor ya se había dado cuenta, pues Kendal no dejaba de jadear y de aprisionar sus maltrechos pezones, mientras arremetía una y otra vez, como un loco, sin control, llenándole la boca con su semen. Él lo liberó y se retiró discretamente, pero no así Trevor que continuaba bombeando en su interior, dejándole marcas en la piel de sus caderas por la fuerza con la que lo sujetaba y golpeaba su interior. Héctor inhaló profundamente y cerró los ojos al sentir cómo él, tras eyacular, lo conducía a un poderoso clímax.

Héctor no se movió ni un solo milímetro mientras escuchaba el débil sonido de un vehículo circulando por la calle, abrió los ojos y respiró agitadamente mientras se calmaba, era un desastre, sus sabanas están hechas un asco, su mano toda pegajosa por su semen, aun sostenía su pene medio duro. Necesitaba una ducha y limpiar ese desastre, pero antes, necesitaba un segundo para calmarse, se dejó caer sobre la cama y miró al techo, tratando de respirar para tranquilizarse.

—Joder —susurro, se volvió para acurrucarse en una bola, sin ganas de levantarse de la cama para ir al baño a limpiarse. Follar con dos tipos al mismo tiempo nunca entró en su catálogo de sueños sexuales. ¿Quería tener sexo gay? Claro que sí. Tal vez tener fantasías sexuales variadas era parte de un sexo sano, fantasear con Kendal el cual era su novio ahora, era lo más normal, no debería de avergonzarse de ello, quería a Kendal, lo realmente malo en la situación era que su tercer visitante era nada más ni nada menos que Trevor. Era una situación jodida, demasiado irracional. Trevor solo era su amigo, su mejor amigo, nada más. Tenía que hacer algo antes de que la situación se saliera de control y terminara por joder más su cabeza.

Capítulo 11

Héctor observó de regajo a Trevor, parecía que el hombre estaba profundamente dormido en el asiento del copiloto, pero Héctor sabía que no era cierto, dado que la última semana había sido un poco rara <<*En especial para él*>> pensó que una salida de amigos para ver películas y conversar ayudaría a dos cosas, la primera; era animar un poco a Trevor ya que en los últimos días lo había notado un poco más cansado, y el segundo objetivo y más importante de todos, era que Héctor necesitaba aclarar su cabeza, tenía que dividir su cerebro de su corazón, Héctor estaba cayendo enamorado de Kendal, él era genial y sexy y mucho más de lo que Héctor pudo llegar a imaginar, pero su cercanía con Trevor lo estaba arruinando todo, Trevor le gustaba, como amigo y nada más, pero esas fantasías que había tenido últimamente....

—Pensé que deseabas ver esta película, Trevor

—Por supuesto que quiero verla —susurró Trevor sin apartar la mirada de la ventanilla—. Se que *El irlandés*^[19] será nominada para varios premios, es una gran producción —Héctor frunció el ceño sin apartar la mirada de la carretera, era la primera vez que venía a Port Ángeles y no se sentía muy seguro todavía, además era la primera vez que su madre le prestaba el auto para ir más allá del pueblo. Cuando se le ocurrió esta idea, había pensado en venir en autobús, pero sería algo cansado para Trevor, el doctor Lander se había ofrecido a acompañarlos, pero dado que Héctor solo descansaba los lunes, era muy difícil para el médico tomar ese día de descanso.

—¿Acaso puedes ver el futuro? —se burló Héctor en un intento de sacar a Trevor de sus casillas y hacerlo reaccionar. Quería hacerlo enfurecer, ya que cada que Trevor decía algo sarcástico a Héctor lo tranquilizaba, en su mente, estúpidamente pensaba que si Trevor se irritaba entonces no estaba enfermo.

—Nunca me equivoco en este tipo de cosas, los clásicos son un éxito seguro. —Trevor hizo una mueca —Claro, que a tu generación eso no le interesa cierto

—Desde que te conozco he aprendido que lo vintage tiene su atractivo

—No te olvides de publicar eso en tu intagrama —susurró Trevor sin entusiasmo.

—Instagram —corrigió.

—Da igual —suspiró Trevor. En los últimos días había observado a Trevor un poco extraño y había intentado hablar con él, pero sin ningún éxito, siempre le aseguraba que no tenía nada y cambiaba el tema, había intentado también hablar con el doctor Lander, quería saber si la condición médica de Trevor había empeorado, pero él le aseguro que todo estaba como debería de estar.

Unos minutos después, Héctor le demostró a Trevor que la tecnología no era tan mala si se utilizaba correctamente, ya que gracias al GPS de su teléfono pudieron llegar sin perderse a la plaza comercial donde estaba el cine. Al ser un día laboral el lugar estaba medio vacío, eso fue una ventaja para ellos, compraron palomitas, golosinas y unos nachos y se dispusieron a ver la película. Al menos Héctor estaba entusiasmado por pasarlo bien, Trevor por otro lado... parecía que estaba en otro mundo.

En el transcurso de la película, Trevor se mostró atento a ella, pero a Héctor se le figuro que estaba viendo sin ver. No sabía bien cómo explicarlo, era como si a Trevor en ese momento no le importaba nada de lo que ocurría en la sala de cine.

A su alrededor solo había otras cuatro personas, dos parejas para ser exactos, en medio de la sala estaba una pareja ya mayor, un poco a la izquierda dos filas más arriba estaba la otra pareja más joven y ellos estaban en la parte superior de la sala. El contemplar esas parejas no le quito de la cabeza la idea de que Trevor y él estaban en una cita. Lo cual era incorrecto en muchas formas. Ahora comprendía porque Kendal no se mostró muy entusiasmado cuando le dijo que saldría con Trevor ¿Era correcto que pasara su día libre con su amigo y no con su novio?

—Menos mal que no hay niños en la sala —susurró Trevor —Los asustarías con tu ceño fruncido

—¿Yo? —Preguntó Héctor con sarcasmo, se llevó un puño de palomitas a la boca—. Tu eres el que parece estar de muy mal humor últimamente

—Es que descubrí que me he vuelto un poco estúpido últimamente. —Trevor estaba inquieto, incómodo.

—Soy tu amigo Trevor, sabes que puedes contarme lo que sea, quiero ayudarte —Él hizo una mueca.

—No creo que se conveniente que hablemos de esto

—¿Por qué? —Héctor aparto la vista de la pantalla y miró a su amigo. Trevor le dio una mirada antes de regresar su vista a la pantalla.

—Confía en mi Héctor, es mejor dejar las cosas como están —negó con la cabeza. Durante un rato, Héctor no dijo nada, tal vez era mejor dejar el tema como estaba, pero la curiosidad lo estaba matando.

—¿Es sobre tu salud? —Trevor miraba fijamente la pantalla, pero Héctor lo miraba a él, la película no le interesaba para nada en ese momento.

—No —contestó Trevor con una mueca —No puedo estar peor de lo que ya estoy Héctor... al menos de momento

—¿Tuviste problemas con el doctor Lander?

—Héctor —comenzó Trevor, pero Héctor lo interrumpió.

—¿Problemas con tu familia? ¿Te llamo tu ex novio? ¿Alguien te molesto por algo? —Trevor se echó a reír, no le importó que los otros lo miraran feo por interrumpir la película de esa manera.

—¿Quieres la verdad? —Trevor extendió el brazo para sujetar su mano y lo miró a los ojos. Héctor asintió con la cabeza.

—Soy tu amigo Trevor

—Ese es el problema—gruñó—. Todo esto es culpa tuya. —Trevor lo contempló durante un largo rato, Le acarició la mejilla con los nudillos de una mano, Héctor contuvo el aliento cuando Trevor se acercó y rozó con suavidad sus labios con los suyos. Héctor se apartó ligeramente de él. Lo miró con curiosidad y un poco de molestia ¿Qué estaba...? Pero Trevor no se rindió, cubrió de nuevo la boca de Héctor con la suya, la lengua de Trevor se abrió paso entre sus labios, y con cada rose se avivaba más y más el fuego que lo consumía. Sin ser cociente Héctor se aferró con fuerza al brazo de Trevor, debió de haberlo apartado, pero no lo hizo. Correspondió al beso de Trevor como si no importara nada más, al terminar el beso, se desplomó contra el asiento sin saber cómo reaccionar, en sus fantasías, Trevor lo había besado un sinfín de ocasiones, pero esto...

Trevor se apartó y regresó su vista a la película, ninguno de los dos dijo nada, ya que por parte de Héctor no sabía que decir. Su cerebro estaba en blanco, no reacciono hasta que las luces de la sala se encendieron y comenzaron a correr los créditos finales de la película.

—Esto no me causa ninguna gracia Trevor, tengo novio —le advirtió él mientras veía a las otras personas levantarse y alejarse.

—Lo sé. —Trevor suspiró —Ya lo sé, no tiene ninguna gracia. Ese chico te gusta mucho y yo no quiero arruinar su relación. —Héctor se puso de pie, estaba furioso, se giró hacia Trevor dispuesto a gritarle, pero algo dentro de él le dijo que su furia no era contra Trevor, era contra él mismo, era Héctor el responsable de todo esto, su mente y corazón estaban confundidos entre dos hombres ¡Hasta tenía fantasías con eso! Era injusto que culpara a Trevor por confundirlo a un más.

—Debemos irnos —dijo, sorprendiendo a Trevor, seguramente él también esperaba que comenzara a gritarle. Sin dirigirle una segunda mirada, Héctor recogió sus cosas y se encaminó hacia la salida, no se giró para comprobar si Trevor lo seguía, ahora mismo lo único que deseaba era un poco de distancia para poder pensar.

El trayecto de regreso a Forks fue una agonía. Héctor condujo a casa apenas siendo consciente de ello, no hablaron en el camino, ni siquiera se miraron, el plan original había sido salir del cine e ir a comer algo y pasear por la ciudad, pero dado las circunstancias, ninguno de los dos dijo nada cuando Héctor tomó la carretera que guiaba hasta Forks. La música en el coche era lo único que los salvaba de un incómodo momento.

Cuando traspasaron el letrero de bienvenida del pueblo, Héctor miró al cielo y frunció el entrecejo. Unos negros nubarrones provenían del oeste y su ominoso aspecto amenazaba con lluvia antes de que cayera la tarde, dejaría Trevor en casa y correría a casa de Kendal antes de que comenzara a llover. Necesitaba desesperadamente ver a Kendal.

—¿Seguiremos así el resto de nuestras vidas? —preguntó Trevor. Observándolo, pues había dejado de mirar hacia la calle—. ¿Me odias ahora?

—Solo quiero llegar a casa antes de que comience a llover —rezongó Héctor, de mal humor.

—¿Ahora el clima es el problema? —Tosió. —Me importa un comino si cae una inundación, tenemos que aclarar las cosas, Héctor —Héctor apretó los dientes y sus nudillos se volvieron blancos cuando apretó con fuerza el volante del coche.

—Muy bien —estalló Héctor con un movimiento violento se orilló en camino, apago el motor, encendió las luces intermitentes y se giró violentamente hacia Trevor —. ¿Quieres hablar? De acuerdo ¿Cuál es el problema? —Trevor se recostó contra el asiento.

—El problema es que estas furioso conmigo, y no es bueno que guardes rencor hacia las personas, grítame, creo que eso nos hará sentir mejor a ambos

—No estoy enojado contigo —le aclaró. Mentira. Sabía que estaba disgustado con él por confundirlo tanto. Primero va y lo convence para que luche por Kendal y ahora de buenas a primeras lo besa, cuando él ya tiene novio.

—Deja de fingir —Se río. —Estás enojado. Tratas de tragarte la rabia sólo porque no quieres pelear con un moribundo —Héctor alzó el mentón y lo miró a los ojos.

—Tienes razón, estoy un poco molesto contigo. Ya está. ¿Te sientes mejor ahora que te lo he dicho con todas las letras?

—Lo que me haría sentir mejor es que me aseguraras de que estamos bien —refunfuñó— sé que he actuado mal, he estado muy mal en la última semana, y no me refiero precisamente a mi salud, y lo último que quiero escuchar ahora es que he perdido a un amigo

—Estoy cansado Trevor —bramó él. Héctor puso el auto en marcha y volvió a regresar al

camino —Lo único que quiero ahora es ir a casa, no tengo nada más que decir por ahora —Estaba siendo cruel, lo sabía, pero no podía en ese instante darle nada más a Trevor. Cinco minutos después llegaron a casa, se detuvo frente a la casa de Trevor, pero no apago el motor, iría en ese momento a ver a Kendal.

—Yo sabía que era mala idea darte clases —dijo Trevor quitándose el cinturón de seguridad. —Desde que me dieron el diagnóstico definitivo, decidí cerrarme al mundo, mantener a todos fuera para así poder proteger mi corazón y que nadie me importara, el morir no me asustaba porque no tenía nada que importara perder, el plan era irme de este mundo resignado y sin sentir que estaba dejando algo atrás—Héctor escuchó cada palabra, pero no quiso mirar a Trevor.

—Tengo que irme, Trevor —dijo intentando que su voz no temblara. Trevor bajo del coche sin mirarlo y sin decirle nada. Héctor tampoco dijo nada y ni lo observó mientras se dirigía por el camino de entrada a su casa. Era momento de marcharse, salvo que ni sus piernas, ni sus manos respondieron a la orden de su cerebro de que pusieran el vehículo en marcha. Si le preguntaran a Héctor sobre si el cerebro o el corazón tenían el mando sobre el cuerpo humano. Héctor hubiera respondido que el corazón. Su sentido común le decía que no debería de tenerle compasión a Trevor. Él desde el comienzo fue duro y sarcástico y podía ser con ese beso que le dio había sido otra forma de burlarse de él. Pero su corazón le decía que Trevor no podría ser tan cruel. El sentimiento de culpa, horrendo como una serpiente venenosa, se había enroscado en su estómago y le provocaba náuseas. Trevor significaba demasiado para Héctor. No podía dejar, así las cosas.

—¡Maldición! —Héctor apagó el motor del coche, salió y se dirigió hacia la casa de Trevor, entró sin llamar ya que sabía que la puerta no estaba asegurada y el doctor Lander no estaba en casa. Sin mucha ceremonia irrumpió en la habitación de Trevor al principio Trevor se mostró un poco sorprendido de verlo ahí.

—De acuerdo, tenemos que arreglar esto —anunció, ignorando la sonrisa satisfecha de su amigo, Trevor solo se había quitado los zapatos y se había medio recostado en la cama, parecía realmente cansado.

—No pudiste soportar la culpa de tratar mal a un enfermo en fase terminal ¿cierto? —Trevor sonrió y palmeó la cama el otro lado de la cama, ese lugar era muy común para Héctor ocuparlo, en sus días de estudio, era normal para ellos estar en la cama, mientras Héctor trabajaba sobre una mesilla, Trevor descansaba o se quedaba dormido a su lado. No había maldad en el acto, aunque para muchos fuera algo extraño.

—Oh, borra esa risita estúpida de tu cara, ¿quieres? Ya estoy aquí. No quise irme sabiendo que estábamos disgustados— —Notó la mueca de dolor de su amigo cuando el colchón cedió por el peso de su cuerpo. Superando el momento de sufrimientos, extendió la mano y tomó la de él.

—No estoy sonriendo, Héctor —susurró —. Tengo miedo. No quiero perderte. No ahora — Héctor sintió un nudo en la garganta, pero se lo tragó. Todo el coraje y resentimiento que sintió momentos antes, se había ido.

—No vas a perderme —suspiró, aún con tono gruñón —. Eres mi menor amigo Trevor, estas atrapado conmigo, no es la primera ni la última vez que me llevas al límite de mi paciencia

—Sacarte de tus casillas es mi deporte favorito —Le acarició la mano. Héctor se encogió de hombros.

—Lo sé. Estas semanas han sido muy confusa, pero creo que es mejor que olvidemos todo y finjamos que el día de hoy jamás existió. —Trevor extendió la mano y le levantó el mentón, obligándolo a mirarlo. Lo miró con resolución, sus ojos parecían llamas en aquel rostro delgado.

—No eres tonto Héctor, sabes que olvidar el tema no servirá de nada, no quiero al elefante

blanco en medio de nosotros, no es solo el día de hoy, desde el día del festival hemos estado de puntitas alrededor del otro. —Trevor ladeo la cabeza —Yo sabía que tenía que callarme y soportar verte con Kendal, él es bueno para ti, pero a pesar de lo que Lander piensa, soy un humano, con demasiados defectos y el sentir celos en uno de ellos, mi cerebro dice una cosa, pero mi corazón aunque enfermo y maltrecho se niega a compartirte

—No seas tonto —Trató de desviar la mirada, pero él no le soltaba el mentón—. Simplemente debemos de... —Trevor sonrió con tristeza y Héctor sintió una repentina desesperación por que él se callara la boca, por no escuchar esas palabras de sus labios.

—Héctor

—Por favor —suplicó y echó la cabeza hacia atrás. Volvió a moverse en la cama. — Olvidemos esta conversación. Ahora las cosas se han encarrilado...

—Mentira —se opuso él —. No eres estúpido y supongo que sabes qué es lo que siento por ti —. Se quedó helado.

—Somos amigos

—¿Amigos? —Trevor rio sin ganas. —Claro que somos amigos, pero cualquiera que tenga dos dedos de frente se daría cuenta de que me he enamorado de ti —Y finalmente se oyeron las palabras. Las mismas que él sospechaba que le partirían el corazón en mil pedazos.

—Trevor...

—¿Quién iba a pensar que yo llegaría a volverme a enamorar? y peor aún, de un chico once años menor que yo —continuó en un murmullo, mirando ahora hacia la ventana estaba comenzando a llover —Estoy muriendo y sé que no es correcto lo que siento, no es justo arrástrate a esto, por eso me aleje de mi familia, de mis amigos, de personas que me importaban, no deseaba hacerles más daño, Lander por lo menos es médico y está un poco más acostumbrado a esto, es al único que le permití por años estar cerca de mí —Héctor estaba mudo, por primera vez veía a Trevor, tan vulnerable —Yo sabía que serías alguien importante para mí, pero no me pude resistir a tenerte cerca, te convencí de que lo intentarás con Kendal ya que nunca tuve ilusiones de que alguna vez pudiera existir algo entre nosotros. Es demasiado tarde para eso. Yo ya no tengo tiempo...

—¡Ni lo menciones!

—Estoy muriendo Héctor, y odio al mundo, al universo, al destino, incluso ahora mismo estoy furioso con Dios, porque simplemente no puedo luchar por tenerte, es injusto arrastrarte a esto, luché tanto por años para no sentir nada, pero llegaste tú, y me arruinaste todo el plan. —Trevor rio con amargura —Y porque me importas tanto, te puedo decir que Kendal es un buen hombre. Mi corazón se niega aceptarlo, pero yo sé que Kendal es bueno para ti, no tengo la menor idea si será permanente o no, aun el futuro no está escrito, pero está bien para ser tu primer novio —Héctor no sabía que decir. En el inesperado silencio, oyó los ruidos del martilleo proveniente de su casa, sus padres deberían de estar haciendo alguna reforma en la casa, el sonido ni siquiera era amortiguado por el goteo de la lluvia o el retumbar de su corazón acelerado.

—Di algo —susurró Trevor por fin —. Dime que me crees. Dime que no me consideras un cretino egoísta que quiere arruinar tu vida amorosa y atarte a un moribundo

—No eres un cretino egoísta, Trevor —confirmó.

—Te lo agradezco mucho. —Suspiró—. Pero no debí confesarte mis sentimientos. Soy humano, y el ser humano es algo irracional, estaba furioso y celoso

—Lamento todo esto Trevor —murmuró, pero de pronto lo supo. Con gran asombro de su parte, descubrió en un segundo por qué Trevor siempre había tenido sobre él mucha más influencia

que cualquier otra persona.

—Nunca hay que lamentar nada de lo que hacemos —concedió él—. Sea algo bueno o malo, es parte de vivir, y tenemos que superarlo y seguir adelante—. ¿Lamentar? pensó Héctor. ¿Lamentaba venir a Forks? ¿Lamentaba conocer a Trevor? Por supuesto que no, y Trevor se merecía la verdad.

—Trevor... —Inspiró profundamente. —La verdad es que me parece que yo también estoy un poco enamorado de ti. —Trevor se quedó petrificado. Si el tema en cuestión no hubiera sido los sentimientos del uno por el otro, Héctor habría soltado una carcajada al verlo con la boca abierta. Aquellos sentimientos que lo confundían, que lo torturaban, que lo mantenían despierto toda la noche tratando de determinar qué clase de persona era en realidad.

—Soy un tonto ¿no es así? —continuó, vacilante. No estaba seguro de lo que quería decir exactamente y de cuál era el mejor modo de expresarlo. —Porque, si Kendal me gusta de verdad, ¿cómo puedo tener estos sentimientos hacia ti? —Estaba tan confundido que se interrumpió. Trevor inspiró hondo.

—¿Y crees que tengo una respuesta para darte?

—¿Qué no se supone que un profesor tiene las respuestas para todo? —Héctor estaba intentando bromear, pero no era así, necesitaba que Trevor le asegurara que todo estaría bien, él era su roca, su fortaleza.

—Te diré un secreto. —Trevor sonrió—. Todos los profesores tienen dudas, siempre nos preguntamos si les estamos dando a los alumnos las mejores respuestas, pero frente a ellos nos mostramos seguros, majestuosos, con la frente en alto, para que no vean como vacilamos —Héctor medio sonrió.

—Creo que no es momento para que me des clases de filosofía, profesor, tenemos una crisis aquí. —Trevor respiró profundamente, y rodeo a Héctor por los brazos.

—Dame un segundo ¿quieres? —Trevor apretó su mano en su hombro —Intento mantener la calma y pensar antes de hablar, porque si te digo la verdad, creo que el destino es un hijo de perra, y creo sinceramente que jamás debimos habernos conocido

—Ni lo menciones —vociferó él —. Nunca más repitas eso. No entiendo mis sentimientos hacia ti. Tienes la virtud de fastidiarme, entristecerme, alegrarme, hacerme sentir culpable; me manejas como quieres. No me importa. Vas a morir. Y sé que una parte de ti cree que no soy más que un niño mimado, pero por favor, nunca jamás digas que te arrepientes de haberme conocido

—No me arrepiento —dijo Trevor con suavidad —Lo único que lamento es que no haya sido en otro momento, en otro lugar. Sólo lamento estar atrapado en un cuerpo que se apaga con cada segundo que transcurre

—Nunca se sabe —afirmó ella con pasión —. Todos los días ocurren milagros. La medicina avanza cada día. —Trevor le sonrió con tristeza.

—Bueno, yo ya no puedo exigir más milagros, Dios me concedió un milagro hace poco. — Trevor le sonrió—. Te conocí, eso es más que suficiente para mí

—¿Pero en qué nos ha beneficiado? —Razonó él con amargura —. No sé qué es lo que siento por ti. No sé qué es lo que siento por Kendal. ¡Dios! Sólo estoy seguro de que estoy partido en dos. —Trevor extendió aparte el brazo y sujetó su mano.

—Nunca sabrás lo bien que me ha hecho conocerte, antes de tu llegada, simplemente subsistía y rogaba a la muerte que llegara pronto, estaba cansado, aburrido, dolorido y furioso con el mundo —dijo —Jamás tendré oportunidad de conquistarte como cualquier hombre lo haría, ni de hacerte el amor, pero todos los días agradezco a Dios haberte tenido en mi vida por un tiempo. Eso es un milagro, Héctor, me has dado una razón para levantarme todas las mañanas, todos los días espero

nuestros encuentros con entusiasmo, cuando estoy contigo no pienso que voy a morir, me vez como un hombre normal, como alguien en quien puedes apoyarte —al escuchar esas palabras, todo lo que Héctor tenía acumulado en su sistema se desbordó, inclinó su cabeza contra el pecho delgado de Trevor y comenzó a llorar.

—Oh, Dios —se lamentó—. ¿Cómo pudo suceder esto? ¿Cómo puedo sentir esto si creo que estoy enamorado de Kendal? No lo entiendo

—Oye —le dijo él y lo abrazó—, no dejes que esto te afecte. Yo tampoco lo entiendo. ¿Pero cuál es la novedad? Además, ¿hay alguna ley que prohíba que una persona quiera a dos? Somos humanos sentimentales y poco racionales

—Pero no tiene sentido —insistió él, enjugándose los ojos— Yo te quiero, Trevor. Sólo Dios sabe cuánto. Pero a él también. Entonces, ¿qué clase de persona soy?

—Una persona maravillosa a la que quiero mucho, y Kendal ama también, no dejes que esto te afecte, solo dale tiempo, todo se solucionara—. ¿tiempo? ¿Trevor era la persona con menos tiempo en este mundo y él mismo le daba esa instrucción?

Capítulo 12

Hace algún tiempo, Héctor había leído o visto un video en internet que aseguraba que la mejor manera de despejar la mente era hacer cosas nuevas, ocupar la mente en algo, experimentar... ahora tendría que hacer una nota mental sobre no hacer caso sobre lo que escuchaba en internet.

Hoy era un típico día como cualquiera en Forks, días con niebla, escaso sol, humedad, y frío. Pero Kendal lo había convencido esa mañana para comenzar sus lecciones para aprender a andar en una motocicleta, claro que deseaba aprender andar en moto, había estado muy emocionado esa mañana cuando Kendal llegó a buscarlo en su camioneta con dos motos sobre un remolque, habían conducido al este hacia el *Hoh Rain Forest*^[20] según su novio, no había nada más perfecto que deslizarse en motocicleta por esos caminos rodeados por árboles, Héctor pensaba que era la forma de Kendal de asegurarse que no atropellara a nadie en el pueblo.

—Aun creo que esto no es buena idea —Dijo Héctor con algo de temor —Esta es un área protegida, los agentes forestales patearan mi trasero en una celda si daño uno de sus hermosos arboles —Kendal estaba descargado las motocicletas.

—Estarás bien, bebé —Kendal era tan amable y tan lindo que era muy difícil no caer enamorado de él. Y Héctor se sentía como la mierda, sentía que estaba engañando al hombre, no había tenido el valor para confesarle que se había besado con Trevor días atrás, Trevor le había aconsejado no decir nada, ya que lo de ellos no había sido nada en realidad ¿Cómo no iba a ser nada? Trevor le había confesado que se había enamorado de él, y Héctor estaba confundido. ¿Cómo era posible que sintiera que estaba enamorado de dos hombres? ¿Cómo podría estar seguro de que lo que estaba sintiendo era amor? Tenía que reconocer que no conocía mucho a estos hombres en realidad, su estancia en Forks apenas era de algunas semanas, ¿sentía atracción por Kendal? Si, demasiada, el hombre despertaba en él sensaciones que jamás había sentido... la manera en que lo miraba, lo tocaba... lo besaba. Inconscientemente Héctor se lamió los labios, Kendal sabía besar, claro que no tenía mucho con que comparar, ya que el otro hombre que lo había besado hasta el momento era Trevor, pero con él había sido... algo lindo e igualmente de intenso, pero es que ambos hombres eran deferentes y lo que sentía por ambos, era... diferente también <<esto es imposible>> ni siquiera el mismo podía definir con claridad que era lo que sentía por ambos.

Kendal le dio una lección de más de media hora sobre lo principal que tenía que saber sobre las motocicletas. Escuchándolo en teoría no resultaba demasiado complicado. Le costó en un principio controlar la pesada moto, ya que el cacharro pesaba el doble de lo que él pesaba. Un kilómetro después se dirigió sobre un parche de camino en mal estado, y la Harley de Héctor comenzó a temblar como una lavadora centrifuga. Héctor se tragó las palabras que se le agolparon en su garganta.

—Debes relajarte, bebé—Escuchó a Kendal por la bocina que tenía el casco —Relaja tu agarre y deja que la rueda delantera se adapte al terreno. Eso es lo que se supone que debes hacer

—Es más fácil de decir que de hacer —se quejó. Héctor estaba comenzando a pensar que la

maldita cosa lo odiaba, Habían estado en la carretera con espectacular vista durante una hora, disfrutando de la temperatura fresca de la mañana y el olor de la tierra y todas las cosas verdes, pero Héctor no estaba más

Cerca de relajarse de lo que había estado cuando Kendal llegó a su casa. Kendal le había dado instrucciones a Héctor a través del auricular inalámbrico.

—Estás demasiado tenso, deja de pensar demasiado en las cosas y simplemente relájate — Kendal continuó —La moto se volverá más eficaz si no estás tan rígido

—Lo estoy intentando. —Héctor no quiso sonar demasiado cortante, pero no pudo evitarlo, estaba asustado y estresado, no quería morir, Kendal no se molestó por su estallido.

<<Respira Héctor, el cerebro deja de trabajar cuando dejas de respirar>> La voz de Trevor sonó en su cabeza, esa era la frase favorita del hombre cuando Héctor trabajaba duramente por resolver una ecuación difícil. Esto no era una ecuación matemática complicada, pero era igual de difícil perder el miedo, Llegaron a un cruce y redujo la velocidad hasta detenerse, con la intención de virar hacia una de las franjas de la carretera. Kendal venía detrás de él, vigilándolo y guiándolo a través del auricular del casco, pero Héctor no podía depender de sus instrucciones, necesitaba resolver esto por su cuenta o jamás lograría controlar el maldito cacharro.

Héctor apoyó hacia adelante y se inclinó ligeramente para ajustar el espejo, entonces el desastre se desató, la motocicleta

De Héctor comenzó a inclinarse, era demasiado tarde para hacer nada. La gravedad y el peso de la Harley superaron los intentos de Héctor para permanecer en posición vertical. La máquina cayó al suelo, llevándose consigo a Héctor y aprisionando su pierna izquierda debajo de la moto.

Inmediatamente escuchó la voz de Kendal a través del auricular, pero Héctor se quitó el casco y dejó caer su peso completo sobre el piso. No pudo evitarlo. Comenzó a reír histéricamente. El miedo de hace un momento se disipó, la había cagado, se había caído, pero seguía vivo. Ese era todo un logro.

Kendal inmediatamente estuvo a su lado, se quitó el casco y le ayudó a levantar la moto que aprisionaba su pierna.

—¿Estas bien, cariño?

—Estoy bien —le sonrió a Kendal—. ¿La moto está bien? —lo que menos quería era causar daño a algo que no era suyo, ni siquiera sabía si la moto era de Kendal. Sabía que la que conducía él era su amado tesoro, pero esta no tenía la menor idea de donde la había sacado para que Héctor practicara.

—La motocicleta se siente especialmente pesada cuando comienza a caerse. —dijo Kendal arrodillándose a su lado—. ¿Necesitas ayuda? ¿Estas herido?

—Estoy bien —se alzó un poco y en acto completamente natural le dio a Kendal un beso en los labios. Héctor aceptaba sus limitaciones con dignidad. Kendal metió el casco bajo el brazo y correspondió el beso, más que eso, cuando Kendal metió la lengua en su boca, Héctor comenzó a estremecerse. Definitivamente Kendal sabía besar. Héctor gimió cuando el dulce sabor del hombre se disparó a través de su lengua. ¿Había alguien tenido un sabor tan dulce alguna vez? ¿Tan delicioso? El beso envió la boca del estómago de Héctor girar mientras que Kendal cubría su boca con avidez. Cada onza de miseria y necesidad que había estado reprimiendo desde hace días desapareció.

Segundos después Kendal se alejó y Héctor quiso protestar, Kendal frotó el pulgar a través sus labios. Un pedazo de su corazón se rompió en el corazón de Héctor, Kendal en verdad le importaba, podía verlo en sus ojos y a Héctor también le gustaba, mucho, pero aún estaba la

cuestión del otro hombre que también lo perturbaba y Kendal no se merecía esto.

Un silbido de aire dejó sus pulmones, su corazón latía fuera de control, con fuerza detrás de sus costillas. Ese beso había sacudido su sistema. No estaba seguro de lo que debería hacer ahora

—¿Estás seguro que no te hiciste daño? —pregunto Kendal, Héctor sonrió, con su ayuda pudo levantarse del todo, intento sacudir la tierra de sus pantalones.

—Estoy bien, ¿acaso nunca te caíste intento montar una moto?

—Por supuesto que sí. —Lo ayudo a regresar la motocicleta al camino—. Tengo varias fracturas que dan testimonio sobre ello —Héctor lanzó una mirada curiosa en dirección de Kendal.

—Conque hubieras dicho que si era suficiente —dijo Kendal —Lo que menos deseo ahora es terminar con algún hueso roto por intentar montar una de estas —El espectro de una sonrisa vino y dejó los labios de Kendal, y su mirada cayó de nuevo a su moto. Por la expresión de su cara...

—Si eso sucediera, yo sería tu enfermero particular

—Eso sería interesante, supongo —Héctor murmuró y volvió su atención a su motocicleta y hacia el camino, solo imaginar a Kendal con él una habitación lo hacía pensar cosas que no eran correctas de pensar, al menos no en ese preciso instante. La culpa rodó a través de su intestino, esta vez arrastrándose hasta su pecho, y Héctor se pasó la mano por el cabello. <<Hombre, realmente necesitaba un psicólogo>> un rubor de vergüenza calentó el estómago de Héctor. Mientras Kendal se veía como si estuviera leyendo sus pensamientos.

—Hay que dar la vuelta—dijo Kendal. Héctor asintió con la cabeza e imitó todas las acciones de Kendal, logrando dar la vuelta a la moto sin dejarla caer nuevamente. —Excelente —Kendal le dio una palmada en la espalda a Héctor. El par de rígidos hombros de Héctor finalmente aflojaron un poco, y Héctor en realidad sonrió. Por alguna bizarra razón, Héctor sentía como si lo que había logrado fuera algo muy grande y se encontró feliz por ello.

—Quiero volver a intentarlo, creo que ahora sé que es lo que hice mal

—Bien—dijo Kendal, mirando a Héctor —Vamos a regresar por ese camino tratar de disfrutar, ¿de acuerdo?

—Suenas como un buen plan —Héctor decidió simplemente disfrutar, tenía que dejar su mente en blanco, tal vez estaba perturbándolo la idea de que ese día había cancelado los estudios con Trevor para pasar la mañana con Kendal antes de ir a trabajar. Se sentía culpable, tenso, pero tenía que entender que Kendal era su novio, tenía que ser más prioridad él que Trevor. Una vez en el camino y siguiendo a Kendal de nuevo, Héctor giró el acelerador. Con un rugido, su moto salió disparada hacia adelante. Le dirigió una breve mirada a Kendal mientras se ponía a su lado.

—¿Qué tal una carrera? —Héctor dijo por el micrófono, sorprendiendo a Kendal, pudo ver sus ojos a pesar del casco.

—¿Estas bromeando?

—No. —Héctor se sentía más relajado, más seguro de sí mismo. —Estoy seguro de que puedo ganarte—. Una sonrisa se extendió por el rostro de Kendal.

—Ahora que por fin te has relajado, tu técnica es sólida —dijo Kendal —Pero ni aun así podrás vencerme, amor —La risa de Kendal se hizo eco en el casco de Héctor, llevándolos un paso más cerca de sus sencillas interacciones iniciales. Sintióse alentado, dijo Héctor

—Es un camino recto, no hay tráfico, hagamos una apuesta —hizo una pausa.

—Eso ya suena interesante, ¿Qué vamos a apostar?

—El perdedor hará lo que el ganador pida por una hora

—Eso es como firmar un pagare en blanco, cariño ¿estás seguro?

—Estoy dispuesto a ganar, veremos quien llega primero hasta el puente donde dejamos la camioneta —Después de unos segundos de considerar si su plan era buena idea, Héctor se inclinó hacia adelante y giró el acelerador, empujándose por delante de Kendal antes de responder. —Nos vemos en la meta—Héctor se rio y aumentó su velocidad. Mientras que los árboles pasaban zumbando por el aumento de la velocidad, el viento pasaba silbando junto a su casco. Su motocicleta aceleró por debajo de él, enviando una vibración que encontraba reconfortante. Estaba comenzado a comprender porque Kendal amaba andar en moto y recorrer estos caminos, aquí afuera no había decepciones y preocupaciones. Kendal mantuvo su posición justo detrás de Héctor y, a su derecha. Estaba claro que el hombre venia cuidándolo. No era su intención ganar. Pero Héctor si deseaba ganar. Y lo hizo. Sonrió satisfecho.

—Te ves bien —dijo Kendal.

—Me siento bien —llegaron puente, y Héctor relajó el acelerador, siguiendo a Kendal mientras se iba a un lado de la carretera y aparcaba. Héctor se quitó el casco, sus mejillas estaban sonrojadas, sus ojos brillantes, le envió a Kendal una brillante sonrisa.

—He ganado y más tarde reclamare mi premio—El entusiasmo de Héctor sacó otra sonrisa de Kendal.

—Sabía que te gustaría un poco de velocidad —Kendal enganchó su brazo sobre el manillar. Héctor se echó hacia atrás en el asiento de su Harley, buscando mostrarse digno, tranquilo y relajado.

—Hay muchas cosas en mi lista que quiero aprender —Héctor le dirigió una dulce mirada a Héctor —Gracias por esto, y espero poder contar con más lecciones —Kendal lo miró con ternura y algo más en los ojos.

—Todas las que quieras, cariño —Después de dar otro par de vueltas y que Kendal le contara un par de trucos a considerar, dieron el día por terminado y subieron las motos al remolque, antes de subir a la camioneta para emprender el camino de regreso al pueblo, Héctor tomó un par de fotografías de su entorno, sería un bonito recuerdo para subirlo a su Instagram, tenía unos días sin publicar nada, no era porque no tuviera que publicar simplemente se había escapado de su mente, estas semanas había estado tan desconectado de la web, antes, todas las mañanas al abrir sus ojos lo primero que hacía era revisar su móvil, ahora mismo muy escasamente se acordaba de él, no enviaba ni recibía mensajes constantemente, solo recibía mensajes de sus padres, Kendal y el doctor Lander. Trevor se negaba a tener un aparato del infierno <<palabras literales de él>> si a lo largo de sus semanas en Forks, Trevor lo había llamado un par de veces era mucho, y siempre era llamada, desde el teléfono de su casa. El doctor Lander le contó que muchos años atrás se rindió con Trevor referente a que era importante que tuviera un móvil.

Poco después llegaron al taller de Kendal, el camino fue corto, pero sirvió para que ambos se conocieran un poco más, platicaron un poco de todo y hasta acordaron el fin de semana ir a ver el partido de fútbol con los amigos de Kendal, era más que claro que esto era serio para Kendal, deseaba que Héctor se involucrara más en su entorno y eso a Héctor le gusto.

En el taller de Kendal, Héctor le ayudo a descargar las motos y le preguntó por la segunda motocicleta, Kendal le comentó que era de un amigo, que estaba planeando venderla y que se la había dejado para que la probara, fue solo un instante, pero al ver como Kendal desvió la mirada, Héctor se dio cuenta que Kendal pensaba comprarla por Héctor y eso hizo que su corazón se calentara. Héctor hizo lo único que podía pensar. Se acercó al hombre y se alzó sobre las puntas de sus pies y lo besó. Mientras que en su cabeza una voz le decía que estaba haciéndolo bien y que fuera por más, se dio cuenta de que Kendal se había quedado completamente inmóvil. Durante

unos pocos latidos de su corazón, Héctor pensó que Kendal iba rechazarlo, por lo que puso su mano libre sobre el pecho del hombre, confinándolo contra la pared. Con la esperanza de darle tiempo a Kendal para que se diera cuenta de sus intenciones. Cuando finalmente le permitió a su cerebro procesar las sensaciones lanzadas como dardos alrededor de su sistema nervioso, notó cómo de flexibles eran los labios de Kendal. Lo había besado antes, pero ahora mismo el beso parecía diferente, era como si tocara al hombre por primera vez. Sus labios se trabaron, y su pulso se disparó más alto. Las sensaciones aumentaron cuando Kendal agarró los bordes de la chaqueta de Héctor y lo sujetó de la barbilla para meterse de lleno en el beso, empujando el momento de solo un beso caliente a supercaliente. El cambio fue completamente demasiado para procesar, por lo que Héctor cerró los ojos y apagó su cerebro. Aumentó la presión, y sus labios se abrieron voluntariamente bajo los suyos. La oleada de satisfacción hizo que Héctor se moviera más cerca, instintivamente, inclinando su cabeza para buscar una mejor posición. Primero a la izquierda. Y luego explorando desde la derecha, tomando más de esa boca con la suya. Una corriente de sensaciones zumbó a través de él, semejante a cuando el paisaje se desenfoca a altas velocidades. Las sensaciones incluían calor, humedad y dulzura, pero también ardiente húmedo aliento y el débil sabor de la menta. Disfrutando del pecho duro bajo su mano, Héctor deslizó la palma más abajo, más allá del abdomen plano, Kendal dejó escapar un gemido profundo, y Héctor sólo pudo arreglárselas para no arrastrarse más cerca del. Abrió la boca aún más, presionándola profundamente. Gimió pidiendo más. El placer casi lo paralizó. Héctor se echó hacia atrás, aturdido. Su sangre en ebullición. Los ojos intensos del hombre parpadearon hacia él.

—Lo siento —se disculpó, pero la verdad era que no se sentía culpable por ello, al contrario... solo había una cosa en la que podía pensar en ese momento.

—No tienes por qué hacerlo... —Kendal tragó saliva —Pero creo que es mejor que me dejes de mirar de esa manera, estoy a punto de perder el control —Héctor se estremeció y Kendal comenzó a apartarse, Héctor lo sujetó del brazo para impedirlo.

—No —Héctor se aclaró la garganta, esto era demasiado vergonzoso y no podía siquiera pronunciar las palabras, solo esperaba que Kendal comprendiera —Por favor —Héctor miró a Kendal un momento esperaba que sus ojos revelaran lo que con palabras no podía decir. Héctor casi se tragó la lengua, cuando Kendal se humedeció los labios. ¿Había algo más sexy? Kendal lo tomó de la mano y sin decir una palabra lo guio hacia el piso superior de la casa, en la parte baja Kendal tenía su taller y en la planta alta había adaptado el lugar para que fuera un pequeño apartamento. Su valentía comenzó a abandonarlo cuando entraron en la habitación de Kendal.

—¿Estás seguro de esto? —Kendal se colocó frente a frente, no lo estaba tocando ahora, estaba esperando que Héctor tomara una decisión, y sabía que el hombre comprendería si él decidía echarse para atrás en ese momento. Pero no quería huir, tenía miedo. Pero siempre lo tendría, hasta que no lograra hacerlo, todos le temían a las primeras veces—. ¿Héctor?

—Quiero hacerlo... —susurró —Pero no sé si estoy preparado para llegar hasta el final —dijo sinceramente sus temores. Kendal se acercó a él, moviéndose lentamente más cerca hasta que sus cuerpos casi se tocaron, pero no del todo. Héctor Contuvo su respiración cuando Kendal se acercó a tocarlo. Podía ver que la mano del mecánico estaba temblando.

—No tenemos que llegar hasta el final si no quieres —susurró Kendal cuando menos se lo esperaba. —Pero podemos hacer algunas otras cosas, conocer nuestros cuerpos ¿Qué te parece?

—Creo que me agradaría eso —Héctor sintió que podía respirar un poco mejor. Kendal con un rápido movimiento se quitó la chaqueta y la camiseta. Héctor tragó. Sus manos temblaron cuando

vio la mirada de Kendal, esperando que él hiciera lo mismo. Héctor pensaba que cuando Kendal lo hizo se vio muy genial y sexy, pero dudaba que con él hubiera tenido el mismo efecto, su maldita camiseta decidido atorarse en su cabeza. Riendo Kendal terminó ayudándolo. No tuvo tiempo de avergonzarse de su torpeza porque la mano de Kendal estuvo repentinamente sobre su pecho desnudo. Héctor sentía como si no pudiera respirar. El ceño pensativo aumentó entre la piel de las cejas de Kendal mirando a Héctor. No sabía si a Kendal le gustaba su cuerpo, ya que Kendal era todo musculo sexy en cambio Héctor era un ser humano terrenal normal, sin nada espectacular, era demasiado flojo para hacer ejercicio, hasta tenía un poquito de sobrepeso, pero dado todo lo que comía suponía que debería de estar agradecido de no tener *llantas michelines*^[21] Héctor apretó su mandíbula, cuando la mano de Kendal comenzó a moverse por su piel. El toque fue ligero, vacilante, y le estaba conduciendo a Héctor a la locura. Kendal lo empujó hacia la cama, cayó de la forma menos elegante, pero ambos rieron, después le ayudó a quitarse las deportivas y los pantalones, ni siquiera tuvo tiempo a protestar, ni mucho menos a avergonzarse por haber quedado en medio de la cama solo en bóxer con las imágenes de la guerra de las galaxias. Kendal jamás apartó su mirada mientras se desnudaba a sí mismo quedando también en calzoncillos negros. Héctor se sintió pequeño cuando Kendal subió a la cama y se arrodilló encima de él cubriendo todo su cuerpo. Cuanto más de su pecho cubría, sus manos comenzaron a excavar en las mantas debajo de él, aferrándose a algo, así no llegaría a Kendal. Teniendo en cuenta su nivel real de conocimientos prácticos cuando se trataba de sexo, no tenía mucha idea de que hacer, la única referencia que tenía eran las películas porno que había visto y sus extrañas fantasías sexuales sobre tríos. <<Trevor>> sintió una punzada de culpa al pensar en su amigo. ¿Era correcto estar haciendo esto? Con las manos de Kendal acariciándole, la necesidad era descaradamente clara. Ahora extendiéndose bajo las manos exploradoras de Kendal, Héctor quería cosas que nunca soñó. Quería cosas que sólo había escuchado susurradas en conversaciones con sus compañeros del instituto. Héctor sólo quería... Desvió sus ojos cuando los dedos de Kendal trazaron sobre su clavícula. La mirada en los ojos de su novio era demasiado intensa.

—Si algo no te gusta, o te sientes incomodo todo lo que tienes que decir es no, —dijo Kendal en voz baja. Héctor tragó, maldijo su inexperiencia. Héctor se acercó y tomó la mano de Kendal en la suya.

—Muéstreme —Los ojos de Kendal parecían ver su alma, debió de haber visto su indecisión cuando Héctor pensó en Trevor. Pero a pesar de que estaba sumamente confundido y no se comprendía a sí mismo. Deseaba a Kendal—. Tócame, por favor —Héctor se mordió el labio inferior mientras esperaba a ver lo que Kendal iba a hacer. Los dedos de Kendal rozaron su abdomen, haciendo temblar el vientre de Héctor. Su pene estaba tan duro que era casi doloroso. Héctor extendió la mano y acarició el brazo de Kendal, acariciándolo cuando le atrajo más cerca de su cuerpo.

Kendal lo miró curioso aun inseguro de que Héctor quisiera esto, por lo que Héctor bajó la mano y se deshizo de su ropa interior, quedando tendido ante el hombre completamente desnudo, esa era una invitación demasiado clara. Se quedó inmóvil esperando la reacción de Kendal. No tuvo que esperar mucho tiempo. La parte trasera de los nudillos de Kendal tocaron la polla de Héctor y entonces lentamente añadió presión mientras movía su marro arriba y abajo por el eje de Héctor. Jadeo a través de sus dientes cuando sus piernas se separaron más.

—Si, tócame —Héctor no estaba seguro de dónde le venía la valentía, pero apareció, dándole

la posibilidad de moverse para llegar abajo y bajar los bóxeres oscuros de Kendal, pero no pudo hacer mucho, su intención fue quitarlos de su camino y dejar al hombre desnudo, pero las sensaciones se lo impidieron, sus músculos no quisieron cooperar, sus ojos se cerraron mientras los dedos de Kendal se deslizaban sobre la cabeza de su polla, extendiendo las gotas de humedad alrededor. Héctor agarró la colcha debajo de él una vez más, sus caderas involuntariamente se movieron en la mano de Kendal.

—Kendal. —Héctor dio una súplica un poco ronca. Estaba tan cerca. Tan malditamente cerca. Los ojos de Kendal cambiaron mientras se arrastraba aún más a la cama y se tendía junto a Héctor, sus fuertes dedos envolviendo la polla de Héctor, acariciándolo, apretándolo. Los dedos de Héctor apretaron, profundizando en la cama. Kendal se acercó más, sus labios tocando el pezón de Héctor.

—¡Oh, dioses! —Héctor enganchó sus caderas de nuevo, sintiendo su polla deslizarse a través del puño apretado de la mano de Kendal. El mecánico rio.

—Eres ruidoso —dijo en tono divertido —Eso me gusta—Lo hizo de nuevo, y entonces, una vez más, Héctor se movió, follando la mano Kendal. Héctor cayó atrás y dijo entre dientes.

—Haz que me corra—suplicó. Kendal aceleró su mano, acariciando el pene de Héctor con más fuerza, más rápido. Héctor arqueó la espalda, gritando cuando semilla caliente explotó de su polla, golpeando su pecho y la barbilla. Su mente estaba corriendo, sus pensamientos dispersos mientras experimentaban su primer orgasmo con un hombre. Él estaba tumbado allí jadeando, luchando porque aire llegara a sus pulmones, sus ojos lentamente se abrieron. Era algo semejante a preguntarse en los ojos de Kendal mientras Héctor lo miraba. Estaba ensombrecido por la necesidad, una necesidad que Héctor podía sentir presionando contra su muslo. Héctor se agachó y le dio la más gentil de la presión contra el bulto enfurecido detrás del bóxer de Kendal.

—¿Puedo? —Kendal tragó saliva y asintió.

—Adelante —Héctor se alzó sobre sus rodillas y Kendal se recostó sobre la cama, el hombre tuvo que alzar las caderas para que Héctor pudiera bajar su bóxer. La respiración de Héctor quedó atrapada en su garganta, cuando obtuvo su primer vistazo real de lo que Kendal había estado escondiendo todo este tiempo.

—¡Maldita sea! —gritó

—¿Qué? —Pregunto Kendal confundido. Héctor rápidamente levantó la vista. Podía ver la preocupación en los ojos de Kendal.

—¿Por qué todo en tu cuerpo es grande en todas partes? es injusto—. Una lenta sonrisa comenzó a moverse en los labios de Kendal.

—Gracias por subirme la autoestima, pero creo que exageras

—¿Exagero? —Héctor señaló con la cabeza la enorme polla de Kendal, al menos era más grande que la suya. —Es usted muy modesto señor —Héctor volvió a mirar la polla más que impresionante sobresaliendo de la ingle de Kendal. Se lamió los labios. Indeciso.

—Nunca he hecho esto Kendal, así que dime si lo hago mal —Estaba a punto de inclinarse cuando Kendal sostuvo su barbilla y lo obligo a mirarlo.

—No tienes que hacerlo, solo másturbame si quieres —Héctor se alzó sobre sus rodillas y dio un rápido beso en los labios que Kendal.

—Quiero hacerlo —Héctor se inclinó y lamió las gotas de líquido pre seminal reuniéndose sobre la cabeza de la polla de Kendal. El hombre siseó y dio un brinco. Héctor miró hacia arriba, temeroso de que hubiera hecho algo malo.

—¿Kendal?

—Sigue —se quejó Kendal —Deja que tu instinto de guie

Héctor parpadeó mientras miraba a la polla en sus manos. ¿Se suponía que tragara todo eso? ¿Era posible? Héctor decidió que, si no lo era, iba a encontrar una manera de hacerlo posible. Experimentó en un primer momento, permitiendo sólo la cabeza en la boca. No era un ajuste fácil. Kendal llenó tanto en su boca. Héctor barrió la lengua por los bordes de la cabeza y luego a lo largo de la parte superior cuando más gotas de líquido preseminal salieron disparadas. Le sorprendió que el sabor no fuera desagradable, cuando miraba esto en los videos, la cuestión de que le diera asco, siempre fue una preocupación para Héctor. Estaba bajo la impresión de que el sabor del semen sabía amargo. No era así. No podía del todo ubicar cómo sabía, no le encantaba del todo, pero tampoco le disgustaba.

—Más, —declaró Kendal. Héctor trató de respirar por la nariz mientras chupaba más de la polla del hombre en su boca. Si Kendal quería que tomara más, le daría su mejor golpe. Tragó saliva y se tragó más y más, poco a poco se acostumbró, hasta que minutos después logró llegar hasta que los cabellos rizados le hicieron cosquillas en la nariz. Héctor parpadeó en estado de shock. Había tomado todo de Kendal. Había tragado toda la gran polla del hombre. Debía haberlo hecho bien porque Kendal gemía, su parte inferior del cuerpo se molía contra Héctor. Héctor comenzó a quedar atrapado en la necesidad de Kendal. Chupó la polla en su boca mientras se retiraba, dejando que la lengua trabajara sus muy venosos lados. Kendal pronto extendió sus piernas. Héctor levantó la vista para encontrar a Kendal observándole. Había tanto que quería y deseaba brillando en los ojos del hombre que Héctor se detuvo por un momento para tomar todo adentro.

—Héctor, por favor —le susurró Kendal. Héctor se sacudió bruscamente, dándose cuenta de que había dejado de moverse. Mantuvo sus ojos fijos en Kendal y chupó la parte de atrás del hombre en la boca hasta que sintió el pene del hombre golpear la parte trasera de su garganta.

—Mis testículos, —le rogó Kendal—. Tócalos —Héctor arqueó una ceja. —¡Por favor! — Héctor se agachó y agarró las bolas de Kendal, rodándolas con suavidad alrededor en su mano. Comenzó a mover la cabeza arriba y abajo en la polla de Kendal, moviendo cada vez más rápido mientras miraba a Kendal empezar a jadear. Parecía haber una conexión directa en la rapidez con la que se movía y lo alto que Kendal llegaba. Quería que el hombre gritara.

—Estoy cerca, Héctor —se quejó Kendal—. Dios, estoy tan cerca —Kendal empujó hacia arriba, su polla se condujo profundamente en la boca de Héctor. Héctor se atragantó y tiró un poco hacia atrás hasta que pudo tragar de nuevo. Las manos de Kendal apretaron su pelo.

—Héctor —jadeó pesadamente—. Voy a. —Héctor asintió con su cabeza que entendía y entonces apretó los labios alrededor de la polla en su boca. Cuando Kendal dio un saltito, se lanzó hacia abajo y empezó a inclinar su cabeza de nuevo, moviendo la boca arriba y abajo por el grueso eje. Kendal de repente se puso rígido, inmediatamente se apartó de la boca de Héctor, el cual lo libero con un mojado pop. Al principio Héctor estaba confundido por la acción.

—Héctor —rugió Kendal cuando se corrió. Los ojos de Héctor se abrieron como platos cuando Kendal disparó su liberación enfrente de su cara. Se quedó un momento mirando al hombre yacer sobre la cama, con los ojos cerrados y la respiración acelerada. Héctor no quiso moverse, haría un desastre si lo hacía. Estaba cubierto por semen. Debería de ser asqueroso, pero Héctor simplemente se sentía extraño, abrumado, intento limpiarse el rostro con el dorso de la mano, quiera un baño con urgencia, pero primero deseaba recuperar un poco la compostura, infinidad de sentimientos lo estaban atacando en ese momento. Héctor se deslizó hacia arriba y puso su cabeza

en el abdomen de Kendal. Inmediatamente sintió los dedos del hombre acariciar su pelo. Héctor levantó la vista para ver una pequeña sonrisa en el rostro de Kendal. El hombre había alcanzado la caja de pañuelos y estaba pasando uno tiernamente por su rostro.

—Lamento eso, pero creo que era demasiado pronto para correrme en tu garganta, no quería hacerte daño

—¿Lo hice bien? —pregunto indeciso.

—Eres muy bueno en eso —Héctor sonrió y cerró los ojos, descansando la cabeza en Kendal ya que al hombre no parecía importarle que estuviera todo pegajoso. Kendal no le había dado ninguna indicación de que debía moverse, así que no iba a hacerlo. A él le gustaba justo donde estaba.

—Tomaremos un baño juntos en un momento —dijo Kendal mientras pasaba la mano por el pelo de Héctor, haciéndole suspirar.

—De acuerdo —dijo sin mucho ánimo. En ese preciso momento no le importaba mucho nada, tenía tanto en que pensar que no deseaba hacerlo. Cualquier cosa que Kendal le pidiera hacer, lo haría. Había descubierto que tener sexo, aunque lo que acaban de hacer no era precisamente sexo, le permitía que todo a su alrededor se desvanecía, nada existía mas que él, las sensaciones que estaba teniendo en ese momento y la persona que estuviera a su lado. Eso le gustó, olvidar absolutamente todo a su alrededor y fingir por lo menos por unos minutos que su vida no era un desastre.

Capítulo 13

Héctor entró a toda prisa a su casa, apenas y tenía el tiempo justo para... ¿a quién quería engañar? No tenía el tiempo justo para nada, de hecho, debió de haberse ido directamente al restaurante, pero en cambio, estaba ahí, con la misma ropa de la mañana, con el cabello húmedo, y con las manos sudorosas, indeciso sobre si ir o no ir a ver a Trevor. Había faltado a sus lecciones. Seguramente él estaba furioso y seguramente herido al imaginar que lo había dejado plantado por Kendal.

Había estado tan nervioso a causa de no saber que hacer que no se había percatado en un inicio que el auto del doctor Lander estaba aparcado en la entrada. Se detuvo en seco cuando su cerebro al fin procesó ese pequeño detalle que le había pasado desapercibido.

<<Si el doctor Lander estaba en casa significaba...>>

Prácticamente corrió hacia la puerta principal, giró el pomo de la puerta en un intento desesperado porque estuviera sin seguro y pudiera entrar sin llamar a la puerta, era inadecuado, pero estaba desesperado.

Entró en la sala de estar y su mirada barrió el lugar, buscando desesperadamente a Trevor sentado en el sofá. No estaba ahí. Estaba el doctor Lander con una enorme carpeta en las manos, adivino que era un expediente médico, y de hecho había varios esparcidos por la mesa del café.

—¿Héctor? ¿No deberías de estar en el trabajo?

—Lo mismo le pregunto, ¿Qué hace aquí? —La última intensión de Héctor era sonar algo desesperado, pero si lo estaba, estaba ansioso, con miedo, y lo único que deseaba en ese momento era ver a Trevor con sus propios ojos. Jamás había sentido tanto terror en su vida—. Trevor... — La mirada de Héctor se desvió hacia el pasillo donde estaba la habitación de Trevor.

—Me tome el día libre —dijo el doctor Lander—. Tengo trabajo que hacer aquí —Héctor regresó su mirada hacia el médico, parecía una explicación razonable que daría cualquier persona para justificar su presencia en casa en un día laborable, pero Héctor no estaba muy convencido que fuera eso verdad.

—Iré a ver a Trevor —anunció. El doctor Lander estaba mintiendo, lo sabía, y la culpa que sentía Héctor se incrementó cien por ciento, esa mañana debió de haber estado ahí con Trevor, pero andaba jugando con su novio. La culpa lo estaba consumiendo. Trevor se había sentido mal, y si no hubiera estado el doctor Lander...

—Este dormido —dijo el doctor Lander poniéndose de pie y caminando hacia Héctor.

—No lo molestore, solo quiero ver...

—Es mejor que lo dejes descansar —dijo el doctor Lander interponiéndose en su camino — Ven mañana

—Dime la verdad —miró con suplica al doctor Lander a los ojos. El doctor Lander lo miró con ojos escépticos, parecía que mantenía una lucha interna.

—Trevor es mi amigo, pero al mismo tiempo mi paciente —dijo con calma—. ¿Entiendes que médico y paciente mantienen la confidencialidad todo el tiempo? —Héctor quiso golpear a una persona por primera vez en su vida.

—Creo que, con su pregunta, me está diciendo la respuesta que estoy buscando —Héctor le entrego la pequeña caja blanca que había traído con mucho cuidado. Era un *wienerbrød*^[22] recién ordenado, a Trevor le encantaban las cosas dulces, no eran parte de la dieta que debería tener, pero Héctor pensaba que mientras comiera algo, era mejor los dulces a que no comiera nada— Déselo a Trevor en cuanto despierte—. Sin dirigirle la mirada al médico dos veces, Héctor corrió hacia la salida, bajo las escaleras del porche, fingió que se dirigía hacia su casa, por si Lander lo hubiera seguido a la salida o si lo observaba por la ventana. Una vez que llegó al límite del jardín, Héctor giró hacia la izquierda y prácticamente corrió los pocos metros que lo llevarían hacia la ventana de la habitación de Trevor.

—Maldita sea —gruño cuando intento levantar la ventana y se dio cuenta que estaba cerrada con seguro, desesperadamente pego su cara contra el cristal en un intento de ver el interior oscuro de la habitación. Por suerte las cortinas no estaban corridas, pero había poca luz dentro del cuarto. Luchó por alcanzar a mirar la cama, tenía la esperanza que el doctor Lander le hubiera mentido y que Trevor estuviera despierto y le abriera la ventana. Pero el doctor Lander no mintió. Desde la ventana alcanzaba a ver un bulto sobre en la cama, que pensó era Trevor, estaba inmóvil, ni siquiera las luces de las lámparas de noche estaban encendidas, así que no estaba leyendo. Y todo estaba en silencio. Lo único que podía pensar en ese instante era que a Trevor no le gustaba el silencio.

No le gustaba la oscuridad.

Y no debería de estar solo.

—¡Trevor! —gritó. Pero el hombre ni siquiera se movió. Héctor apretó los dientes, ni siquiera a esa distancia podía distinguir si el hombre estaba respirando todavía. Se sentía impotente por no poder hacer nada.

Se apartó de la ventana cuando el doctor Lander entro en la habitación. Se pegó contra la pared para que el hombre no lo viera. Se agachó y por una esquina observo como el doctor Lander dejaba la caja blanca que Héctor le había entregado a un lado de la mesilla de noche de Trevor. Bueno. Al menos no la había tirado. Después encendió la luz de la lampara y aparto ligeramente la sabana, fue ahí cuando Héctor noto que Trevor tenía una intravenosa conectada. No alcanzaba ver mucho de las acciones del médico, porque con su cuerpo obstruía mucho la visión de Trevor sobre la cama. Los minutos pasaban, y aunque no comprendía mucho de lo que el medico estaba haciendo. Héctor pudo adivinar, que Lander le había tomado la temperatura y le inyectado un medicamento. Poco después apago la luz, volvió a cubrir a Trevor y se dirigió hacia la puerta. La angustia de Héctor disminuyo un poco, al menos eso indicaba que Trevor estaba vivo. No era un consuelo, pero algo era algo.

Aun renuente y temeroso, Héctor se apresuró hacia su trabajo. No podía llegar tarde, ni mucho menos pedirles a sus padres lo dejaran quedarse en casa, no quería que todos pensaran que por ser hijo del dueño tenía privilegios, apenas se estaba ganando la simpatía de todos.

Lo cierto fue que no logro concentrarse mucho en el trabajo, las horas se le hicieron eternas, incluso había recibió un mensaje de Kendal que lo hizo enojar. Su novio le estaba avisando que iría a recogerlo en cuanto terminara su turno, ni siquiera le estaba preguntando si quería que lo fuera a buscar, solo lo estaba avisando, era una tontería, lo sabía, pero Héctor no estaba de humor para ello.

Héctor le contesto que mejor lo vería mañana, que tenía que volver a casa a estudiar. En parte no le estaba mintiendo, aún era uno de sus propósitos aplicar para el examen en la universidad,

estudiaría, solo si Trevor estaba despierto para ayudarlo. Al parecer el estudio con Trevor era su mejor pretexto para brincar la barrera Lander que parecía interponerse bastante en su camino. ¿Por qué a Lander le estaba cayendo super mal últimamente?

A las once en punto estaba llegando a casa, maldijo cuando vio que el auto del doctor Lander estaba en el mismo lugar que esa tarde. Se dirigió rápidamente hacia la ventana de la habitación de Trevor. Suspiro aliviado al ver que había luz en la habitación, y sonrió al escuchar las tenues melodías de la música de Jazz.

Desesperado pego su nariz al vidrio consiguiendo que este se empañara, pero no importaba, lo que realmente importaba era que alcanzaba a ver la figura de Trevor sentado en la cama con la espalda recargada contra las almohadas. ¡Estaba despierto! Esa era una buena señal. Cuando se dio cuenta que el doctor Lander no se veía por ninguna parte. Héctor llamó a la ventana con los nudillos para que Trevor le abriera. Tardo varios segundos en que el hombre se pusiera de pie y caminara hacia la ventana, casi se sintió culpable por ello, Trevor no debería de estar levantado si había tenido una crisis, pero era más la desesperación de Héctor por asegurarse que estaba bien.

—Niño, para eso se inventaron las puertas ¿lo sabias? —dijo Héctor levantando la ventana.

—Es más divertido de esta forma —le hizo una seña para que se hiciera para atrás, Héctor no perdió tiempo y entró por la ventana muy poco elegantemente, fue una suerte que no terminara de bruces contra el piso. —Además tu médico a prohibido las visitas —dijo levantándose y enfrentándose a su amigo, estaba pálido, mucho más de lo normal y hasta podía asegurar que había perdido peso, además sus ojos no mostraban la chispa que lo caracterizaba.

—Lander en ocasiones exagera su papel de protector. —Trevor se tambaleó hacia la cama, Héctor se abstuvo de ayudarlo, simplemente se aseguró de estar cerca por si caía y poder alcanzar a sujetarlo. Una vez que se acomodó en la cama, Héctor se movió hacia el otro lado, pero en esta ocasión no se sentó como siempre lo hacía para estudiar, no sintió vergüenza alguna en recostarse y colocarse de lado para mirar a su amigo.

—¿Cómo te encuentras? —preguntó.

—Me veo como me siento —susurró Trevor medio cansado—. ¿Cómo te fue en tu lección de motocicleta? —Héctor hizo una mueca.

—Me caí, pero es parte de la lección, por lo menos logré regresar a casa de una pieza—. Sonrió, pero su sonrisa murió rápidamente —Lamento no haber podido regresar para nuestras lecciones. —Trevor suspiró y se colocó de lado, enfrentándolo directamente a Héctor.

—No habríamos podido estudiar de todas formas —dijo suavemente —Recuperaremos el tiempo perdido con las próximas elecciones, estas mejorando un poco en álgebra

—¿Un poco? —Héctor arrugo la nariz. Trevor sonrió.

—¿Qué? ¿Quieres que te diga que has mejorado considerablemente? ¿Qué has superado mis expectativas? ¿Qué eres más inteligente de lo que pareces? —a Héctor le gusto escuchar el sarcasmo en la voz de Trevor, esa era una señal para Héctor de que su amigo estaba bien, al menos en teoría. Sonrió.

—Si, claro que quiero que digas esas cosas, los halagos de vez en cuando vienen bien —la mueca de una sonrisa adorno los labios de Trevor

—Mejor ve a dormir Héctor, que mañana no tendré piedad contigo. —Trevor cerro los ojos. Héctor se acercó más al cuerpo de Trevor, la habitación no estaba fría, pero Héctor se aseguró de cubrir bien a Trevor con la manta. Sujetó su mano y se dedicó a observarlo, su respiración se acompasó, su rostro se llenó de tranquilidad, pasaron los segundos, minutos, horas tal vez... pero Héctor no se marchó.

Capítulo 14

Héctor se agachó para ver a Kendal llegar bajo a una cosa redonda debajo del coche. Estaba en su espalda con la mano empujando hacia arriba en la maquinaria del vehículo, pero todo lo que Héctor vio fueron los fuertes movimientos de sus muslos bien definidos, el corte de sus bíceps esculpidos, y las partes planas de su abdomen. Héctor se sentía como un completo pervertido por concentrarse en el contorno que se asentaba en la entrepierna de los pantalones de Kendal, pero Héctor no pudo evitarlo. Era enorme.

—¿Necesitas ayuda? —preguntó Héctor sin apartar la mirada en el bulto de Kendal.

—Ya casi término—. Su novio se echó a reír. Héctor podía sentir su cara y orejas acalorarse al ser atrapado comiéndolo con los ojos. Era cierto que había tenido la polla de Kendal en su boca, pero aún estaba avergonzado. Héctor se lamió los labios en el recuerdo de lo bueno que su novio había sabido. Nunca ni en un millón de años habría pensado darle a alguien una mamada—. Si sigues lamiendo tus labios y mirándome como si quisieras comerme para el postre, nunca voy a terminar esto —advirtió Kendal cuando el bulto en la parte delantera de sus pantalones se hizo más grande. Héctor estaba teniendo el mismo efecto en sus pantalones.

—Creo que voy a ir a sentarme por allá —señaló Héctor detrás de él mientras permanecía de pie y retrocedía hacia el fondo del taller.

—Eso puede ser una buena idea hasta que haya terminado aquí, —dijo Kendal antes de regresar su atención hacia el vehículo que estaba reparando. Héctor tomó asiento en uno de los bancos que estaban en la mesa donde Kendal tenía muchas herramientas, tornillos, tuercas, entre otras cosas que no tenía la menor idea que eran. Contemplo el estante con demasiadas piezas que tampoco tenía idea para que servían. Suspiró. Por segunda vez esta semana sus lecciones con Trevor se habían interrumpido, esa mañana había ido a la casa de Trevor solo para darse cuenta que no había nadie en casa. Se había asustado. Al parecer era lo único que había podido hacer en estos días, asustarse y preocuparse por Trevor. Había notado a su amigo más cansado, pero su ánimo sarcástico seguía intacto, Trevor seguía comportándose como un adulto que necesitaba darle lecciones de vida a un niño mimado como él.

El ambiente entre ambos no se tornó raro después de que hubieran dormido prácticamente juntos. Solo dormir. Esa noche, Héctor se había quedado dormido sin ser consciente de ellos, fue así como Lander los había encontrado a la mañana siguiente, pero sabiamente el médico no dijo nada, ni Trevor había tocado el tema tampoco. No hablaron de eso jamás, los siguientes días tuvieron sus lecciones sin ningún incidente, pero esa mañana, no había encontrado en casa a ninguno de los dos. Y Héctor había recibido un mensaje del doctor Lander, al menos era del número del doctor Lander, pero el mensaje era de Trevor.

“Estudia la lección cinco, no seas holgazán, te hare preguntas mañana”

Intentó llamar al doctor Lander para que lo comunicara con Trevor, quería asegurarse que todo estaba bien, pero el doctor, jamás le contestó la llamada, estaba comenzando a creer que Héctor no le caía bien al hombre. Según tenía entendido el hombre era heterosexual, y que había tenido novia, pero con Héctor actuaba como si estuviera enamorado de Trevor y celoso de Héctor. Un

ruido fuerte lo sobresalto e hizo que mirara hacia donde Kendal seguía trabajando, ¿tal vez debería ofrecerse ayudarlo? Héctor había venido a visitarlo, ya que Trevor no estaba en casa y no tenía mucho que hacer de aquí a su hora de entrada. La verdad era que se sentía un inútil, no tenía por qué interrumpir a Kendal en su trabajo, pero había querido verlo. Héctor se mordió el labio inferior cuando dio un paso en dirección del hombre. Nuevamente sus ojos se posaron en la entrepierna del hombre, el bulto en sus pantalones parecía estar llamándolo. Héctor se preguntó qué se sentiría cuando Kendal finalmente.... ¿Le dolería? Había visto varios videos porno y parecía en verdad que esos hombres disfrutaban siendo penetrados, pero no era bueno tomar esas películas de referencia, no era como si tuviera amigos a los cuales preguntarles, y se negó rotundamente hablar del tema con Trevor. No tenía la menor idea si él en sus relaciones había sido el de arriba o el de abajo, ya que en todas sus fantasías Trevor había sido el que tomaba a Héctor. Así que habría sido sumamente incomodo conversar del tema con Trevor, además de que no deseaba hacerle daño. Al preguntarle, Trevor se entendería que estaba intentando tener sexo con Kendal. Héctor recordaba el tamaño de la polla de Kendal cuando tuvo que estirar la boca de par en par para tomar el diámetro. Héctor tragó saliva. ¿Podría tomar esa virilidad dentro de su culo?

No, no podía.

Era imposible.

No había manera en el infierno.

No podría suceder.

Héctor podía sentir todo su cuerpo temblar mientras comenzaba a enloquecer. Héctor se retorció las manos delante de él mientras sus ojos se precipitaban hacia la puerta. Realmente no podía hacer esto. La palabra “Corre” apareció en su cerebro como una señal intermitente.

—Héctor —Kendal había salido de debajo del auto y lo miraba sentado desde el suelo, los ojos de Héctor miraron con brusquedad a Kendal, preguntándose si el hombre había leído su mente. Tenía una mirada inquisitiva en su cara que le decía a Héctor que él realmente lo había hecho. Héctor tragó saliva, le era imposible hablar en ese momento. A lo lejos escucharon el claxon de un auto. Y alguien que llamaba a Kendal. El hombre se levantó e hizo una seña con la mano. Héctor caminó hacia la salida, era mejor irse y dejar al hombre trabajar. Gritó un poco sorprendido cuando un brazo fuerte lo agarró por la cintura y lo tiró hacia atrás. Aprisionándolo contra la parte trasera del vehículo.

—Respira, cariño —Kendal le susurró al oído—. ¿Por qué estás tan pálido y temblando? — Héctor negó con la cabeza mientras se cubría el rostro.

—Yo había venido con la intención de... tu ya sabes... pero tengo miedo, va a doler ¿no es así? Va a doler, ¿no? No me mientras Kendal —al principio Kendal se mostró sorprendido. Después envolvió a Héctor en sus brazos, besando la punta de la nariz.

—No debes preocuparte, quedamos que iríamos con calma —Kendal le sonrió —Pero si tanto estas preocupado, no te voy a mentir. Va a ser incómodo la primera vez hasta que tu cuerpo se adapte al mío, pero podemos esperar, simplemente haremos todo lo que te resulte más cómodo — Héctor suspiró y se abrazó a Kendal, a pesar de estar todo cubierto de grasa, el hombre seguía teniendo ese olor tan particular de él mismo.

—Quiero hacerlo, quiero estar contigo, pero tengo miedo... Eres tan... tan grande —Kendal ríe suavemente contra el cuello de Héctor.

—Gracias por subirme la autoestima

—Kendal, lo digo en serio

—Si llegamos a esa parte, te prometo que seré amable, amor—Héctor podía ver la sinceridad

en los ojos de Kendal. —Lo que menos deseo es hacerte daño —Héctor sentía un nudo en el estómago. Simplemente no había manera lógica de que esto pudiera funcionar sin que el dolor se viera involucrado. De ninguna manera en absoluto. pero estaba decidido a perder su virginidad, no quería llegar a cumplir veinte sin ni siquiera haberlo intentado, Kendal era un buen hombre, tenía veinticinco y toda la experiencia necesaria, sin duda sería mucho mejor él que un chico de la edad de Héctor que no tendría la menor idea de que estaba haciendo.

—Creo que existe una manera de hacer las cosas más fáciles para ti —dijo Kendal dándole esperanzas.

—¿En serio? —pregunto con ilusión en la mirada.

—Si en serio, tengo que ir a buscar una cosa y tengo que terminar mi trabajo aquí, ¿Por qué no vas a casa? Y yo te iré a buscarte antes de que te vayas a trabajar, te llevare en la camioneta al restaurante —Héctor frunció el ceño.

—¿Por qué en la camioneta y no en tu Harley? —las veces que había pasado por el al restauran había ido en su motocicleta.

—Creo que por esta ocasión será mejor la camioneta —Kendal sonrió misteriosamente —Ya comprenderás mejor porque —Con un último rápido y mega caliente beso, Héctor abandono el taller de Kendal, tratando de no mirar a los ojos al hombre que segundos antes había llegado y que probablemente no solo había visto ese beso, sino que tal vez también había podido escucharlos hablar sobre sus peores miedos. Llego a casa y encontró a su padre podando el jardín, lo saludo y antes de dirigirse a su habitación corrió hacia la ventana de Trevor para averiguar si ya había llegado. Aun no. Nuevamente se preguntó dónde estaría el hombre. Intentó concentrarse en sus estudios, averiguo unas cosas en internet e hizo algunos test que le ayudaran a decidir la especialidad que desea a estudiar aún estaba indeciso entre dos carreras. Pero Trevor le había dicho que no iba ayudarle a decidir, que tenía que ser el mismo el que se ahorcara al respecto ya que si al final la carrera elegida no era de su agrado entonces no podría culpar a nadie salvo a su propia estupidez. Héctor rio. En ese momento su teléfono móvil vibro con la alerta de una nueva notificación en su cuenta de Instagram, frunció el ceño al ver que era un mensaje de su amigo Adam, tenía semanas que no hablaba con él, y ya no publicaba mucho en sus cuentas, la última foto que publico fue hace días, y era una imagen de la motocicleta que había utilizado en sus lecciones con Kendal, tampoco había subido videos a la plataforma de YouTube, por extraño que pareciera ahora todo esto estaba resultando quedar en un segundo plano. Al parecer sus estudios, su trabajo, sus nuevos amigos y su novio absorbían todo su tiempo.

Poco antes de las cuatro, llego Kendal, Héctor nuevamente comenzó a ponerse nervioso, más cuando el hombre le dijo que tendrían que subir a su habitación ¿había sido casualidad que Kendal llegara poco después de que sus padres se adelantaran al restaurante? Claro que no.

—¿Qué piensas hacer? —preguntó Héctor mientras seguía a su novio, mirándolo con recelo.

—Ya lo verás —Que dios lo ayudara, Héctor estaba nervioso, pero también deseaba esto, Kendal era endiabladamente guapo, Dejó que Kendal lo llevara a su cuarto, mirando a su alrededor cuando se sentó en la cama. Esto sería realmente vergonzoso si sus padres regresaban a buscar algo que se les hubiera olvidado, aun no tocaban el tema sobre a Héctor le gustaban los hombres, o que ya tuviera novio. Estaba seguro de que sus padres sabían algo, ya que en este lugar no podía haber secretos con la gente tan entrometida, además Kendal lo recogía en el trabajo en ocasiones y lo llevaba a casa. Pero sus padres jamás habían mencionado nada al respecto. Y él no había tenido el valor aun de hablar con ellos.

—Quítate tus pantalones y súbete a la cama

—Pero, dijiste...

—¿Vas a confiar en mí? —Kendal ladeó la cabeza, esperando que Héctor tomara una decisión. Suspirando. Héctor se quitó sus pantalones y los zapatos rápidamente y después se arrastró sobre la cama y cubrió su pene medio erecto con una almohada.

—No tengas miedo, cariño —ordenó Kendal.

—Es fácil para ti decirlo, yo soy el virgen aquí —almohada fue lentamente arrancada de sus dedos cuando Kendal se unió a él en la cama, posicionando su estructura más amplia entre las piernas de Héctor.

—Y no sabes cómo me gusta pensar que yo seré el primero —Héctor bufo.

—Típico en el ego de un hombre —Kendal rio y se inclinó hacia abajo. Héctor silbó cuando Kendal tomó su eje en la boca. Las manos de Kendal parecían estar por todo el cuerpo de Héctor mientras chupaba la polla de Héctor a la parte posterior de su garganta. Héctor gritó por las sensaciones extrañas que se arrastraban a través de su cuerpo. Kendal trabajó su pene con su boca majestuosamente, empujó en las piernas de Héctor, hasta que fueron aplastadas contra su pecho. Su novio utilizó un brazo para abarcar las piernas de Héctor cuando su mano libre comenzó a masajear el saco de Héctor. Héctor agarró la almohada y se la puso sobre su cara, mordiéndola para detener sus gritos. Su novio se retiró, y Héctor apartó la almohada, ¿Por qué paraba ahora? Lo que había estado haciendo se había sentido bien, más que bien, y estaba a punto de reclamarle cuando sintió una presión en la entrada de su culo. Héctor arqueó la espalda cuando sintió un dedo abriendo brecha en él. Fue aterrador y estimulante al mismo tiempo. Kendal se puso de rodillas, mientras trabajaba de nuevo en su polla mientras su dedo se deslizaba dentro de su culo.

—Kendal... —jadeó Héctor cuando Kendal insertó otro dedo. El cerebro de Héctor estaba funcionando mal cuando Kendal le llevó a alturas con las que nunca soñó. No había manera de que existiera algo que se sintiera tan malditamente bueno. Se mordió sus labios al sentir una ligera presión en el ano, preguntándose si Kendal lo había tomado. No dolía como pensó que lo haría. Se sentía lleno... extraño. La mente de Héctor se hizo añicos mientras Kendal hizo algo dentro de su culo y Héctor explotó, su polla liberó su semilla. Héctor jadeó mientras su cuerpo se volvía gelatina. No podía mover un músculo en esos momentos, aunque lo intentara. Kendal se tendió junto a él, besando su cuello y luego reclamando sus labios. Cuando se separaron, Héctor descubrió que podía respirar mejor.

—¿Qué has hecho? Sigues vestido, pero yo sentí... —Kendal se rio para sí.

—Aun no hacemos nada interesante todavía—Héctor no podía entender lo que acaba de suceder. Sintió algo dentro en él. No había la menor duda sobre eso. —Yo sólo inserté un tapón anal. Te estirará y preparará para mí. —Movió las cejas mientras sonreía —No parezcas tan decepcionado. En unas pocas horas...

—¿Iré a trabajar con un tapón dentro de mi culo?!—pregunto sorprendido, debería de sentirse indignado, pero estaba algo... ansioso.

—Así es, iré a recogerte a la salida y si aun estas dispuesto iremos a mi casa—Kendal golpeó la nalga expuesta de Héctor, haciéndole gritar no por el dolor, sino porque la cosa dentro de su culo se movió haciéndolo estremecer —Ahora viste que se hace tarde —Kendal rodó de la cama y recogió los pantalones de Héctor, ayudándole a ponérselos de nuevo. Se sentía extraño tener algo en su culo mientras salía de su cuarto. Héctor se preguntó si alguien se daría cuenta de lo extraño que caminaba. Héctor negó con la cabeza. Él era el inexperto, así que iba a confiar en que Kendal supiera lo que estaba haciendo. O iba a estrangular a su novio.

Capítulo 15

—Maldita sea ¿Por qué no tienes un móvil como todas las personas normales? —prácticamente gritó al teléfono.

—Porque no soy normal, niño —dijo Trevor con tono divertido. Después de varios o mejor dicho millones de intentos, el doctor Lander había decidido contestar sus llamadas, simplemente se había cansado de la insistencia de Héctor. Ni siquiera fue cortes con el hombre, en cuanto contesto, Héctor exigió que lo comunicara con Trevor.

—Los móviles son útiles para la humanidad, más aún si decides desaparecer todo el día

—¿Acaso eres mi padre? No porque este enfermo, debo de estar encadenado a mi cama todo el día —Héctor cerró los ojos, estaba exagerando lo sabía, pero en las últimas semanas Héctor se había hecho muy dependiente de Trevor, era su mejor amigo, sabía que el hombre jamás le mentiría y podía confiar ciegamente en él. Pero no estaba seguro si esto podía contárselo, no quería ser un idiota—. ¿Qué sucede, Héctor? —pregunto Trevor en todo serio.

—Nada... —susurró—. Solo... —no, no, no, no podía decirle al hombre que estaba nervioso por tener sexo por primera vez con Kendal, sería injusto para Trevor, el hombre había confesado que se había enamorado de él y saber que se acostaría con otro simplemente era demasiado.

—Héctor...

—¿Cuándo vuelves? —preguntó con un nudo en la garganta.

—Esta noche —contestó Trevor—. ¿Te encuentras bien?

—Si —contestó demasiado rápido, pero Trevor era muy bueno adivinándole el pensamiento, aunque estuviera a distancia.

—Sabes que puedes contarme lo que sea, Héctor —Héctor cerró los ojos.

—Lo sé —susurró—. Te veré mañana —hubo una breve pausa silenciosa.

—Dejare la ventana sin seguro, Romeo —Héctor no lo pudo evitar, soltó una carcajada.

—No esperaras que comience a recitar sonetos fuera de tu ventana ¿o sí? —escuchó la risa de Trevor al otro lado de la línea, además de un exasperado gruñido. Seguramente ese había sido el doctor Lander.

—¡Oh Romeo, Romeo! ¿Por qué eres tú Romeo? —Trevor dijo dramáticamente.

—Sera mejor que dejes el juego o la próxima vez que acuda a la clínica por un resfriado normal, el doctor Lander me inyectara una pócima letal —la Risa de Trevor fue más fuerte, y Héctor se vio reflejada en ella.

—Lander es tan peligroso como un pequeño gatito —dijo Trevor tratando de controlar su risa —Yo me encargo que papá Lander no intervenga en nuestras citas clandestinas

—Lo más seguro es que el doctor Lander, apunte las ventanas esta noche —La risa de Héctor estaba poco a poco apagándose, pero se sentía mejor que momentos antes—. Te veré después, Trevor —no podía prometer si lo vería esta noche, porque no sabía que sucedería después de que saliera del trabajo.

—Héctor.... —Trevor hizo una pausa—. Sea lo que sea que te preocupa, saldrá bien, ya lo veras —Héctor sonrió.

—Gracias, te veré después

Una hora antes de salir, le envió un mensaje a Kendal, diciéndole que lo vería en su casa, ya que había llevado el auto de su madre al trabajo, tenía que regresarlo, Kendal había tenido razón, habría sido imposible que anduviera en moto, y le había sido misión imposible andar en bicicleta, su madre ahora se quedaría con su padre para atender el bar y a revisar la contabilidad, por lo tanto, tenía el pretexto perfecto de llevarse el auto. <<Sería muy necesario si al final se arrepentía y necesitaba escapar de la casa de Kendal>>

Nada más apartar frente a la puerta, Kendal salió a recibirlo, De repente Héctor se sentía tan caliente al verlo todo sexy y apetecible, tal vez era la tensión que se había acumulado todo ese día en su cuerpo. Se removió inquieto haciendo que el tapón anal se moviera dentro de él, había sido una tortura tenerlo todo el día.

—Viniste —la voz de Kendal emitió confianza y un toque de deseo. Tenía que ser el deseo la ronquera que Héctor oyó. Héctor retiró el pelo de sus ojos mientras hacía que sus piernas cooperaran para salir del auto. Usando su coraje de las profundidades de los dedos de sus pies, Héctor camino hacia la puerta, decidido a pasar por esto. Sus ojos se encontraron con los de Kendal cuando las tripas de Héctor se convirtieron en gelatina.

—Claro que iba a venir—. Sus pies se sentían como pesas añadidas al tratar recorrer los últimos dos pasos que lo separaban del hombre. Héctor podía sentir los ojos de Kendal en su cuerpo, lo hacían sentir como si estuviera desnudo.

—Aun puedes cambiar de opinión si lo deseas —dijo Kendal. Héctor Tragó saliva. Tenía miedo, sí, pero también sentía algo más que no sabía explicar.

—No he cambiado de opinión —Héctor saltó nervioso cuando los brazos de Kendal apresaron su cintura y un beso suave fue plantado en su cuello.

—Te prometo que todo estará, bebé. —Kendal mordió su hombro.

—¿Eso crees?

—Te doy mi palabra—El cuerpo de Héctor estaba sudando, su pulso estaba fuera de control, estaba excitado y su pene exigía atención. Eso era todo, esa noche perdería su virginidad, él había sido uno de sus propósitos de su año sabático. Cada vez que pensaba en el momento que se venía encima, su mente entraba en una fusión nuclear mental—. Sólo entrégate a mí, y déjame guiarte a través de esto. —Continuó Kendal causando estragos en los nervios de Héctor mientras su novio caminaba hacia atrás guiándolo hacia dentro de la casa.

—Confió en ti, Kendal

—Me haré cargo. No tienes que hacer nada. Lo haré todo—Héctor estaba agradecido que le quitaran la responsabilidad de las manos. Tenía tanto miedo de que sería un pésimo profano en la materia, y también estaba preocupado por decepcionar a Kendal. Juntos traspasaron el taller medio oscuro y continuaron escaleras arriba hacia la casa de Kendal.

—¿Por qué no te das una ducha y te relajas? —Héctor asintió.

—Una ducha suena bien

—Ve a la ducha, bebé. Te estaré esperando. Héctor salió de los brazos fuertes de Kendal y entró en su cuarto de baño, cerrando la puerta detrás de él. Se apoyó en el lavabo mientras pensaba en lo que ellos estaban a punto de hacer. Héctor se pasó una mano por el pelo mientras permanecía de pie con la espalda recta y regulaba el agua. Sus ropas flotaron en el suelo cuando Héctor se metió en la ducha y se quedó bajo el chorro de agua, haciendo todo lo posible para que el agua caliente lo relajara. Realmente no estaba funcionando, pero lo estaba intentando. ¿Todos los vírgenes sentían esto en su primera vez? Tal vez si hubiera perdido su virginidad a los

dieciséis como todos sus amigos no hubiera estado tan nervioso como ahora. Le llevó toda una eternidad enjabonar su cuerpo, y después el mismo tiempo para enjuagarse. Dudaba que alguna vez en su vida volviera estar tan limpio como en ese momento. Estuvo tentado a repetir el mismo proceso, pero ya estaba siendo suficientemente ridículo. Era una tontería. Era sólo sexo hasta ahora, hacerlo nunca había matado a nadie.

Héctor cortó el agua y salió, agarrando una toalla con la que secarse. Se quedó allí secándose cada pulgada de su piel... y luego se secó de nuevo. Se secó el cabello y después se quedó mirando su reflejo en el espejo.

—¿Desde cuando eres tan cobarde? —Héctor envolvió la toalla alrededor de su cintura y tomó una respiración profunda y estabilizadora. Entró en la otra habitación con nerviosismo y casi se traga la lengua. Kendal estaba tumbado en la cama como un dios del sexo, y estaba totalmente desnudo.

—Dulce y santa madre—susurró con una risa nerviosa, Héctor tragó saliva, y luego volvió a tragar. Su garganta se había quedado seca como el desierto. Se quedó allí en la puerta de entrada del cuarto de baño y no podía conseguir que sus pies se movieran.

—Ven aquí, Héctor. —Kendal le tendió la mano. Los pies de Héctor obedecieron a su novio cuando caminó en el suelo. Sus dedos revolotearon sobre su toalla cuando se sentó en el borde de la cama. Al sentir el movimiento de tapón en su culo, Héctor saltó para alejarse, pero Kendal mató el plan cuando su brazo se envolvió alrededor de la cintura de Héctor y tiró de él hacia su cuerpo caliente y sólido. La polla de Héctor era una tienda de campaña debajo de la toalla, delatando su deseo cuando Kendal. Héctor podía sentir su pálida piel sonrojarse cuando los brazos de Kendal se envolvieron a su alrededor.

—Deja de estar nervioso—. Una sonrisa que debería de ser considerada ilegal tiro de los labios de Kendal. Se tumbaron en la cama, sus cuerpos se moldearon desde los hombros hasta los pies. Aunque no encajaban a la perfección, sin embargo. Kendal era varios centímetros más alto que Héctor y tenía que agregar que sus cuerpos eran definitivamente diferentes, Kendal era esculpido y musculoso, tal vez de trabajar como mecánico era la mejor manera de estar en forma.

—No estoy nervioso —mintió, Héctor se sentía extraño, eran demasiadas las sensaciones que sentía en ese momento. ¿Por qué Kendal no hacía un movimiento? Una mano aterrizó sobre sus caderas y Héctor saltó.

—Relájate, cariño. —Kendal se inclinó hacia adelante y lamió su cuello mientras su mano vagaba en círculos por encima de su cadera desnuda. ¿A Dónde había ido su toalla? Héctor podía sentir los ligeros toques de los dedos de Kendal provocando su carne usando su lengua que seducía el cuello y el hombro de Héctor.

Esto era bueno.

Realmente bueno.

Era maravilloso.

Héctor dejó que la cabeza cayera a un lado cuando Kendal provocó y lamió, chupó y mordió. Héctor se estaba relajando, olvidándose de sus temores, y la mano de su novio recorrió su espalda y luego un dedo trazó un camino por su espina dorsal, haciendo temblar a Héctor.

—Eso es, bebé. —Kendal tomó sus labios en un beso que alteró su mente, cuando el dedo que se arrastró por su columna descendió más abajo, corriendo entre el pliegue. Héctor gimió cuando Kendal tocó el tapón con su dedo. Gritó en la boca de Kendal, cuando él empujó el tampón. La sensación se sentía tan bien que Héctor quería más, mucho más. Levantó sus caderas, impulsando su polla en el estómago de Kendal y luego empujando hacia atrás contra la mano de su novio.

Héctor quería el tapón fuera y la polla de Kendal dentro.

—Por favor —rogó y luego enterró su cara en el hueco del cuello del hombre. Héctor gimió cuando de repente Kendal hizo lo que Héctor había pedido, retiró el tapón, sus manos rápidamente agarraron los hombros de Kendal, cuando les dio la vuelta, poniendo a Héctor debajo de tan sólido músculo. Instintivamente Héctor levantó sus piernas, ofreciendo a Kendal todo lo que quería o necesitaba. La mirada de Kendal se quedó fijo en él, sus ojos tranquilizándolo, diciéndole en silencio que iba a parar si fuera necesario.

—No te detengas —Kendal sonrió y agarró el lubricante y un preservativo de debajo de la almohada. Se echó hacia atrás, primero abrió con los dientes el envoltorio del condón, se lo colocó rápidamente, después abrió la tapa del lubricante, y vertió un poco de lubricante en sus dedos, los cuales segundos después se deslizaron dentro del agujero ya estirado de Héctor. Héctor arqueó la espalda, sintiendo como si fuera a explotar cuando Kendal acarició por encima de su próstata. Héctor envolvió sus brazos alrededor del cuello de Kendal, atrayéndolo más cerca cuando la polla de Kendal le tocó su agujero y luego se metió más allá del anillo, enterrándose en su interior. Su novio no se movió. Ninguno de sus músculos temblaba mientras Héctor respiraba a través del amplio tamaño. Es lo que había querido, lo que había estado soñando durante semanas. Héctor enganchó sus caderas, tratando de conseguir a Kendal más profundo en su interior, Kendal se retiró y luego embistió hacia adelante, mirando a los ojos de Héctor, estudiándolo.

—Dios... si—rogó Héctor cuando sus pies trataron de subir a la espalda de Kendal —Más —Clavó las uñas en la piel de Kendal cuando su agujero se estiró al máximo de su capacidad y más allá. Si Héctor sólo hubiera sabido, realmente sabido lo bueno que esto se sentía tan bien, habría saltado sobre Kendal tan pronto como lo conoció. Tanto tiempo perdido debido a que Héctor había tenido demasiado miedo. Héctor empujó ese pensamiento a un lado, negándose a permitirle estropear su momento perfecto. Estaba sucediendo ahora y eso era lo que importaba.

—Dame más, Kendal

—¿Cuánto más, bebé? —Kendal jadeó. Héctor podía decir que se estaba frenando, a lo grande —. Todo, muéstrame, que tan bueno puede ser —Héctor no estaba seguro de lo que estaba pidiendo, pero esto no era suficiente. Necesitaba más, mucho más. Kendal se echó hacia atrás, empujando una pierna tan lejos que tocó el oído de Héctor. Su novio comenzó a impulsarse dentro de él, dando a Héctor lo que había estado esperando.

—Sí, sí, sí —gritó Héctor cuando Kendal desató su bestia. Ya no era el hombre amable y considerado, Kendal estaba demostrándole como era en realidad el buen sexo, Kendal estaba dándole todo. Héctor se quedó sin aliento cuando Kendal se inclinó hacia adelante. Su mirada era intensa.

—Eres increíble, cariño —La cabeza de Héctor se balanceo arriba y abajo, su corazón latió fuera de control.

—Kendal...—Su voz sonó casi tan profunda y grave como la de Kendal. Gritó cuando Kendal mordió ligeramente su hombro. La polla de Héctor explotó sin un solo toque, La gran polla dentro de él comenzó a moverse más rápidamente cuando Kendal utilizó su pene para hacer a Héctor correrse por segunda vez. Sus dedos se clavaron en la carne de Kendal cuando él comenzó a moverse más duro, más rápido, el mundo de Héctor estaba chocando con el de Kendal, su novio lo llevó a la más alta cima y cayó en picado por el otro lado. Todo el cuerpo de Kendal se puso rígido cuando enterró su polla profundamente dentro de Héctor y se dejaba llevar por el orgasmo, Héctor se aferró a Kendal, su respiración era entrecortada, mientras descansaba su mejilla sobre el hombro de Kendal. Se quedaron abrazados durante minutos, disfrutando del momento. La calma

después de la tormenta. Por fin lo había logrado, ahora ya no tenía dudas, Héctor era gay, le gustaban los hombres y por fin se había desecho de su virginidad. Ahora comprendía de todo lo que hablan los demás y tenía que admitir que esto no era nada comparado a las sensaciones que tenía mientras se masturbaba y tenía sus fantasías sexuales. El sexo en el mundo real era mil veces mejor.

Sintió a Kendal lamer su cuello, Héctor comenzó a retorcerse y luego a reír.

—Eso hace cosquillas —La risa profunda de Kendal hizo que Héctor sonriera de oreja a oreja.

—Eso fue perfecto, bebé. Simplemente perfecto —Los ojos de su novio parecían brillar cuando Kendal lo miró. Héctor sintió que su cara se ruborizaba y deseó poder golpearlo por ello. ¿Es que alguna vez iba a dejar de ser una maldita virgen ruborizada? Héctor sonrió hacia él como un loco... perfecto... ¿perfecto? ¿Había sido perfecto? Dudo en la respuesta, por alguna razón tuvo la sensación de que algo había faltado, pero no tenía la menor idea de que, estaba loco, negó con la cabeza internamente, estaba siendo ridículo, esto había sido mucho mejor de lo que había esperado, no se podía exigir más, sonriendo se abrazó a Kendal, decidió que simplemente estaba abrumado y que solo necesitaba estar cerca del hombre. Kendal era lo único que necesitaba en ese momento.

Capítulo 16

Héctor bostezo, pero rápidamente intento ocultar su cansancio <<Y en dolor que sentía al caminar>> Esa mañana estaba brillando el sol, tenuemente, pero dado que aquí jamás había sol era algo de agradecer, se dirigió al jardín trasero, sus predicciones fueron correctas, encontró ahí a Trevor. Estaba seguro de que el hombre lo escuchó entrar, pero no levantó la cabeza del libro que estaba leyendo, debería de ser super interesante ya que se notaba el entusiasmo en sus ojos.

—¿Qué tal tu paseo de ayer? —preguntó dejando su mochila sobre la mesa del jardín y tomando asiento en la tumbona. Hizo una mueca al sentir el escozor de su culo. <<Mierda>> esperaba de verdad que Trevor no se diera cuenta, esta era la parte de tener sexo por primera vez que no le gustaba demasiado, había leído en internet que las primeras veces eran incómodas, demasiado, pero que con el tiempo el cuerpo el cuerpo se acostumbraba y era más fácil la recuperación. Esperaba que fuera verdad, porque no quería ni imaginar como sería pasar por esto después de cada encuentro.

—Ir a hacer recados no es paseo —dijo Trevor sin apartar la mirada del libro. Héctor inclino la cabeza para ver la tapa. *Las uvas de la ira, de John Steinbeck*^[23], jamás habían escuchado hablar de él, pero no era como si todo lo que a Trevor le gustara, a Héctor también le interesaba, la cubierta del libro estaba en blanco y negro y mostraba en la portada un antiguo auto y lo que parecía ser un molino antiguo o algo así. Debería de estar interesante ya que Trevor parecía muy intrigado.

—Una salida, es una salida, debes disfrutarlo

—Ir solo a la ciudad a hacer trámites, no es nada interesante, se nota que eres niño de ciudad —aseguró Trevor llevándose lo que parecía un trozo de manzana a la boca. Le gusto verlo comer. Héctor se encogió de hombros, mientras alcanzaba su mochila para sacar sus cosas.

—Para mí, cualquier viaje es bueno —afirmó—. Si tuvieras la posibilidad de ir de vacaciones ¿A dónde irías? —tal vez no era una pregunta para un moribundo, pero con Trevor siempre parecía fácil hablar de todo. Hasta de su enfermedad. Aunque Héctor sabía que había cosas que Trevor no le contaba del todo.

—¿Un viaje? —Trevor bajó el libro y lo observó pensativo —Cuando estaba estudiando, hice un plan ¿sabes?

—¿Un plan? —pregunto curioso.

—Prometí que celebraría mi graduación, haciendo un recorrido por toda la costa de California, de norte a sur en una autocaravana, para surfear por la costa —La boca de Héctor cayo abierta.

—¿Sabes surfear? —preguntó incrédulo. Trevor rio.

—Hay muchas cosas de mí que no sabes, niño —Era cierto que apenas conocía a Trevor desde poco tiempo, pero no lograría imaginar al hombre haciendo deportes... <<Pero teniendo sexo contigo si puedes imaginártelo>> dijo su vocecita interna. Héctor se recargó contra la silla y observó a su amigo con una ceja arqueada.

—Ese viaje hubiera sido interesante —comprendió que no debió de haber dicho eso, al ver la

mirada dolida de Trevor.

—Él hubiera no existe, después de todo está maldita enfermedad me ataco de nuevo antes de que pudiera concluir mis planes. —Trevor regresó la vista al libro, pero no estaba leyendo era más como su forma de decir que deberían de cambiar de tema. Seria sensato hacerlo, no quería hacerle daño, pero algo en su interior le dijo que Trevor quería hablar de ello, aunque fuera doloroso para él. Trevor parecía un hombre al cual no le molestaba recordar cosas—. ¿Me dirás porque estabas tan preocupado ayer? —preguntó Trevor con calma, Héctor ya se esperaba esa pregunta, y no le gustaba mentirle, pero...

—Estuviste enfermo, después desapareciste y no tienes un maldito móvil, estaba preocupado. —Trevor lo miró atentamente como intentando averiguar si le estaba contando la verdad. Héctor intento que su mirada no reflejara nada.

—Fue una salida sin importancia, intentare avisarte la próxima ocasión —Héctor pudo ver en la mirada de Trevor que el hombre sabía que Héctor algo le ocultaba, pero le agradecía que dejara pasar el tema.

—Háblame de California —pidió—. Se que eres de los Ángeles, supongo que ese lado del país es mil veces mejor que esta zona llena de lluvias por todos lados, hasta Seattle puede ser insoportable en ocasiones. —Trevor sonrió.

—En los ángeles el clima es cálido, pero el norte del país es igual que este lugar. —Trevor suspiro y se recargo contra la silla, aparto el libro y tomó de la mesilla una botella de agua.

—¿Y así querías surfear por el norte? —Trevor sonrió de lado, y comenzó a narrarle cuales habían sido sus planes, primero comenzaría en Crescent City ese era el último pueblo que había al sur el Estado de California, un pueblo frio, con agua casi congelada, infestadas de tiburones, Trevor le explicó que ya que el agua era fría, había más algas, más focas, por lo tanto era un zona de comida preferida por los tiburones blancos, pero a pesar del peligro era una parada muy frecuentada por los surfistas.

—Todos los que van ahí, están locos —manifestó, Trevor rio.

—Crescent es un pueblo tranquilo por lo que he escuchado, es una parada para relajarte y estar en contacto con lo que te rodea y surfear

—No me gusta el frio, y con los tiburones ni hablar —Héctor se estremeció—. ¿Cuál es la siguiente parada?

—Shelter Cove —dijo Trevor—. Un pueblo remoto con muchos acantilados y una solo carretera a través de la montaña. —Trevor siguió contándole con lujo de detalles todo y cada uno de los detalles de ese viaje por California, en su mirada podía ver alegría y nostalgia por algo que jamás pudo hacer.

—Sigo pensando que es increíble que sepas surfear —se quejó Héctor —Yo apenas y se andar en patineta

—Cuando surfeas sientes, emoción, incertidumbre ya que toda la actividad no depende de ti o tus habilidades, el océano es el que manda, el frio, el agua helada, el miedo, se te olvidan cuando entras en el mar y descubres una ola que jamás habías surfado y miras el paisaje.... —Trevor hizo una pausa mirando al cielo —Entonces sin importar la calidad de las olas o la habilidad que tengas, lo único que sientes es felicidad —La mirada de Trevor lo hizo estremecer, era tan injusto que alguien como él estuviera pasando por esto, Trevor era un hombre lleno de ilusiones y de planes, que ahora solo tenía el tiempo contado.

—Suena genial —dijo Héctor. Trevor giró la cabeza en su dirección.

—Eso es intentar hacer un buen uso del tiempo libre, no solo decidir tomar un año sabático sin

hacer nada, ni siquiera era el tiempo indicado para ti, fue muy estúpido hacer una pausa en tus estudios —Héctor rodo los ojos. <<Allá vamos>> ahora continuarían con el sermón por sus malas decisiones.

—Deberíamos comenzar con las lesiones, ya me has criticado demasiado en las últimas semanas

—No, niño —intervino Trevor —Esta es una gran lección y no quiero dejártelo escrito en una carta o un video para que lo veas después de mi muerte

—Trevor...

—Tienes que saber hacia dónde vas, y que es lo que quieres lograr, solo tienes diecinueve años, aun puedes hacer lo que quieras con tu vida

—Es más fácil decirlo que hacerlo

—En una ocasión escuche algo que me ha quedado gravado en la memoria, y es de una película para niños —dijo Trevor riendo. Héctor lo miró sorprendido.

—¿Te gustan las películas para niños? —estaba comenzando a creer que no conocía a este hombre como creía.

—Por supuesto, fui niño en algún momento y tengo sobrinos. —Trevor hizo una mueca —Al menos los visitaba seguido mientras vivía en los Ángeles

—Entonces, dime cual es esa gran lección —preguntó. Trevor se llevó un dedo a la sien como intentando recordar.

—Dicen que los cuentos pueden ser realidad, pero solo de ti depende si sucede o no, hay que trabajar duro cada vez, y lo demás vendrá después. —Trevor le guiño un ojo —Hasta parece una rima ¿no?

—Creo que me suenan esas palabras, pero no recuerdo de que película se trata

—La película no importa, lo importante es que aprendas a enumerar tus prioridades, La diversión, los viajes, los amantes, son cosas secundarias, tampoco estoy diciendo que tener un título universitario es algo muy necesario, no se necesita un título para ser alguien de provecho, muchos de tu generación esperan que les caigan las cosas del cielo, pero no luchan lo suficiente por ello

—Entiendo lo que dices

—¿En serio?

—Sí, no soy tonto, hay dificultades siempre, pero lo importante es llegar a la cima ¿no? — Trevor frunció los labios.

—También es importante disfrutar el trayecto, tonto

Capítulo 17

—Ya parezco un zombi medio muerto, no necesitas maquillarme tanto —protestó Trevor.

—Serás el conde Drácula, no un zombi —Héctor amaba el Halloween, era una de sus épocas favoritas del año, y quería que este año en particular fuera muy especial. Sonrió a Trevor, aunque el hombre seguía protestando, pero no importaba, había prometido que prestaría oídos sordos a todos sus inconvenientes, él había aceptado ir a la fiesta de Halloween que se celebraba en un bar del pueblo, incluso había invitado al doctor Lander, con la esperanza que eso le diera a Trevor más confianza en ir. El doctor Lander tampoco había estado muy convencido, pero el hombre había aceptado. De verdad, Héctor amaba el Halloween, era ruidoso, divertido y había muchísima comida y dulces involucrados.

—¿Por qué tengo que ser el hombre lobo y Trevor el vampiro? —preguntó el Doctor Lander desde la puerta, enseñando las manos cubiertas con guates peludos con garras, Héctor no era muy bueno en eso del maquillaje, pero el hombre de la tienda dijo que si seguía las instrucciones que venían en la caja el resultado sería genial. No era tan genial como en la foto de instrucciones, pero admitía internamente que era divertido ver al sofisticado doctor Lander siendo un desastre.

—Porque es parte de la vestimenta local —dijo Héctor tratando de no reír, estos disfraces era una clara referencia a la película que hizo famoso el lugar, incluso el dueño de la tienda de disfraces, dije que tanto el disfraz de lobo y de vampiro eran los más buscados. Además, la ciudad estaba llena de turistas con eso del estreno de la tercera película de la saga.

—Así es Lander, deja de quejarte —dijo Trevor con una sonrisa malvada —Por una vez en la vida deja que sea yo el que al final del cuento se quede con la chica —El doctor Lander rio.

—Mejor no me hagas contarle a Héctor tu oscuro pasado —Héctor enarco la ceja y miró entre los dos hombres.

—Por favor doctor Lander, si hay algo de información que pueda contarme para poder torturar a Trevor en el futuro, estoy dispuesto a pagar por ello —El doctor Lander rio. Trevor por su parte no parecía para nada divertido.

—Sera mejor que no tientes a tu suerte, Lander —se quejó Trevor ajustándose la corbata del traje oscuro que se había puesto, su rostro estaba blanco, a causa del maquillaje y eso lograba disimular demasiado sus ojeras profundas, Héctor tenía días notándolo más cansado, había notado también al doctor Lander preocupado, incluso el día que lo invito a la fiesta de disfraces, el doctor Lander le había dicho que si lograba que Trevor se animara a salir de casa, con gusto iría disfrazado de duende si era necesario.

—¿Acaso temes que el doctor Lander me cuente que fuiste un rompecorazones en tu juventud? —preguntó Héctor divertido.

—¿Acaso me estás diciendo viejo, niño? —Trevor lo fulminó con la mirada.

—Eres once años mayor que yo —Héctor se encogió de hombros.

—Serian diez años y pocos meses, ya que cumplés años en enero ¿no es así? —Trevor se levantó del banco y no le pasó desapercibido que tuvo que sujetarse de la mesilla para ayudarse a estabilizarse.

—Trevor en el instituto tenía a todas las chicas rendidas a sus pies —Intervino el doctor Lander tratando de aligerar la preocupación que ambos sentían por Trevor—. ¿Cuántas declaraciones recibiste a lo largo nuestros años en el instituto, Trevor?

—Yo no tengo la culpa de ser encantador. —Trevor se encogió de hombros, Héctor rio.

—¿Encantador? ¿Tú? —Miró al doctor Lander—. Creo que usted está hablando de otro Trevor, doctor Lander

—Es que tu solo conoces mi lado brillante, Héctor —dijo Trevor buscando algo en la mesilla. Era uno de sus contenedores de pastillas —Además no me gustaban las mujeres, pero ellas insistían en ver en mi a su *Lancelot*^[24] de brillante armadura

—Todas las chicas se enamoraban de su aura poética, y todas las mujeres cayeron rendidas cuando participo en la obra de *Julio Cesar*^[25]—dijo Lander.

—¿En serio? Creo que te imagino más como un Romeo —Héctor Frunció el ceño—. ¿Qué no Romeo y Julieta es la típica obra de teatro de un instituto? ¿De quién fue la idea de interpretar una obra sobre romanos? —El doctor Lander le hizo una ceña con los ojos hacia Trevor

—La obra no era sobre el Cesar, era sobre el romance de *Antonio y Cleopatra*^[26]—Trevor se volvió hacia los dos hombres —Romeo y Julieta no son la única pareja trágica de la historia que *William Shakespeare*^[27] escribió

—No sé mucho de literatura así que no puedo juzgar —dijo Héctor. —Pero no creo que exista nada que le gane al romance rotundo de Romeo y Julieta. —Trevor lo observó por un largo instante, la literatura y las artes y todo lo antiguo era el talón de Aquiles de Trevor, Héctor pensó que comenzaría una alegata sin fin sobre las enormes ciencias entre grandes obras y lo tonto que era juzgar cuando no conocía la literatura. Pero en cambio, parecía muy tranquilo, más aun, parecía estar concentrado y pareció que se transformó ante sus ojos.

—Reina mía, ¿me preguntáis si os amo? —dijo Trevor cambiando el tono de su voz, su postura, la forma en que lo miró lo dejo sin habla—Mi amada Cleopatra, La amo... Es muy pobre el amor que puede contarse, ¿Queréis saber el límite mi amor por vos? —Trevor alzo una mano hacia su pecho y estiro la otra hacia Héctor, mostrando una mirada de súplica, de pasión, de anhelo —¿Queréis saber el límite del amor que puede inspirarme?... Entonces necesita descubrir un nuevo cielo y una nueva tierra—Héctor trajo saliva. ¡Santo dios! Sentía un nudo en la garganta y su estómago... se quedaron largos segundos mirándose el uno al otro hasta que el doctor Lander decidió hablar.

—Creo que ahora sabes porque razón conquisto a todas las mujeres en la escuela —dijo el doctor Lander rompiendo la magia del momento —Incluso una chica rechazo mi declaración porque le gustaba mi mejor amigo

—No seas exagerado Lander. —Trevor apartó la mirada que lo mantenía clavado en su lugar y camino unos pasos hacia Lander, dejando a Héctor como un idiota todavía aturdido. —Además, creo que estamos perdiendo el tiempo, se hace tarde, mueve el culo Héctor, tengo ganas de una manzana con caramelo —Héctor intentó volver a tener el control de todas sus emociones, eso había sido... intenso. Se giró tratando de no enredarse con las botas pitaras con barbas que tenía puestas, había decidido usar ese disfraz porque al parecer era el único que muchos no deseaban rentar. Trevor tenía razón, se estaba haciendo tarde, y deseaba ahora más que nunca ver a Kendal.

El bar estaba lleno de personas, incluso la fiesta se expandía hacia la parte trasera la cual habían adaptado con mesas, sillas y sombrillas, además de muchas luces y adornos de Halloween. El restaurante de sus padres también debería de estar muy concurrido, pero uno de los meseros

estaba cubriendo el lugar de Héctor, el chico se negaba a celebrar estas fechas porque su religión no se lo permitía, además de que le había asurado a Trevor que le serviría ganar el dinero extra ya que deseaba hacer un viaje pronto. A Héctor en verdad le gustaban estas fiestas, al menos eso creía, ya que ahora mismo, no estaba resultando como había pensado.

Al llegar al bar, había encontrado a Kendal sin ningún problema, convivir con los amigos de su novio no era un gran problema, aunque ellos sabían de su relación, no parecían incómodos, además de que el bar no estaba dando muestras públicas de su noviazgo, Héctor seguía sin estar listo para ello y Kendal lo respetaba, así que en público solo había ciertos roces insinuantes, toques de manos, y sonrisas picaras. Pero abstenerse de besar y tocar a Kendal como deseaba hacerlo no era el problema, el problema era que su mejor amigo parecía estar mejor sentado lejos del grupo de hombres que estaban jugando villar. Así que estaba dividido entre estar con Kendal y Trevor. Los dos hombres simplemente creyeron que el saludo inicial al llegar era más que suficiente y no habían vuelto estar cerca el otro en lo que llevaban de la noche.

—Y esta es la razón por la que tu plan no era buena idea—Lentamente, volteó la cabeza y se encontró mirando directamente a los ojos del apuesto doctor Lander, el hombre parecía relajado y... algo bebido. Era raro verlo así, tenía una cerveza en la mano.

—Trevor está comiendo, y parece que le gusta estar lanzando dardos, además parece que la música no le desagrada del todo —Héctor miró a su alrededor. Se había detenido en medio del bar decidiendo con quien le tocaba pasar los siguientes minutos de la noche, se la había pasado yendo y viniendo entre Trevor y Kendal. Acababa de tener un breve descanso de cinco minutos que utilizó para ir al baño.

—No te engañes —dijo Lander—. Se que lo intentas, pero es injusto pretender que puedes tener ambas cosas

—¿Qué dices?

—Se que no eres tonto —dijo el doctor, Héctor ladeó la cabeza, mirando a Lander con curiosidad. Pero no podía leerlo. —No debes pretender una relación física con Kendal y no creer que eso dañara a Trevor

—Al principio eras amable conmigo Lander ¿Qué cambio? —Héctor deliberadamente dejó de lado el título de respeto por el cual siempre le había hablado, esto no era una discusión de médico y amigo del paciente, ambos eran hombres. El estado de ánimo de Lander y la forma en que lo trataba últimamente era muy cambiante. En ocasiones era amable y le pedía que convenciera a Trevor de comer o salir a pasear, en otras ocasiones simplemente no quería que se acercara, eso ya tenía cansado a Héctor. La expresión confundida en el rostro de Lander era perfecta, pero Héctor no se la creía. Una aversión inmediata y tan intensa no aparecía sin ningún motivo.

—No te odio —Dijo el médico pensativamente —He de admitir que siento algo de celos hacia ti, soy amigo de Trevor desde muchísimo tiempo atrás y he luchado a su lado contra su enfermedad por años... pero apareces tú, y me da coraje admitir que has logrado infundirme las vidas en unas pocas semanas de lo que yo he logrado hacerlo en años

—Trevor lo estima demasiado, es muy importante para él, yo en cambio...

—Se que soy importante para él —Lander sonrió, la sonrisa volviendo sus facciones casi etéreas. Realmente era extraordinariamente apuesto —Pero también sé que te has vuelto alguien muy importante para él —dijo Lander. Sus ojos estudiando a Héctor, evaluadores y agudos.

—Y él para mí

—También se eso —dijo el doctor Lander señalando con la cabeza hacia Trevor —Algún día te daré las gracias por encender una luz en su vida, aunque fuera por un fugaz instante —y con esas

palabras el doctor Lander se alejó, el médico se estaba dirigiendo hacia la parte trasera donde podía verse a Trevor estudiando el tablero de la pared. El trayecto de Lander fue interrumpido por una mujer vestida de tigresa. Héctor considero por un segundo que hacer, y pronto tomó una decisión. Se encaminó hacia el lugar donde varios hombres jugaban en las mesas de villar y sujetó a Kendal de una mano, el hombre alzó una ceja curiosa, y le preguntó algo, pero a causa del ruido del lugar, Héctor no alcanzó a escuchar. Se en cambio hacia la parte trasera del lugar arrastrando a Kendal tras de sí. Pasaron por un costado del doctor Lander que lo miró con una ceja arqueada, pero no le prestó atención, Héctor estaba decidido. Trevor se giró hacia ellos cuando estuvieron a unos cuantos pasos, llevaba un vaso de agua mineral en la mano, y en la otra, unos dardos, los cuales no había visto siquiera que los lanzara al cuadro en la pared.

—Trevor, a Kendal le gusta jugar al ajedrez, es mucho mejor que yo en eso—anunció Héctor, logrando que Trevor alzara una ceja.

—Cualquiera puede jugar mejor que tú, niño

—Yo no soy tan malo —anunció deteniéndose, Kendal se detuvo a su lado. Y miró entre Trevor y él sucesivamente, como considerando que era lo que Héctor deseaba hacer.

—Si lo eres, confundes los movimientos que hace el alfil con los movimientos de cualquier peón. —Trevor continuo, pero Kendal seguía sin decir nada, Héctor temió que su novio, los ignorara y se marchara mejor con sus amigos. Pero se equivocó.

—¿Cómo puedes confundir algo tan básico? —Dijo Kendal al fin — El alfil se mueve sobre el tablero en una línea recta diagonal. Se puede mover tantas casillas como se quiera

— El alfil no puede saltar sobre otras piezas. Captura del mismo modo que se desplaza, colocándose en la casilla de la pieza oponente —concluyó Trevor. Y así de sencillo, algo que comenzó tan tensamente, se solucionó con una breve charla de ajedrez. <<Ahora comprendo porque mi madre siempre dice que nadie nunca jamás ha logrado comprender el cerebro de un hombre>> Héctor alzó los ojos al cielo agradecido de que las dos personas más importantes de su vida ahora, por lo menos estaban charlando. Al ver los dos hombres charlando <<aunque fuera para criticar las incapacidades de Héctor para los juegos de azar>> hizo que un enorme peso de sus hombros desapareciera por lo menos por un a noche.

Capítulo 18

Héctor se despertó bruscamente, preguntándose que lo había despertado. Le tomó un momento recordar donde estaba y luego los recuerdos de la noche anterior llegaron a él. Había sido un día interesante, jamás pensó que él llegaría a interesarle pescar, de hecho, no le interesaba, pero había estado de acuerdo con intentarlo con el único propósito de que Trevor y Kendal se conocieran mejor. Cerró los ojos, ¿era tan egoísta de su parte pretender que los dos hombres más importantes para él en ese momento se llevaran mejor? Si, tal vez era egoísta y estaba actuando muy mal, al hacer que Trevor presenciara su romance con Kendal, aunque enfrente de los demás, ellos seguían sin tener muestras públicas de afecto tan obvias, pero Trevor era muy obstado, demasiado, y en una ocasión que Kendal le sonrió y lo sostuvo de la mano, lo primero que hizo Héctor fue buscar la con la mirada a Trevor y apartarse, Trevor por su parte al llegar a casa, le dijo que había sido un idiota, que había lastimado los sentimientos de Kendal y aunque no le importaba demasiado el hombre, como era su deber educar un buen universitario le había ordenado disculparse.

Héctor rio. Trevor Murphy era todo un misterio para Héctor la mayor parte del tiempo ¿Cómo lo lograba? ¿Cómo lograba Trevor influenciar demasiado a Héctor? Héctor era tan capaz de ahogarse en un vaso de agua, pero Trevor era su cable a tierra. ¿Héctor lograría la misma madurez que el hombre cuando llegara a los treinta? Esperaba que sí.

Así que después de haber terminado su turno en el restaurante, había ido directamente a la casa de Kendal, les había dicho a sus padres que iría a casa de un amigo y que verían películas y comerían pizza, que llegaría tarde, el problema era que Héctor no llegó a dormir, y seguramente estaría castigado hasta año nuevo.

Él sintió una mano sobre su estómago y echó un vistazo a su lado para ver a Kendal todavía dormido. Su mano estaba sobre Héctor mientras él soñaba con tranquilidad. <<El castigo baldra la pena>> pensó, se tomó su tiempo disfrutando de la vista de un desnudo y durmiente Kendal. Los recuerdos de su polla llenándolo noche provocaron en él un agudo deseo. Él tocó la mano de Kendal ligeramente, pasando sus dedos por sobre el brazo de Kendal para acariciar su bíceps. Los músculos del hombre se hincharon y los ojos de Héctor volaron hacia Kendal, ahora él estaba despierto, alerta y mirándolo. Sin decir una palabra la mano de Kendal se movió a lo largo del estómago de Héctor, acariciando su carne mientras él la movía hacia abajo y agarraba su polla, dura como una roca ahora. Héctor jadeó suavemente y despacio bombeó sus caderas, su pene siguió el movimiento dentro y fuera en el puño de Kendal. Él sintió una presión sobre su pierna, y como miró hacia abajo, Kendal tiró sus caderas hacia atrás entonces Héctor pudo ver su erguida polla. Héctor la tomó y la abrigó en su propio puño. Estaba caliente, y muy dura. Los ojos de Kendal se cerraron, y durante unos minutos los dos se movieron, empujándose mutuamente, a las manos del otro, mientras sus puños bombeaban sus pollas, finalmente Héctor se separó ligeramente y liberó la virilidad de Kendal.

Los ojos de Kendal se abrieron sorprendidos y no hizo ninguna protesta cuando Héctor lo hizo caer de espaldas. Héctor se subió sobre Kendal, con cuidado alineando su polla, para colocarla completamente sobre la de Kendal, sus piernas se extendieron a los lados de Kendal así sus

longitudes descansaron con fuerza uno contra el otro. El peso de Héctor y sentir su polla frotándola sobre Kendal le provocó un delicioso temblor.

—Héctor —él gimió.

—Buenos días... —Héctor susurró en su oído, su lengua salió corrió lamiendo todo el lóbulo de su oreja. Al mismo tiempo, Héctor comenzó a moverse, empujando sus caderas, golpeando a Kendal con su pene. Un sonido estrangulado vino de la garganta de Kendal y él agarró las caderas de Héctor, presionándolo más firmemente contra su pene. Las manos de Héctor habían estado descansando junto a la cabeza de Kendal, pero ahora ellas se movieron, enterrándose en su cabello. Héctor se levantó ligeramente, hasta que sus labios estuvieran un aliento de distancia de Kendal.

—. Sí, —él susurró, —Justo así, cariño

—¿Así? —preguntó un tanto inseguro, y con sarcasmo, la verdad era que no tenía la menor idea de que estaba haciendo, estaba siguiendo su impulso del momento, seguía siendo un virgen en cuanto al sexo se refería, ellos habían estado juntos un par de veces nada más, no tenía la menor idea de cómo se le había ocurrido tomar la iniciativa esta vez. Pero al parecer no lo estaba haciendo tan mal, gimieron, su propia boca se cerró caliente y mojada sobre la de Kendal, que empujó su lengua para enredarla con la de Kendal mientras ellos lucharon por el predominio del beso, explorando las bocas de cada uno en un duelo silencioso. Sus caderas comenzaron a empujar más duro, más rápido, sus pollas se bombeaban de arriba hacia abajo a lo largo de cada una, acariciándose el uno al otro. Héctor se retiró del beso, respirando pesadamente, y descansó su cabeza sobre el hombro de Kendal, su aliento caliente húmedo soplaba la garganta de Kendal. Las manos de Kendal despacio acariciaron el culo de Héctor, bombeando sobre él. Con cuidado él permitió a sus dedos explorar el pliegue allí. Aún estaba sensible por sus actividades anteriores, pero no podía negar lo caliente que se sintió cuando los dedos de Kendal rosaron su entrada. Sintió surgir el caliente jugo preseminal, mientras se frotaban. Ello provocó que a sus dientes rechinar como si mordieran arena y a Héctor gemir profundamente.

Kendal experimentalmente insertó la punta de su dedo en el capullo rosa de Héctor, el gemido de Héctor de placer fue gutural. Héctor besó y lamio su cuello y mordisqueo su oído, murmurando las palabras de estímulo.

—Ah Dios, —gimió Héctor, sus caderas empujaron hacia atrás y hacia adelante con desesperación.

—Eres increíble, cariño... estoy cerca —Kendal susurró en el oído de Héctor, él también estaba cerca, pero no tan cerca, necesitaba más, mucho más. Sin decir una palabra por la vergüenza repentina que lo atacó, hizo que Kendal moviera su mano un poco más atrás, directamente hacia su agujero. Tenía que decirle sin palabras lo que deseaba. Su rostro explotaría por la vergüenza si lo expresaba en voz alta. Héctor jadeó y alzó la cabeza para mirar a Kendal a los ojos, dejándole ver lo que necesitaba.

—Kendal —murmuró suplicantemente, luego dejó a su boca otra vez capturar a Kendal. Su novio comprendió el mensaje, con un gruñido que fue más un gemido de completo placer masculino, Kendal lo besó con desesperación mientras sumergía su dedo hasta la empuñadura en el culo de Héctor. Sus nudillos grandes tocaron brevemente el anillo de apretado de músculos que protegían su entrada, pero entonces forzó su camino hacia adentro. El gemido de Héctor reflejaba una satisfacción visceral mientras, comenzó a empujar sus caderas, la sensación de sus penes frotándose uno al otros y el dedo Kendal al mismo tiempo follando dentro y fuera de su culo fue demasiado para soportar. Durante algunos minutos los dos se follaron, volviéndose más salvajes,

empujando más duro. Otro dedo se unió el primero en el culo de Héctor. Sus alientos eran desiguales, sus gemidos casi incesantes, mientras subían hacia su liberación.

—. Te amo, Héctor, —Kendal susurró en medio de la pasión que compartían. Héctor no pudo hablar, estaba sin aliento, al menos esa fue su justificación para no hacerlo.

Él movió su cabeza en el éxtasis al sentir los dedos de Kendal en su culo y su pene frotándose contra el suyo. Más allá de todo razonamiento, de toda emoción, se apoyó hacia adelante y besó a Kendal con toda la pasión y el deseo que sentía en ese momento. Kendal se corrió primero al sentir los labios de Héctor arrastrar besos sobre su garganta, Al sentir la caliente corrida de Kendal hizo que Héctor se corriera. Los dos hombres gimieron con fuerza mientras se empujaban desesperadamente uno al otro. Cuando terminaron, Kendal lo sostuvo apretado contra su cuerpo por mucho tiempo. Después se ducharon juntos, donde Kendal lo sedujo y follo con desesperación en la ducha. Desayunaron juntos. Y se despidieron apasionadamente tras la puerta del taller de Kendal. Pero en ningún momento, Héctor pudo devolver en palabras la declaración de amor que había recibido.

Capítulo 19

Mientras esperaba que su padre se desocupara para hablar con él, Héctor revisó las fotos de su teléfono, tenía que eliminar las que no quería para poder hacer espacio la memoria de su móvil, también tenía que recordar hacer un vaciado de archivos a su computadora, últimamente no había tenido mucho tiempo de nada, desde sus lecciones con Trevor, su relación con Kendal, su trabajo y ahora que tenía que comenzar los tramites a la universidad, muy poco tiempo tenía para pensar en nada, más ahora que tenía que comenzar a hacer servicio comunitario para poder mejorar su hoja de vida para la entrevista en la universidad. A su padre tal vez no le gustaría la noticia que tenía que darle, pero Héctor necesitaba comenzar a tomar decisiones.

Su dedo se detuvo en una foto que había tomado en la fiesta de Halloween. La única foto que tenía de las dos personas que más le importaban en su mundo ahora y que habían cambiado su forma de pensar y de sentir en pocas palabras. Héctor estaba en medio, sonriendo, a su lado derecho estaba Kendal disfrazado de zombi, con la ropa rasgada en varias partes y la cara pálida, pero aun así se veía apuesto, tenía una media sonrisa y sus ojos miraban hacia Héctor, a su izquierda estaba Trevor. Héctor lo sujetaba por la chaqueta y estaba evitando que Trevor se marchara, se había negado posar para la foto, por eso le había pedido al doctor Lander que la tomara rápidamente. Trevor tenía los ojos hacia el techo, pero aun así sonreía. Sin duda no era la mejor foto, pero a Héctor lo hacía sonreír cada que la miraba. La fiesta resulto divertida. Kendal y Trevor parecieron llevarse bien, <<su mejor amigo y su novio>> ¿Qué más podría pedir una persona? pero Héctor todavía seguía confundido por Trevor.

Después de conversar con su padre, el cual no se enojó en absoluto por la decisión que había tomado, al contrario, su padre parecía orgulloso de cuanto había mejorado al llegar a Forks. Héctor paso por la cafetería camino a casa y compro unas galletas de avena y chocolate. No tardó mucho en llegar a casa de Trevor, no llamó a la puerta, entró directamente y se dirigió a la habitación de Trevor. Desde dos días atrás Trevor no se había encontrado muy bien, aunque habían estudiado como siempre, Héctor lo noto más cansado, y mientras el repasaba sus lecciones, Trevor dormitaba en cualquier parte que estuviera.

Encontró a Trevor en la cama, recostado, las ventanas estaban cerradas y la habitación oscura, la lámpara de la mesilla estaba encendida y pudo ver el rostro adormilado de Trevor cuando levanto la cabeza.

—¿Qué haces aquí? —preguntó con un tono malhumorado—. ¿Qué no deberías estar trabajando?

—Renuncie —respondió.

—¿Qué? ¿Por qué? —Preguntó Trevor. Héctor acercó una silla a su cama y se sentó. Colocó sobre una mesa de noche la caja de galletas que había llevado.

—Encontré un trabajo en el almacén, estoy aprueba, iré a trabajar cuatro días a la semana, eso me dará tiempo de presentarme en la ludoteca a dar servicio comunitario ayudando a niños con sus estudios—Trevor arqueó las cejas.

—¿Tu enseñando?

—¿Por qué te sorprende tanto? —Héctor se hizo el ofendido —Me gustan los niños, y me gusta la lectura

—¿Un estudiante que pretende ser maestro? Estupendo. —Trevor suspiró y cambió de posición en la cama, se arropó más con la manta, parecía que tenía frío, aunque la habitación estaba suficientemente cálida.

—. ¿Por qué estas de tan pésimo humor últimamente? Se suponía que era yo en que estaba enojado con el mundo

—Yo siempre estoy enojado con el mundo —dijo Trevor—. Solo que trato de poner buena cara —Héctor se mordió el labio. La verdad era que no sabía cómo hacer para soportar todo lo que estaba viviendo.

—Ya que estoy aquí ¿Quieres jugar ajedrez?

—¿Para qué le cuentas a tu novio mi estrategia? No, olvídalo, estoy más que decidido a permanecer invicto —Héctor trató de no reír. El día que fueron a pescar, Trevor había llevado su tablero de ajedrez, fue un enfrentamiento veloz, del cual Héctor ni se enteró, ambos hombres sin mirarse a los ojos y sin hablar, movieron piezas en el tablero a máxima velocidad. Lo único que supo, fue que al final, Trevor había ganado.

—Yo no haría eso, ni siquiera se jugar decentemente bien, ¿Cómo podría enseñarle algo a Kendal? —Trevor resopló y cerró los ojos.

—El amor hace que una persona cometa estupideces, si tuvieras que elegir entre la lealtad hacia tu novio o hacia tu maestro... la respuesta sería clara ¿no lo crees? —Héctor suspiró. Tal vez sería una respuesta lógica para los demás, pero no para Héctor, ya que si se lo preguntaran en ese instante...

—Te sorprendería si te dijera que... estaría de tu lado

—¿Seguro? —Sonrió de mala gana. —Mi ego está fuerte como nunca. Si admites que estarías del lado del hombre que amas podría resistirlo, ya te lo dije, eres mi amigo, tú eres quien me importa, estoy bien con que estés enamorado de Kendal, él es un buen hombre... al parecer

—Me gusta Kendal —se defendió Héctor, vacilante —Parece que las cosas van bien entre nosotros, pero no sé hasta dónde podemos llegar, el tiempo lo dirá, lo estoy intentando —era algo de lo que no había podido hablar por no lastimarlo, pero como siempre, Trevor los sorprendía al mostrarle la confianza y el apoyo para hablarle de lo que fuera.

—Vive el ahora Héctor, si te preocupas por el futuro entonces no podrás disfrutar los momentos importantes, solo tienes diecinueve años y un largo camino que recorrer —comentó y se recostó contra la almohada. Giro la cabeza y señaló en dirección a la caja que estaba sobre la mesa de noche—. ¿Hay galletas allí dentro? —Oscuras ojeras remarcaban sus ojos, el dolor delineaba sus labios. Hacía dos días que no se levantaba y eso a Héctor le aterraba. No necesitaba que el doctor Lander le dijera que, en los últimos días, Trevor había comido muy poco.

—¿Qué esperabas? Se que Lander solo te da comida para conejos, por supuesto que hay galletas de chocolate en esa caja. ¿Quieres comerlas ahora? Puedo ir a buscarte un vaso de leche a la cocina, soy tu cómplice y si tú no dices nada, el doctor no se enterará —Rogó en silencio a los cielos que Trevor comiera algo, siempre se sentía mucho mejor cuando veía que Trevor comía, aunque fuera solo un poco.

—Tengo sueño, te prometo que serán mi merienda—. Se movió, tratando de acomodarse, pero el dolor se reflejó en su rostro.

—¿Quieres que me quede? —preguntó dudoso.

—Ya que estas aquí, porque no me lees algo

—Claro —se puso de pie y se aproximó al estante de libros—. ¿Qué quieres que te lea?

—La llave de Sarah... Mil soles espléndidos... La carretera de Cormac McCarthy o tal vez algún libro de Kazuo Ishiguro. —Trevor hizo una pausa —Escoge el que más te llame la atención

—Ok —Aunque sus horas de lectura y su encanto con los libros había aumentado desde que conocía a Trevor, Héctor no conocía ninguno de los libros de Trevor menciona, pero él era muy organizado y sumamente cuidadoso con sus libros, no le costó trabajo encontrar los libros que menciona, pero en cuando leía la reseña, lo regresaba al estante y buscaba el siguiente en la lista, todos eran peor que el anterior.

—¿Por qué escogiste puras novelas trágicas? —preguntó, girando su rostro hacia la cama.

—La vida es una tragedia —susurró Trevor —Lo siento, tal vez mi estado de ánimo no es muy bueno, por eso no deberías de estar aquí, hoy es uno de esos días en el que mi odio por el mundo y el suicidio llenan mi cabeza —El libro que había estado sosteniendo, respaldo de las manos de Héctor. *Suicidio*. No sabía que había dicho la palabra en voz alta, hasta que Trevor levantó la cabeza para mirarlo.

—Creo que no debería de haberte dicho eso

—Haz... considerado... —su voz tembló, ni siquiera podía pronunciar las palabras, sus manos comenzaron a temblar, Trevor intento incorporarse.

—No es algo en mi mente siempre —dijo Trevor con voz calmada, intento girarse en la cama para poder verlo mejor, pero perdió la batalla estaba muy débil —Lo siento, Héctor, no es mi intención asustarte, pero a una persona con la enfermedad que yo tengo, le es muy difícil no considerar la idea

—Trevor...

—Pero nunca he tenido el valor de hacerlo. —Trevor le sonrió—. Siempre he pensado que el suicidio dañaría más a las personas que amo que a mí mismo —Héctor intentó tragar el nudo en la garganta, se giró hacia el estante y tomo un libro al azar, la pasta era café claro con letras rojas, parecía de un estilo vintage, por lo tanto, no parecía ser tan malo como los otros que Trevor quería escuchar. Las piernas le temblaban cuando se acercó a la cama, no se sentó en la silla, sino que tomó su lugar a un lado de Trevor, lo ayudo a girarse y que quedara de costado frente a él.

—Me dirás... —Héctor dudo —Prométeme que me dirás cuando las cosas empeoren Trevor, no te perdonare que me lo ocultes. —Trevor estaba mal. Muy grave y a él le aterraba su muerte. Pero no quería ser protegido de ello, quería tener la oportunidad de despedirse, de estar con él cuando todo terminara.

—Lo prometo —susurró Trevor. Tenía los ojos cerrados, pero sabía que no estaba durmiendo. Abrió el libro y empezó a leer.

—La sociedad literaria y el pastel de piel de patata de Guernsey de Mary Ann Shaffer y Annie Barrows —Héctor enarcó una ceja al leer el título, Trevor murmuró que esa había sido una buena elección, Héctor sonrió. Claro que Trevor ya lo había leído, dudaba que él tuviera un libro que no hubiera leído ya. Y considerando que toda una pared eran libros... algún día, por curiosidad los contaría. Leyó durante horas. No le habría molestado seguir leyéndole todo el día, el libro era interesante, según la historia, Londres se recuperaba lentamente de la II Guerra Mundial y la escritora Juliet Ashton busca inspiración para su nueva novela, Como suele ocurrir, esta llegó de la manera más inesperada, de la mano de una carta proveniente de la Isla de Guernsey, donde sus habitantes convirtieron su club de lectura en una manera eficaz de evitar el toque de queda impuesto por los Nazis durante la ocupación. La sociedad literaria y el pastel de piel de patata de Guernsey parecía historia una maravillosa sobre el poder de la amistad, el amor por los libros y

el encanto de las pequeñas cosas en momentos difíciles.

No supo cuánto tiempo estuvo leyendo, hasta que el doctor Lander entro en la habitación, Trevor se había dormido profundamente tiempo atrás, pero Héctor se había negado a irse. Pero Lander no le dio oportunidad de elegir. Lo hizo salir de la habitación.

—¿Qué haces aquí? ¿No deberías estar trabajando? —preguntó el médico cuando estuvieron afuera. Héctor revisó el reloj en su muñeca, eran las seis apenas.

—Renuncie, entrare a trabajar en otra parte hasta el viernes —El doctor lo miró. Su rostro era una mezcla de exasperación y... algo parecido a la rendición, tal vez al médico le había quedado claro que Héctor no iría a ninguna parte por más que lo intentara, estaría con Trevor el tiempo que más pudiera estar. Después de unos segundos por fin, asintió con la cabeza.

—Admito que no eres como pensé que serias, me da gusto ver que ustedes dos se volvieron buenos amigos, me gusta pensar que no está solo todo el tiempo

—Yo tampoco lo hubiera creado si me lo hubieran dicho, Trevor tiene la capacidad de desesperar hasta un santo, pero es mi mejor amigo —dijo con sinceridad. El doctor Lander estuvo de acuerdo.

—Ven, te invitare un café —dijo el doctor Lander —Necesito hablar contigo—. Una vez en la cocina, se sirvieron el café. Cuando se sentaron en la mesa, Héctor se preparó para lo peor. Por la mirada de Lander, Héctor supo inmediatamente que no quería tener esa conversación, pero no podía escapar. Lander tomó su taza y bebió un sorbo. Después le obsequió una sonrisa que le hizo estremecer el alma.

—Eres una persona muy especial, ¿lo sabias? Creo que te debo una disculpa —Atónito, Héctor lo miro con la boca abierta.

—Una disculpa —repitió —. ¿Por qué? No me has hecho nada. —No todavía, claro. Quizás estaba disculpándose por adelantado, porque en cualquier momento dejaría caer el hacha para cortar las visitas a Trevor. Después de todo, no era un secreto que Lander en ocasiones se molestaba de verlo mucho alrededor de la casa, no solo era el mejor amigo de Trevor, era también su médico.

—Te debo una disculpa por el modo como te trate en ocasiones, estaba enojado contigo, ya que, aunque Trevor aparenta ser un tipo sarcástico y frio en ocasiones, es un alma gentil y una buena persona y yo sabía que bajar sus defensas alrededor de ti no sería buena idea —Héctor bajo la cabeza avergonzado.

—Trevor es importante para mí

—Y tu para él—dijo el doctor Lander —Cuando le dieron el diagnostico final de su enfermedad, Trevor se resignó bastante fácil, desde niño como que venía acostumbrándose a la idea que tarde o temprano la enfermedad lo vencería, pero desde que llegaste tú, lo he visto sufrir demasiado por no poder ser un hombre sano y no poder luchar contra su enfermedad —Héctor sentía las lágrimas picar sus ojos.

—Es tan injusto

—Hace poco fuimos a la ciudad ¿lo recuerdas? —Héctor asintió con la cabeza, fue el día en que no estuvieron fuera todo el día y él había estado nervioso por enfrentar su primera vez con Kendal.

—Ese día fue el chequeo bimestral de Trevor, en ocasiones me cuesta arrastrarlo para ir a realizarse todos los exámenes de rutina, siempre me alega que es inútil, que no tiene caso ya que los estudios nuevos no le dirán nada que no sepa ya—El doctor Lander hizo una pausa —En esta ocasión, fue algo diferente, ni siquiera tuve que luchar para sacarlo de la casa y mientras

esperábamos en el hospital, note en su mirada algo parecido a la esperanza, no era que Trevor esperaba una cura o que el médico le dijera que habría un nuevo tratamiento para su estado

—¿Entonces?

—Yo estoy seguro de que Trevor esperaba que por lo menos el médico le dijera que tenía más tiempo

—¿Tiempo? —preguntó en un susurro, el doctor Lander asintió.

—Trevor siempre me ha dicho que cualquier ser humano viene a este mundo soñando con dos cosas —El doctor Lander hizo una breve pausa y miró a Héctor directamente a los ojos —Amor y tiempo —<<amor>> Héctor lo observó durante largo rato. Luego hizo una pregunta cuya respuesta no sabía si le convenía escuchar.

—¿Y ya no tiene tiempo? —El doctor miró su taza de café y luego miró a Héctor.

—No —susurró —Me temo que ya no. Trevor se está muriendo

Capítulo 20

Forks, Washington, sábado 30 de noviembre de 2019

—Héctor. Tierra llamando a Héctor. —Kendal chasqueo los dedos debajo de su nariz.

—No hagas eso —le dio una palmada es las manos para quitarlas de encima—. Te estaba escuchando

—¿Seguro? ¿Por qué estuviste callado los últimos cinco minutos? —se quejó, mientras tomaba su vaso de refresco —. Te hice la misma pregunta tres veces —Héctor observo a Kendal, pero su cerebro no podía procesar nada, desde esa tarde que había hablado con el doctor Lander, Héctor había estado en piloto automático, había entrado en el parque, había desquitado todo su dolor y frustración gritándole a Dios, pero aún no lograba encontrar una respuesta, simplemente Dios no le respondería. Después de que oscureció, no supo porque razón termino en el taller de Kendal en lugar de regresar a su propia casa.

—¿Cómo encontraste a Trevor hoy?

—¿Por qué crees que estoy así por Trevor? —le preguntó.

—Estudias con él, vive a un lado de tu casa y siempre me hablas de todo lo que Trevor Murphy hace y sabe, ya me acostumbré a la idea de tener que compartirte con él —Bebió un sorbo—. ¿Por qué? ¿Pensaste que no me daría cuenta de lo mucho que te importa Trevor? —Héctor meneó la cabeza.

—Trevor se está muriendo —La frase se repetía una y otra vez, como un disco rayado. No era algo que no supiera antes, sabía que el momento llegaría tardeo o temprano, pero que el doctor Lander se lo hubiera dicho así, sin anestesia, friamente... era como si antes no hubiera sido del todo real.. —Trevor no está muy bien —masculló, con la vista fija en un pedazo de metal con varios tornillos que Kendal tenía sobre la mesa de trabajo.

—Lo siento —murmuró Kendal. Extendió el brazo y le cubrió la mano con la suya. —No hay nada que se pueda hacer ¿cierto? —Héctor quiso contestarle, pero no le salió la voz. Un enorme nudo le oprimía la garganta, de modo que solo negó con la cabeza. Kendal tampoco habló. Solo se quedó sentado a su lado, cobijando su mano en las de él y dejando que suspirara hondo, varias veces. Por fin, cuando se aseguró de que no lloraría como un bebé, dijo:

—Nunca creí que me afectaría de este modo. Discúlpame por ser tan tonto

—No te disculpes, cariño —Le rodeo los hombros con el brazo. —Estás sufriendo. Se nota. ¿Trevor está muy grave? —Héctor abrió la boca, pero las palabras no salieron. Si lo decía, parecería cierto. Entonces, se encogió de hombros y espero que él la entendiera. —Está bien. Creo que puedo imaginarlo —dijo —Pero cuando necesites hablar de esto, avísame —Estuvo en el taller de Kendal una hora más o menos, Kendal le propuso que salieran a cenar algo, pero Héctor no estaba de humor, así que le pidió que lo acompañara a casa, si sus padres no habían llegado para entonces, podrían pedir una pizza y ver algo de televisión.

Llegaron a su casa y estaba quitándose el casco y bajando de la moto, cuando la puerta de la casa de Trevor se abrió y el doctor Lander salió al porche. Héctor se quedó congelado, sus piernas se negaron a moverse, no necesitaba que el doctor Lander dijera nada, todo estaba escrito

en sus ojos. Sintió que Kendal lo rodeaba por los hombros y lo ayudaba a caminar, el doctor Lander bajo los escalones del porche y los espero hasta que no llegaron a un par de pasos cerca de él. El doctor Lander miraba fijamente a Héctor.

—Ha estado preguntando por ti —. Dijo el doctor Lander.

—¿Por qué no me llamaste antes? —reclamó, le dio la bienvenida a la ira.

—Ahora está descansando, pero se la pasa durmiendo y despertando a cada rato. —Dijo el doctor Lander sin perder la calma, —Es ahora cuando tienes que decidir qué hacer, Héctor, no será sencillo —claro que no lo era, pero no había elección que tuviera que tomar, miró a Kendal. Su novio asintió con la cabeza y se apartó. Héctor se apresuró hacia la casa, camino sin siquiera ser consciente de lo que lo rodeaba hasta la habitación de Trevor. Abrió la puerta y necesito tomar varias respiraciones antes de acercarse a la cama. Él se sentó en su lugar habitual, sobre la cama a un lado de Trevor. Se oía la respiración suave y superficial de Trevor. Le tomó la mano. Quería asegurarse de que aún tenía pulso. No bien lo rozó, él abrió los ojos.

—¿Por qué tardaste tanto? —le preguntó, en una voz tan baja que casi no se oyó.

—Lo siento. —trató de sonreír. —La próxima vez seré más rápido —Los labios se Trevor se curvaron en un fantasma de sonrisa.

—No habrá una próxima vez, niño

—No seas tonto —susurró Héctor, tratando de contener las lágrimas—. Sólo estás cansado. Mañana estarás gritándome otra vez cuando falle en las ecuaciones —Pero él sabía que no era cierto. Y Trevor también. Él cerró los ojos durante un largo rato. Él lo creyó dormido, pero se dio cuenta de que estaba despierto al sentir que entrelazaba sus dedos en los suyos.

—Acércate —le pidió. —Quiero hablar.

—No —Gritó Héctor presa de pánico—. Tienes que ahorrar fuerzas. Debes descansar, Trevor. Aguanta. Tú puedes superar esto

—No seas llorón, niño—. Suspiró —Maldición —gimió, con voz apenas audible —. Acércate más. Tengo cosas que decir y muy poco tiempo —Con lágrimas que rodaban libremente por su rostro. Héctor obedeció. Se recostó en la cama y quedo frente a frente a Trevor. Sus cuerpos estaban tan cerca.

—No, Trevor —le imploró —. No Me hagas esto. No podría soportar que te...

—Te amo, Héctor —Lo interrumpió.

—Oh, Dios, yo también te amo a ti —sollozó.

—Quiero que hagas algo por mí

—Lo que sea —dijo él, secándose las lágrimas —. Haré lo que quieras

—Ten cuidado con lo que... prometes —Emitió un sonido que pudo haber sido una risa, pero estaba débil que pareció tos.

—No trates de hablar, Trevor —suplicó, tratando de alejarse de él para poder oprimir el botón y llamar a la enfermera de turno —Llamaré al doctor Lander. Te llevaremos a un hospital...

—No —gimió —Nada de hospitales, ni de médicos, ni de malditos aparatos. Si, me amas, si te importo de verdad, déjame morir con dignidad. Todo lo que quiero ahora es a ti... es decirte... —Derrotado, Héctor se acercó más a Trevor, quedó con el rostro a escasos centímetro del de él, apoyando en la almohada.

—De acuerdo —murmuró —. Estoy aquí y me quedaré hasta el final. Pero no necesitas decirme nada. Es demasiado esfuerzo para ti

—Por Dios —bufó él —Ya basta. Héctor, todavía no estoy muerto. Mis cuerdas vocales aún funcionan. —Con enorme esfuerzo, levantó la mano y la apoyó sobre la cabeza de Héctor,

enredando los dedos en su cabello. —Quiero tocarte por última vez —Héctor lloró en silencio. Las lágrimas rodaron por su rostro y terminaron en el cuello de Trevor.

—¿Me estas escuchando? —preguntó él.

—Sí

—Dos cosas. —su voz se apagaba. —Quiero saber algo. Si nos hubiéramos conocido en otra época, en otro lugar, ¿Habrías podido amarme?

—Te amo ahora y aquí —gritó él con pasión—. Eres el mejor amigo que he tenido en la vida...

—¿Podrías haberme amado como hombre? —preguntó Trevor. Héctor ni siquiera tuvo que pensarlo.

—Oh, claro. Trevor parte de mí siempre te ha amado de ese modo

—No sabes cómo te lo agradezco —Héctor se le acercó más. Él se alejaba, apenas tenía un hilo de voz.

—¿Qué más querías decirme?

—Nunca renuncies a tus sueños —susurró Trevor.

—No lo hare —le prometió.

—Este pueblo es hermoso y tiene mucho que ofrecer, pero apenas tienes diecinueve años y un mundo de posibilidades, tienes que vivir—. Su voz era tan baja que resultaba difícil comprender las palabras. —En ocasiones te toparas con muchas dificultades, también puede suceder que las cosas no saldrán como esperabas y cuando ese ocurra, no le echas la culpa a nadie, ni a tu entorno, ni a la sociedad, ni siquiera te culpes tú mismo, simplemente piensa que así es vida y así podrás sobreponerte a la frustración, debes aprender a enfrentar tus problemas, puedes correr, esconderte, no hay ninguna regla que te impida intentar un ataque sorpresa, puedes emplear armas poco convencionales, sé persistente, no de dejes llevar por la impaciencia o el pánico, usa la lógica del ensayo y error y tarde o temprano obtenidas espléndidos resultado —Héctor sonrió a pesar de las lágrimas que empañaban su visión.

—¿Te parece que es el mejor momento de darme un sermón?

—Soy educador, enseñar es mi deber, así que presta atención. —Trevor delineó con su dedo parte de su mejilla, sus labios hasta que su mano se deslizó sobre la cama y Héctor la sujeto con fuerza —Nunca te arrepientas de tus decisiones sean buenas o malas, quiero que sepas que yo estaré contigo siempre... y... y... trata de escuchar mejor música, lee todos los libros que puedas antes de morir y viaja cada que tengas oportunidad... aprende a surfear —Héctor rio, e intento secarse las lágrimas, solo Trevor era capaz de darle una lección estando en agonía.

—Te prometo que siempre intentare hacer lo mejor que pueda. —Trevor sonrió.

—Me tranquiliza escuchar eso. —Trevor cerro los ojos y por un momento se quedaron en silencio.

—Trevor —lo llamó. Presa de pánico, se sentó y le toco la cara. Él no se movió. Tenía los ojos cerrados. Héctor extendió el brazo por encima de él tratando de hacerlo despertar, angustiado llamó al doctor Lander, el cual no tardo ni dos segundos en entrar en la habitación. Kendal venia detrás de él. El doctor Lander lo hizo apartarse mientras revisaba las constantes de Trevor. Kendal intento sostenerlo de la mano, pero Héctor no quiso apartarse del lado de Trevor, estaba haciéndole daño a Kendal, lo sabía, pero en ese momento lo único que le importaba era Trevor.

—Esta en un estado semicomatoso —anunció el doctor Lander.

—Por el amor de Dios —gritó Héctor —¡Hazlo reaccionar! Llama a una ambulancia —tuvo la intención de sacar su móvil, para hacer precisamente eso, pero el doctor Lander se lo arrebató de las manos.

—Héctor —le dijo con firmeza—. Se está muriendo no podemos hacerlo reaccionar

—¡Podemos intentarlo! Tenemos que llevarlo al hospital—el doctor Lander lo miró con rudeza y lo sujetó del brazo con fuerza.

—Escúchame. Vamos a respetar los deseos de Trevor. Aquí no medicamentos, ni hospitales, ni medidas extraordinarias. Eso es lo que él quería. Morir con dignidad con alguien a quien él amara. Esa persona eres tú, Héctor. Deseaba que estuvieras con él de modo que contróláte o mejor márchate

—¿No podemos intentar algo por lo menos...?

—No se puede hacer nada, sé que no te dije nada, pero tiene días con mucho dolor, sus riñones han fallado, además de otras cosas, me sorprender que haya resistido tanto —explicó el Lander — Ahora todo está en manos de Dios y, si no puedes manejar la situación, será mejor que te vayas

—¿Qué me vaya? —una idea totalmente descabellada. Héctor aspiró hondo y cerró los ojos un instante. —No, no puedo irme. Tengo que quedarme con él, por doloroso que sea

—Héctor, necesitas calmarte —dijo Kendal interviniendo—. ¿Quieres salir a tomar aire fresco?

—Puede pasar rato hasta que... —dijo el doctor Lander.

—No importa —interrumpió Héctor en voz baja —Me quedaré todo el tiempo que sea necesario, no me quiero ir —dijo mirando a Kendal, con la mirada le rogó que lo perdonara por todo esto. Después regreso a su posición sobre la cama, aun lado de Trevor, le tomó de la mano. Tenía la mente en blanco. ¿Tal vez debería de leerle un poco? Pero la verdad no confiaba en su voz, sintió que Kendal y el doctor Lander los dejaban solos <<perdóname Kendal>> pensó.

Las horas pasaban lentamente. Él no apartó los ojos de Trevor. El doctor Lander volvía cada determinado momento para ver como evolucionaba su estado. Mas tarde Kendal le trajo café, se lo dejó sobre la mesa de noche y le preguntó si deseaba algo más, Héctor solo pudo negar con la cabeza.

Pasó la media noche y Trevor todavía respiraba. El único segundo que dejaba de mirarlo era para ver la hora en su reloj pulsera.

La una de la mañana y Trevor aún seguía con vida. Héctor se le acercó y comenzó a hablar. Necesitaba hablar, necesitaba decirle tantas cosas.

—Trevor —murmuró —No me dejes. No soporto pensar en un mundo sin ti. Eres el mejor amigo que he tenido. Me haces ver cosas, me haces pensar, me haces sentir... te amo—. Creyó ver un esbozo de sonrisa en sus labios, pero no estaba seguro.

Las dos de la madrugada. Todavía respiraba.

Para las tres, su respiración era tan superficial que el pecho apenas se movía.

Para las cuatro de la mañana se había acabado el tiempo. Héctor sintió que sus dedos apretaban su mano. Y escuchó que jadeaba algo, pero no logro comprender sus palabras.

—¿Trevor?... —lo llamó, pero no sirvió de nada, siguió con los ojos cerrado. Se acercó a él y, con suma delicadeza. Le rozo los labios con los suyos. El débil apretón de manos se aflojó. A las 4:05 a. m. Trevor había dejado de existir.

Capítulo 21

Forks, Washington, sábado 01 de diciembre de 2019

Héctor no tenía idea del tiempo que pasó allí, recostado a un lado de Trevor, estaba tan mortificado y triste que ni siquiera tuvo la voz para llamar al doctor Lander. No supo si fueron minutos, o tal vez horas, hasta que el doctor Lander se acercó a la cama ni siquiera comprobó las constantes de Trevor, el médico, miró largamente a su amigo, su mirada se volvió triste, sus ojos brillaron con lágrimas contenidas, Héctor comenzó a llorar en silencio, cuando el doctor Lander se acercó a su Trevor y se inclinó para rosar su frente con sus labios. Héctor cerró los ojos al contemplar al hombre que siempre había sido frío y contenido respecto a todo lo referente a Trevor, ahora la máscara de médico se había ido. Solo quedaba una profunda pena en su rostro. Las lágrimas resbalaron por sus mejillas. Héctor apartó la vista, con la intención de darle la privacidad al médico de despedirse de su amigo. Era injusto. Héctor había estado todo el tiempo ahí, y el médico había tenido que aceptarlo. Recordó las palabras que le había dicho sobre la voluntad de Trevor.

<<Aquí no medicamentos, ni hospitales, ni medidas extraordinarias. Eso es lo que él quería. Morir con dignidad con alguien a quien él amara. Esa persona eres tú, Héctor. Deseaba que estuvieras con él>> recordó el dolor en la mirada del hombre cuando le dijo esas palabras.

—Héctor —escucho la voz del doctor Lander, abrió los ojos y se encontró con la mirada del médico, aunque todavía podía ver la tristeza en los rasgos del hombre, ahora podía ver que se acercaba más a ser el médico controlado que siempre era. —Vamos. Ha muerto. Aquí ya no puedes hacer nada. Vamos a la cocina. Tenemos que hablar

—Pero yo le prometí que me quedaría con él —farfulló.

—Ha muerto —insistió el médico, indicándole que tenía que liberar la mano de Trevor—. Tengo traspases médicos y legales que hacer. Y yo necesito hablar contigo. —todavía renuente, Héctor se apartó del cuerpo de Trevor, le dio una última mirada antes de seguir al médico fuera de la habitación.

Kendal seguía sentado en la barra de la cocina, con una taza entre las manos, ¿Por qué seguía ahí? cuando lo vio aparecer el hombre se puso de pie y abrió los brazos, Héctor no dudó en refugiarse en ese abrazo ofrecido, ahora mismo necesitaba la fuerza que él no poseía. Kendal no dijo nada, y Héctor tampoco, el primero en romper el silencio fue el doctor Lander.

—Héctor, ¿Cómo te sientes?

—Aturdido —respondió, si se hubiera permitido sentir, el dolor lo habría matado...

—Seguro que esa sensación te durara por un tiempo —comentó el doctor, comprensivo. Héctor asintió con la cabeza. Había ciertas preguntas que sabía que debía hacer. Eran muchas e importantes.

—El Funeral —dijo con un susurro—. Tiene que haber un funeral, yo tengo ahorros en mi cuenta para universidad...

—Está todo previsto, quiere ser cremado —lo interrumpió Lander. —Trevor sabía que moriría y dejó todo arreglado, de hecho... —el doctor Lander dudó un segundo, antes de acercarse a un

sobre que estaba sobre la encimera que Héctor no había visto. —Eres su heredero legal, no poseía mucho, pero ahora todo es tuyo

—Oh Dios —gimió —No puedo creerlo

—Cuando firme ese documento como testigo, Trevor me pidió que te dijera...

—¿Qué cosa? —interrumpió impaciente. No quería más impresiones en un día. El doctor Lander hizo una mueca

—Me dijo que te diera una advertencia, que si no cuidabas bien sus libros y su colección de discos vendría del más allá y te ahorcaría —a pesar de su dolor, Héctor rio.

—Estoy seguro de que es capaz de cumplir esa promesa —Héctor alzo la cabeza y miró a Kendal —Gracias por estar aquí

—No podría estar lejos de ti cuando más me necesitabas —Kendal le dio un beso en la frente —Lo lamento mucho, cariño

—Yo también lo lamento —Héctor enterró el rostro contra el pecho de Kendal y comenzó a llorar de nuevo, desconsoladamente, no se detuvo, Kendal nunca lo soltó, lo último que se enteró fue que despertó en el sofá de la casa de Trevor varias horas después cuando el sol estaba en alto. Para esa hora la funeraria ya se había llevado el cuerpo y Héctor jamás volvería a verlo.

Capítulo 22

El funeral de Trevor, fue en un día lluvioso y frío como era costumbre en Forks, en el velorio y en el funeral asistieron muchas personas que Héctor dudaba mucho que conocieran a Trevor o que Trevor los conociera ellos. Tenía que admitirlo. Trevor era bastante antisocial y retraído. También tenía que mencionar que no podía juzgar el comportamiento de la gente durante ese acto, ya que él no había asistido, simplemente había escuchado algunas charlas en el almacén en el cual ahora trabajaba. Ni siquiera les pregunto a sus padres como había sido el funeral, cuando intentaron tocar el tema, él se había dado la vuelta y se había alejado.

Trevor se había ido. Estaba muerto. Ya nunca más volvería a verlo. Se había despedido de él en sus últimos momentos, y un contenedor de madera fría solo contenía cenizas.

No se quedó en casa por temor a que Kendal, sus padres o el mismo doctor Lander fueran a buscarlo para arrastrarlo al funeral. La mañana que despertó para darse cuenta que la funeraria se había llevado su cuerpo, Héctor se había marchado a su casa, cambiado de ropa, tomado una mochila con pocas y cosas y se había marchado a tomar el autobús. Su primera parada fue Port Ángeles, de ahí tomo otro autobús hacia Portland decidió que tenía que visitar el campus y realizar algunos trámites, además de que no sabía cómo escribir su ensayo de aceptación si no tenía la menor idea de cómo era el ambiente en la universidad de Portland para poder querer estar en él. Visitó el campus, las aulas, la biblioteca, hizo varias preguntas sobre la carrera que deseaba estudiar. No era nada que no pudiera leer en internet, pero según las enseñanzas de Trevor no había nada mejor que vivir la experiencia en vivo que a través de una pantalla fría.

Estaba confuso.

Estaba aturdido.

Y estaba furioso.

Durante su escapada, no contestó llamadas, pero recibido varios mensajes, de sus padres, su hermano y de Kendal. A todos les contestaba que estaba bien y que estaba realizando unos trámites.

Días después se obligó a regresar a Forks, tenía que trabajar en el almacén como lo había acordado. Al verlo sus padres lo abrazaron e intentaron consolarlo y le dijeron un motón de palabras de consuelo a los cuales no les prestó atención, asegurándoles que estaba bien, subió a su habitación, cerró la puerta y puso la música a máximo volumen. No pasó mucho tiempo sin que descubriera que, si sellaba todas sus emociones en un rincón de su corazón, podría soportar el transcurso de cada día. Sus padres estaban preocupados. Lo notaba en sus ojos, de modo que trato de fingir que todo estaba bien. Pero no pudo engañarlos.

Un par de días luego de la muerte de Trevor, Héctor estaba intentando estudiar, cuando vio a Kendal parado en la puerta de su habitación. Le sorprendió verlo ahí, después de todo, Héctor había llegado a la conclusión de que ya no tenía novio, el día de la muerte de Trevor había sido intenso, después había completamente ignorado a todo el mundo y se había negado a contestar sus llamadas.

—¿Qué haces aquí? —Preguntó

—El doctor Lander me llamó —Héctor se alzó de rodillas sobre la cama. No había visto al hombre desde el día de la muerte de Trevor. La casa había estado oscura desde entonces, escuchaba el auto del médico muy temprano cuando se marchaba y era muy tarde cuando regresaba.

—¿Por qué te llamo a ti?

—Quiere que te ayude a recoger las cosas de Trevor, y como no sabe si tu estas en condiciones de hacerlo...—Kendal hizo una pausa—. Supongo que no quiere perturbarte con esto —Pero Héctor sabía que no era eso, el doctor Lander simplemente no quería ni hablar ni ver a Héctor.

—Las cosas de Trevor... —susurró. Kendal asintió. Miró alrededor de su habitación

—No creo que la cantidad de libros que vi en su habitación quepan aquí —ese comentario logró sacarle una risa. Una pequeña y fugas risa.

—No sé mucho sobre libros, pero Trevor me mataría si regalo, dono o vendo su colección

—Si, creo recordar que te dejo esa advertencia con el doctor Lander —Kendal se acercó y lo abrazó. —Ahora son tus cosas, Héctor. Lo querías mucho. Cuidar de las cosas que él tanto apreciaba es la última cosa que podrías hacer por él. ¿Crees que tendrás fuerzas para enfrentar eso? —Héctor dudo.

—No lo sé...

—Si prefieres, puedo ir yo. —Se ofreció—. Puedo almacenar las cosas en mi taller si no estas preparado...

—No. —Se decidió. Kendal tenía razón. Era lo último que Héctor podría hacer por él. Quería hacerlo. Quería empacar sus cosas, a excepción de los libros, y algunos otros objetos, creía que había cosas que podía donar a la caridad, como la ropa —Lo haré yo—Kendal lo observó de cerca, estudiando la expresión en su rostro.

—Lo querías con todo el corazón, ¿No?

—Si —admitió. Miró a Kendal y se preguntó si él se habría dado cuenta de cómo quería a Trevor. No pudo determinarlo. ¿Habría sido sólo amor que une a dos amigos? ¿O más que eso? Ya no sabía. —Lamento todo lo que te hecho pasar Kendal...—Kendal se inclinó hacia adelante y sostuvo su rostro entre sus manos.

—No te preocupes, comprendo la situación, todas las parejas tienen dificultades

—¿Aun somos pareja? —Kendal suspiró y puso los ojos en blanco.

—Sí. ¿Por qué? ¿Quieres que terminemos?—. ¿Eso quería? No lo sabía. De lo único que estaba seguro era de que, desde que Trevor había muerto, su mundo ya no tenía sentido. Estaba de mal humor, melancólico, retraído.

—No —murmuró—. No quiero perderte

—¿Entonces por qué no tratamos de determinar y superar lo que te está molestando tanto? —Héctor miró a Kendal confundido se apartó rápidamente.

—¿De qué hablas?

—Estas enojado, Héctor —respondió él, sin abandonar su tono sereno—. Enojado de verdad y te descargas con todos a tu alrededor. Lo has estado haciendo desde que murió Trevor —Héctor salto fuera de la cama y se puso de pie.

—He perdido a mi mejor amigo, perdóname si no estoy mostrando una sonrisa todo el tiempo —dijo con sarcasmo, Kendal rodeo la cama y extendió la mano, le tomó el brazo y lo obligó a sentarse en la cama junto a él.

—Se que perder a Trevor fue más duro para ti que para cualquiera —se opuso con firmeza—. Soporte ver cómo te quedaste a su lado, la forma en que lo abrazabas, estuve esperando por ti, y te

sostuve mientras llorabas, y después... te fuiste y no supe nada de ti por varios días

—¡Necesitaba tiempo! —gritó Héctor. Kendal lo ignoró. Se puso de pie.

—Soy tu novio y mis sentimientos hacia ti no han cambiado, pero me niego a que me dejes de lado

—¿Qué quieres decir? —Él se puso de pie. Su corazón bombeo con fuerza al ver como Kendal se dirigía hacia la puerta.

—Quiero decir que me llames cuando creas que has descubierto con quién estás tan enojado. Entonces, tal vez, podamos seguir adelante. —Dio media vuelta y salió del cuarto. Héctor estaba tan atónito que ni siquiera reaccionó. Sólo se quedó mirando la entrada desierta de su habitación. Algo en el reacciona, sin pensar, salió corriendo detrás de él. Su madre asomo la cabeza sorprendida cuando lo vio correr a través de la sala de estar y salir corriendo a la calle

—¡Kendal, espera! —gritó mientras bajaba corriendo y salía de la casa—. Por favor, espera. Lo siento. —lo alcanzó en la acera, se estaba colocando el casco. Kendal Alzó la vista y lo vio aproximarse a él. Héctor no se detuvo, se abrazó al hombre, aunque Kendal se sorprendió cuando lo hizo, Héctor estaba aferrado con los brazos enredados en su cintura y su rostro enterrado en su pecho.

—No quiero que nos separemos —declaró. Kendal suspiró aliviado. Sintió como el hombre lo rodeaba con sus brazos y besaba su frente

—Bien. Significas mucho para mí, Héctor. No quería echar a perder nuestra relación

—No me resigno a la muerte de Trevor —por fin tuvo el coraje de mirarlo. —A pesar de que yo sabía que iba a morir, sigue siendo un shock para mí, no estaba listo para decirle a dios

—Nunca nadie está preparado para decirle adiós a una persona que ama —respondió, con una sonrisa tierna—. Parte de ti, todavía está furioso por su muerte y no te permites reconocer esos sentimientos. Y te tienen atrapado

—Así es como me siento —admitió—. Con ganas de agarrar a patadas a alguien o algo, sólo que no encuentro a nadie que se merezca ese trato. No tiene sentido tanto enojo. ¿Con quién tengo que irritarme? ¿Con Dios? ¿Con los médicos? ¿Con el destino? ¿Con el universo? ¿De qué me serviría? —Kendal asintió. Coloco una mano en su mejilla.

—La cuestión es determinar con quien estás enojado —insistió con discreción—. ¿Todavía no lo has descubierto? —Héctor bajó la vista de nuevo. Las lágrimas acudieron a sus ojos y el corazón palpitaba con violencia contra su pecho. No quería admitirlo. No, quería decirlo en voz alta, pero, si no lo hacía, se ahogaría en su propio veneno.

—Sí —murmuró —Estoy enojado con él

—¿Con quién? —Kendal no le daba tregua—. ¿Con quién estas enojado? Dilo, Héctor. Sácalo de tu interior para que puedas seguir adelante con tu vida —Apretó con fuerza los puños. Una nebulosa encarnada envolvió en un torbellino que giraba a la velocidad de la luz: lágrimas calientes bañaron su rostro. Se aparto de los brazos de Kendal y sin importar que estaban a mitad de la calle donde cualquiera pudiera verlos o escucharlos Héctor gritó.

—Con Trevor. Oh, Dios. Estoy tan enojado con él que siento ganas de gritar—. Se cubrió el rostro con las manos y lloró en silencio. Kendal permaneció callado. Pero, después de unos minutos, Héctor sintió su mano acariciarle suavemente la cabeza. Dejo que las lágrimas brotaran de sus ojos y, a medida que rodaban, sintió que parte del dolor, de la ira y de la angustia se disipaban.

—Vayamos a tu habitación—. Sugirió Kendal. Guiado por Kendal regresaron a su habitación. Sintió a su madre rondar a su alrededor y escuchó que Kendal le decía algo, pero Kendal no se

detuvo hasta que estuvieron en su habitación. Lo atrajo hacia sí y lo abrazó con todas sus fuerzas, para que siguiera llorando contra su pecho.

—Llora Héctor, saca todo lo que tengas. Que no quede nada dentro de ti

—¿Por qué me siento así? —Preguntó. —Trevor no quería morir

—Por supuesto que no —confirmó Kendal —nadie quiere morir. Pero también es natural que estés enojado con él. Yo me sentí como tú cuando murió un amigo. Estaba furioso porque nos había abandonado... Demonios, Héctor, es absurdo lo sé. Pero eso no significa que los sentimientos no son reales. ¿Quién dijo que los seres humanos éramos seres racionales? —Héctor se apartó de él y le sonrió.

—Yo no lo soy. Durante todos estos días estuve tan furioso con Trevor que tenía ganas de gritar, aunque sabía que era un sentimiento estúpido. Trevor era la última persona en este mundo que hubiera deseado morir. Amaba la vida —Kendal lo estudió un momento.

—¿Te sientes mejor? —Le pareció extraño, pero se sentía mejor. Por primera vez días, no tenía ese horrendo nudo que le oprimía el pecho.

—. Sí, creo que sí

—Trevor era una buena persona No es justo que haya muerto. Pero tienes que seguir con tu vida y lo debes recordar con cariño

—Trevor fue alguien especial

—Y me alegro de que hubieras estado a su lado. Ojalá siempre estés junto a mí también, cuando te necesite.

—Por supuesto —le prometió Héctor. Pero no estaba seguro de poder cumplir esa promesa. Había descubierto que la vida es capaz de desbaratar hasta las mejores intenciones. ¿Quién sabía lo que podría pasar? ¿Quién sabía lo que sentirían el uno por el otro dentro de un año? No había garantías. El universo era una injusticia.

Capítulo 23

Oregón, 9 de agosto del 2019

Héctor aparcó a *Lilith* con mucho cuidado y sin tratar de dañar ninguno de los otros vehículos estacionados. Era raro conducir un coche tan grande, pero era una autocaravana, ¿Qué esperaba? También era sumamente raro que esta cosa tuviera nombre, pero según Aidan era la parte divertida del viaje. Quitándose el cinturón de seguridad observó hacia la derecha donde estaban sus compañeros de viaje. Sonrió al ver a Aidan profundamente dormido con Dugan sobre sus piernas, negó con la cabeza. Dugan era un perro de raza Lebrél irlandés mezclado con alguna otra raza, ¿pastor alemán tal vez?, su pelaje era demasiado largo para ser un Lebrél y su color era de un gris mezclado de marrón, tenía ojos grises y las patas demasiado anchas, para muchos era demasiado intimidante, y para otros una mezcla de perro demasiado feo por eso fue muy difícil que alguien lo adoptara de cachorro. A Héctor no le importaba que fuera de una raza mutante, pero Aidan se empeñaba en decir que Dugan era un compatriota irlandés como él y por lo tanto tenía sus mismos derechos. Aidan se tomaba muy en serio ese de sus orígenes irlandeses, al ser hijo de padres inmigrantes de ese país, jamás había ido a Irlanda que Héctor supiera, pero Aidan era un patriota de corazón. Por esa razón no le había importado haber estado bajo la lluvia esperando a que alguien adoptara a Dugan. Sonrió al recordar ese día. Dugan era la razón por la que ellos se habían conocido cinco años atrás. Héctor había salido un poco antes de lo previsto del trabajo, el plan original había sido ir a casa, darse un baño, cambiarse de ropa y encontrarse en la casa de alguien para pasar el fin de semana. Todos sus planes se vieron arruinados al cerrar la puerta de su local. El día era lluvioso y frío en Portland, así que fue extraño ver a un hombre en cuclillas a fuera de la veterinaria del otro lado de la calle, sosteniendo una sombrilla sobre una caja de cartón que decía “*Adóptame*”, ahí, estaban ambos, hombre y perro con caras tristes y desesperadas, la impresión inicial de Héctor fue pensar que el hombre también tenía cara de querer que lo adoptaran. Aidan resulto ser el nuevo médico ayudante de esa veterinaria, al parecer un grupo de cachorros habían sido abandonados en ese lugar esa misma tarde, Dugan fue el último cachorro que quedaba y Aidan se había propuesto a no moverse de ahí hasta que alguien lo adoptara. Así que Héctor había caído derrotado por ese pelirrojo con rostro suplicante con pecas y ojos claros. Héctor jamás había tenido una mascota, pero había adoptado a ese cachorro, Aidan fue quien lo nombro, y fue el pretexto para que ambos comenzaran una amistad que poco a poco se fue transformando en algo más.

Héctor acarició la cabeza de Dugan, él levantó la cabeza y bostezo, ya no era un cachorro dentro de una caja de cartón debajo de la lluvia. Estaba enorme, todo su cuerpo estaba medio tumbado entre el piso y entre las piernas de Aidan, ya no era un cachorrito que podía dormirse en el regazo de sus amos, pero Aidan alegaba que aún era un cachorro y lo mimaba igual o más que el primer día.

—¿Ya llegamos? —preguntó Aidan medio adormilado. Héctor se sentía un poco culpable por arrastrarlo a esto, pero era algo que Héctor necesitaba hacer.

—Tengo que hacer una parada aquí, cariño —Héctor se inclinó y le dio un dulce beso en los

labios. Aidan parpadeo y miró hacia los lados.

—¿Lo visitarás en su trabajo?

—Así, es —Aidan miró directamente sus ojos y asintió, no le preguntó nada más, esa era una de las habilidades de Aidan, esperar a que Héctor libremente compartiera con él lo que deseaba compartir, era una persona demasiado paciente, cuando comenzaron a salir a Héctor le llegó a desesperar que Aidan jamás lo cuestionara por nada o le exigiera nada. Él simplemente se limitaba a decir que cuando estuviera listo, él estaría ahí para escucharlo. Era por esa razón que estaban haciendo ese viaje, necesitaba cerrar muchas brechas que dejó abiertas en el pasado. — Espero no tardar mucho, pueden tú y Dugan salir a pasear un poco, para estirar las piernas, ha sido un viaje largo y todavía tenemos camino por recorrer...— Eso fue todo lo que pudo decir, antes de que Aidan lo besara en los labios. Al principio el beso fue suave, casi tímido. Pero cuando Héctor sintió la lengua de Aidan en sus labios, abrió la boca inmediatamente. Con el primer sabor de Aidan, gimió e inmediatamente profundizó el beso. Aidan tenía la capacidad de tentarlo y hacer que Héctor se olvidara de todas sus preocupaciones. Dugan saltó fuera del regazo de Aidan al ver como ambos hombres comenzaban a aplastarlo. Lo que comenzó con un simple beso ahora era algo carnal, embriagador y enloquecedor. Y Héctor no podía pensar en otra cosa que no fuera, tomar a Aidan y llevarlo a la cama de la autocaravana y hacerle el amor sin importarle que estuvieran en medio de un estacionamiento de hospital. Cuando finalmente rompieron el beso, Aidan lo abrazó un poco más fuerte.

—Puedes hacerlo Héctor, simplemente se sinceró, lo has logrado con tus padres y con ese guapo ex que me presentaste hace unos días —Aidan sonrió, y Héctor hizo una mueca —Que sepas que aún estoy algo celoso

—Kendal es parte de mi pasado, y tú eres mi futuro, cariño —Aidan sonrió.

—Tienes suerte de que te ame, si no, te diría, que fuiste un reverente tonto por haber dejado escapar a ese mecánico tan sexy —Héctor rodó los ojos al cielo. Aidan traspasaba el límite en la tabla de rarezas, ¿Quién podría ser tan...? Ni siquiera tenía una palabra para describir a Aidan, saludando efusivamente al exnovio de su actual pareja.

—Eres imposible —Héctor le dio un último beso antes de alejarse, bajo la atenta mirada de Aidan, Héctor buscó en estante sobre la estufa el paquete que estaba buscando. Lo tomó con manos temblorosas, pero decidido a terminar con esto de una buena vez.

—Buena suerte guerrero —Aidan levantó los pulgares en señal de apoyo y le dedicó una enorme sonrisa. Dugan ladró también estando de acuerdo con su dueño. Héctor rio.

—No se metan en problemas —Héctor salió de la autocaravana y se abrigó un poco más con la chaqueta, en Oregón no hacía tanto frío como en Forks, pero seguía siendo el norte del país, así que el clima frío era normal por estos rumbos. Con paso firme traspasó las puertas del *St Vincent Hospital East Pavilion*, el lugar era enorme y estaba seguro que le costaría trabajo localizar a la persona que buscaba. Preguntó en recepción y le costó un poco de trabajo que la enfermera le hiciera caso, ya que no era posible llamar a un médico a recepción sin ningún buen motivo, no le quedó más remedio que mentir y decir que era hermano del doctor Lander Moore.

Esperó, esperó, esperó, hasta que varios minutos después, lo vio, caminando por el pasillo, venía acompañado por otros dos hombres que venían conversando con él. Pero Héctor reconoció inmediatamente a Lander. Podrían haber pasado casi diez años, pero el hombre seguía prácticamente igual, de hecho, los años, no habían restado su atractivo, seguía siendo un hombre de porte elegante, delgado, su cabello impecablemente recortado, ahora usaba gafas y tenía algunas canas en el cabello. Pero seguía siendo Lander. Fue un shock volverlo a ver, desde la

muerte de Trevor jamás se habían visto o hablado, Héctor había actuado muy mal y había intentado escapar de todos, para cuando Kendal lo había hecho reaccionar, el doctor Lander ya había pedido su cambio de hospital, por lo que pudo investigar, Lander había decidido estudiar una nueva especialidad en cirugía y se había mudado. Fue como si al perder a Trevor, el doctor Lander ya no tuviera razones para permanecer en Forks.

En su visita a sus padres, ellos le habían dicho que Lander aproximadamente cinco años atrás, había regresado a Forks para hacer arreglos y vender la propiedad, los últimos años había sido alquilada, pero la última decisión del médico fue venderla definitivamente ya que había estudiado una especialidad en cirugía pediátrica y había decidido establecerse en Oregón definitivamente.

Cuando Lander llegó a recepción, la enfermera en el mostrador se levantó y le dijo algo que Héctor no alcanzó a escuchar, pero estaba seguro que era sobre él, ya que la enfermera lo apuntó con el dedo, y Lander giró la cabeza hacia él. Se dio cuenta que Lander lo reconoció inmediatamente. La sorpresa en los ojos del médico fue bastante obvia. Y hubiera sido gracioso en otras circunstancias, pero Héctor estaba nervioso, solo atinó a levantar la mano en modo de saludo. Lander fue el primero en recuperarse, caminó un par de pasos hacia Héctor.

—¿Héctor?

—¿Sabía usted doctor Lander que Trevor tenía una enorme colección de libros en primeras ediciones? —Héctor levantó su mano para enseñarle el libro antiguo que sostenía. *La divina comedia* de dante Alighieri, todo un clásico en la literatura. El doctor Lander miró el libro en sus manos e hizo una mueca.

—Trevor heredo muchos libros de su abuelo, era un ávido lector como él, no es desconocido que Trevor gasto todo su dinero en tratamientos médicos y en aumentar esa colección de libros — Héctor asintió. Extendió la mano para entregarle el libro.

—Revise en internet y muchos de esos libros están evaluados en varios miles de dólares —el doctor Lander sujetó el libro que le tendía y lo miró confundido —Pero dado que Trevor escribió varias notas en varios de ellos, perdieron su valor monetario, pero... creo que en especial este libro vale más que los cinco mil dólares que pude haber conseguido por él —El doctor Lander enarco una ceja y abrió la tapa del libro. La reacción del médico fue instantánea, cara de sorpresa, consternación y tristeza. Héctor miró hacia otro lado, el doctor Lander merecía algo de privacidad para ver lo que Trevor había preparado para él, ahora que lo estaba pensando mejor, tal vez hubiera sido más apropiado iniciar la conversación fuera, pero la verdad era que las cosas habían surgido de esa manera, ni un hola, ni un como estas, nada de eso era necesario, la única conexión y fricción que ellos llegaron a tener, fue Trevor. Y Héctor estaba ahí, para cumplir una misión, en vida Trevor le aseguró que no le dejaría un testamento, una carta, un video para darle consejos después de muerto, en sí mismo el hombre se contradijo, porque si le dejó varios mensajes, pero en un estilo muy autentico que solo Trevor era capaz de inventar. En sus libros. Después de la muerte de Trevor había recogido todas sus cosas, la mayoría había quedado guardadas en cajas por falta de espacio en su habitación, después se había ido a la universidad, y como estuvo compartiendo habitación con otro compañero, ni soñar con poder tener algo de espacio para almacenar las toneladas de libros que Trevor poseyó. Así que permanecieron en varias cajas, hasta que varios años después, logro tener su propio departamento. Había comprado varios estantes para todos los libros que tenía, jamás considero deshacerse de ellos, le gustaba la lectura, no tanto como a Trevor, pero los libros eran un tesoro que tal vez con los años pudiera comenzar a leer uno a uno, tal vez en su vejez, porque actualmente no tenía tiempo para relajarse, su negocio estaba progresando y no podía darse el lujo de vagar sin hacer nada. Una noche en particular, para

ser más exactos fue una noche exactamente en la que había tenido problemas con Aidan, había decidido que era buena idea ocupar su mente leyendo y no yendo a hacer una estupidez de la cual se arrepentiría. Tomó un libro del estante para leer un poco, pero su sorpresa fue descubrir que en una de las páginas había un mensaje. ¡Trevor había dejado notas en las páginas de varios de sus amados libros! Héctor había enloquecido y haciendo un desastre en su sala de estar había revisado todos y cada uno de los libros, para encontrar todas las notas de Trevor.

Crimen y castigo, de Fiódor Dostoievski

Tengo nuevos vecinos, solo espero que al chico nuevo no le guste el rock pesado o tendremos problemas. Moriré en la cárcel por cometer un crimen.

El Principito, de Antoine de Saint-Exupéry

El chico resulto ser todo un caso, pero como estaba aburrido he dicho... qué más da, molestarlo un poco fue un poco divertido. Además, me parece que no le será fácil hacer amigos, por eso me ha llegado al corazón. ¡Aún tengo corazón!

El Conde de Montecristo, de Alexandre Dumas

Había olvidado lo mucho que me gustaba enseñar, siento que este chico es diferente a los demás. Hay esperanza.

El Gran Gatsby, de Francis Scott Fitzgerald

Hoy me lo he pasado genial, este chico es interesante y sus gustos por la música no están tan mal, habrá que pulirlo un poco. Antes de morir hare que se enamore de los clásicos.

Romeo y Julieta, de Shakespeare

Cuando estoy con él me hace sentir muy cómodo. Había olvidado esa sensación.

La Celestina, de Fernando de Rojas

Tengo treinta años y él diecinueve, es injusto sentir atracción por otro hombre después de tantos años. Le deseo, lo deseo. Pero no puedo.

Cien años de soledad, de Gabriel García Márquez

Ha sido un día muy malo y muy bueno al mismo tiempo, él ama a otro, y lo anime a ir con él, ha sido un día lleno de lágrimas ¿Por qué? ¿Por qué baje la guardia?

Conversación en La Catedral, de Mario Vargas Llosa

Bailar con la persona amada es la mejor sensación del mundo. He ocultado mis lagrimas lo mejor que he podido.

1984, de George Orwell

Hoy no me he sentido bien, estuve a punto de rendirme, estoy asustado, pero, aun así, estoy fingiendo para levantar el ánimo de quienes me rodean. Verlo entrar por la ventana ha hecho que mi tristeza y mi desasosiego desaparecieran, aunque fuera por una noche.

El sentido de un final, de Julián Banes

Me gustaría que mis dos personas favoritas fueran amigos.

El museo de la inocencia, de Orhan Pamuk

Mi esperanza de vida se escapa de mis manos, ya había estado resignado a mi destino, pero ahora quiero vivir. No debí dejarlo entrar.

El grito silencioso, de Kenzaburo Oé

Me he sentido feliz, tanto que he llegado a preguntarme si había alguna otra cosa en vida que pudiera hacerme así de feliz, no sabía que alguien pudiera necesitarme de esa manera. Me ha hecho tan feliz su confesión que he llorado de dolor y tristeza cuando se ha marchado. No

quiero dejarlo solo.

Demasiada felicidad, de Alice Munro

Tengo que dejar de preocuparme y disfrutar lo que me queda de vida al máximo.

Corazón tan blanco, de Javier Marías.

¡Trevor ama a Héctor!

Muchas de esas notas eran como una especie de diario que Trevor mantenía, escribía cualquier cosa, en cualquier página, ni siquiera le ponía fechas, había muchas notas que eran desde antes de conocer a Héctor, y otras más eran frases sin sentido u opiniones sobre cosas sin importancia, hablaba en general sobre cómo habían sido sus tratamientos, como había enfrentado su día a día entre medicamentos. Había incluso confesiones y planes de apuñalar al doctor Lander con sus propias agujas. Entre los mensajes que eran significativos para Héctor había otras notas como; “*Estudia más, Héctor*” “*No te rindas*” “*Visita a tus padres*”, “*No te angusties tanto H. afuera encontraras a la persona que es ideal para ti*” eso hacia a Héctor preguntarse si Trevor pensó que Héctor y Kendal no terminarían juntos. Incluso había notas que simplemente lo hacían reír como consejos de ajedrez, trucos para preparar un buen té, y la menor manera de conseguir un croissant con mermelada en los Ángeles. Solo a Trevor se le hubiera ocurrido hacer algo tan loco como rayar y echar a perder varios libros clásicos muy costosos. Estaba más que claro que el dinero nunca fue una prioridad para él.

El libro que el doctor Lander sostenía ahora, lo había encontrado al revisar todos los libros, desde entonces había tenido la intención de entregarlo a su dueño legítimo, por eso estaba ahí, necesitaba cerrar en definitiva este círculo de su pasado.

—Dios —susurró el doctor Lander sosteniendo el preciso reloj de plata al estilo antiguo que estaba en el interior. El loco de Trevor había cortado todas las paginas en el libro formando un espacio cuadrado entre las paginas donde había estado oculto el reloj, Héctor supó lo que el doctor estaba leyendo, en la tapa del reloj venia gravado el nombre completo de Lander y en la parte trasera venia una frase que decía:

“No tengas miedo, nuestro destino no puede ser tomado de nosotros; es un regalo”

Trev.

Además de esa frase, en la primera página del libro venia una dedicatoria que decía: “*Gracias por ser mi Virgilio y guiar mi camino por entre el purgatorio y el infierno*” Héctor suponía que tanto el libro como las frases significaban algo para el médico y para Trevor, pero Héctor no había tenido sentido, no conocía la historia de la divina comedia, pero investigó de que se trataba. Y por lo que había podido averiguar, en la obra, Virgilio, fue un poeta romano, autor de la Eneida, las Bucólicas y las Geórgicas. En la obra de Dante Alighieri, aparece como su guía a través del Infierno y del Purgatorio. En realidad, era toda una obra complicada de entender, infierno, purgatorio y paraíso. Pero tratándose de Trevor y Lander podía darle más o menos sentido al contexto en general. Lander fue el que estuvo todo el tiempo y todo el trayecto doloroso que Trevor había tenido que enfrentar.

—Lamento no haberlo encontrado antes —dijo Héctor tratando de que el hombre recuperara la compostura, muchos a su alrededor estaban prestando atención a cada movimiento, pero al doctor parecía no importarle, levantó el rostro y con el dorso de la mano se secó una lagrima que resbalaba por su mejilla.

—¿Quieres dar un paseo, Héctor? —Héctor asintió con la cabeza, el doctor Lander después de decirle algo a la enfermera en la recepción le indicó que lo siguiera hacia la salida. Caminaron

por largos minutos uno al lado de otro, sin decir nada, recorrieron el jardín enfrente del estacionamiento, desde ahí podía ver la autocaravana, pero no a Aidan, quería presentárselo al doctor Lander, pero no era el momento.

—Pensé... que un hombre al llegar a la los dieciocho, dejaba de crecer —dijo el doctor Lander deteniéndose a un metro de distancia, recorrió a Héctor con la mirada, de arriba abajo, estudiándolo.

—El ejercicio, una alimentación sana y las proteínas permiten que un hombre aumente su masa muscular, mi estatura sigue siendo la misma —Héctor sonrió. No era como si él hubiera sido bajo de estatura, pero en aquel entonces solo había tenido diecinueve años, era prácticamente un adolescente entrando en la adultez, era obvio que, para alguien como Lander, Kendal u otros adultos, ahora que lo veían se sorprendieran con su nuevo aspecto, ahora Héctor hacia ejercicio, comía más o menos sanamente, cuidaba su aspecto físico y era todo un hombre trabajador parte de la sociedad. No era un hombre musculoso ni nada por el estilo, simplemente estaba en forma y tenía buena figura. Era primordial tener buen aspecto cuando estas intentando tener sexo regularmente. Eso lo aprendió en la universidad. Ni siquiera comprendía como fue que Trevor y Kendal se pudieron fijar en él, cuándo simplemente fue un chico desgarrado demasiado delgado y sin chiste. <<Suerte de principiante>>

—Esas proteínas no son precisamente sanas —Dijo el doctor Lander ajustándose las gafas — Me alegra verte Héctor, tus padres me han dicho que eres un empresario de éxito. —Héctor rodo los ojos.

—Soy ingeniero en marketing digital, con un amigo tengo un estudio de fotografía profesional y edición —El doctor Lander asintió. —Resulta que el *Photoshop*^[28] es el negocio más rentable en estos días, las personas aman tener fotos perfectas, es mil veces mejor tener un negocio propio a trabajar de planta en una empresa

—¿Tu amigo toma las fotografías y tú las editas? —preguntó el doctor Lander interesado.

—Ese fue el plan original, Jadían es el fotógrafo profesional y yo el editor, pero las fotografías perfectas para bodas y eventos sociales son las más demandadas, así que me ha tocado hacerla de fotógrafo de vez en cuando —Héctor ya había perdido la cuenta de las fiestas a las que había tenido que asistir, tenían tanto trabajo que en ocasiones tenían hasta dos o tres bodas por fin de semana, así que entre Jadían y él tenían que dividirse los eventos. Además, por su cuenta, Héctor realizaba algunos trabajos de marketing en la web, desde diseños de tarjetas de presentación, portadas de libros, portadas para páginas web entre otras cosas. era una ventaja tener un negocio propio y no estar sujeto a un horario empresarial, Héctor no era millonario ni nada por el estilo, pero era independiente, tenía su departamento, su auto, terminó de pagar sus préstamos estudiantiles y podía darse el lujo de tomar vacaciones por lo menos dos veces al año. Pero en esa ocasión era la primera vez que lo hacía, durante los últimos años, se había enfocado terminar la universidad y en sacar adelante su negocio.

—Creo que debí de contratarte para mi boda, el fotógrafo que mi esposa contrato, andaba ebrio ese día y no tomo ninguna fotografía decentemente buena para llevar en mi cartera —El doctor Lander saco de su bolsillo su cartera, y le mostró una fotografía, no era una de una boda, Héctor la observó, era una mujer morena, muy hermosa, y tenía en brazos a un pequeño niño de cabello oscuro y ojos marrones, se parecía mucho al doctor Lander, pero también tenía rasgos de la mujer que lo abrazaba.

—Es hermosa —dijo —Y apuesto cien dólares a que el hermoso niño se llama Trevor —El

doctor Lander hizo una mueca, pero parecía divertido.

—¿Tan predecible soy?

—No, sólo eres un hombre que amaba de verdad a su amigo y buscas la manera de honrar su memoria —El doctor Lander enarco una ceja.

—¿Cuándo maduraste tanto? —Héctor se encogió de hombros.

—En aquel entonces solo tenía diecinueve años, no tenía la menor idea de lo que hacía con mi vida, creí que tenía todas las respuestas, pero Trevor me enseñó que no era así —Héctor comenzó a caminar de nuevo, el doctor Lander lo siguió.

—Trevor tampoco tenía todas las respuestas, Héctor —contestó el médico.

—Lo sé —susurró mirando al cielo —Nadie tiene respuestas a nada, simplemente se necesita seguir viviendo para averiguarlo por nosotros mismos, pero un consejo de vez en cuando no viene nada mal, fue una suerte para mí tener a Trevor—. Si algo le había enseñado la vida en esos años era que un adulto a menudo se arrepentía de sus decisiones en el pasado, ahora comprendía a Trevor, fue en realidad una estupidez de Héctor pensar que a los diecinueve años la vida era una injusticia, se deprimió y reclamó a sus padres por haberlo sacado de la ciudad, pensó que internet tenía todas las respuestas, creyó que él era merecedor de todo sin siquiera esforzarse por trabajar por ello. A la mejor conclusión que podía llegar era que en aquel entonces, era joven, estúpido y muy ingenuo. No había tenido la menor idea de nada. Y si no hubiera tenido a Trevor y a Kendal en su vida, Héctor no hubiera llegado a ser lo que era ahora. Durante unos minutos solo caminaron uno al lado del otro sin decir nada.

—Quiero disculparme contigo —dijo Lander —Lamento haberte tratado tan mal, yo estaba siendo irracional en ese entonces, no comprendía como era que Trevor después de muchos que se cerró al mundo permitió que tu entraras en su vida

—Lo comprendo, usted era su amigo y yo simplemente llegue al final —enfrentó al médico. — Trevor se equivocó, usted fue el que debió de haber estado en sus últimos momentos, no un chico que acaba de conocer —el hombre se quedó pensativo por unos segundos.

—Trevor vivió los últimos años de vida a su máxima capacidad, intentó hacer cosa que, aunque en su condición eran imposibles... —el doctor Lander rio —Fue un alivio que no insistiera en lanzarse de un paracaídas, en el último año, su condición había empeorado y no le quedó más remedio que intentar sobrevivir el tiempo que quedaba, hasta que llegaste tu

—Y empeore la situación

—No —El doctor Lander señaló el libro—. Tú llegaste a demostrarle que la vida no solo era aventura, diversión, experimento, todo hombre viene a este mundo a vivir, pero también viene a amar, a sentir, Trevor se había cerrado a no tener a nadie cerca de él porque eso lo haría odiar el destino que tenía que enfrentar

—Yo de verdad me enamore de Trevor —confesó —¡Dios! Fue tan complicado saber cómo me sentía, por una parte, tenía a Kendal y por el otro a Trevor, sentía que amaba a ambos hombres, pero...

—Pero era más grande tu amor por Trevor, cualquiera podía ver eso—concluyó Lander con una mirada de autocompasión.

—Ahora me doy cuenta que fue terrible por mi parte tener todas mis necesidades físicas cubiertas por un hombre y todas mis necesidades sentimentales cubiertas con otro

—Todos comentemos errores en cuestiones de amor Héctor, no debes perturbarte por ello —el medico palmeo su espalda.

—Cuando fui a la universidad, Kendal y yo intentamos que funcionara, pero no fue así, con el

tiempo dejamos de escribirnos y yo no volví a Forks, no lo había visto hasta hace poco —Héctor señaló con la cabeza la autocaravana.

—¿Fuiste a Forks?

—Fui a visitar a mis padres porque deseaba presentarles alguien —el doctor Lander abrió los ojos sorprendidos —Y también sentí que era mi deber cerrar los círculos que deje abiertos en el pasado, Kendal fue una persona muy importante para mí, al igual que Trevor, son un hermoso recuerdo de mis primeros amores...

—El primer amor nunca se olvida, es una suerte que tu tengas dos —comentó el doctor Lander caminando hacia la autocaravana. Al parecer tenía interés en conocer a esa persona que Héctor estaba mencionando—. ¿Cómo esta Kendal?

—Se casó un par de años atrás, es feliz, su negocio creció y no me odia, así que eso es un alivio —Había sido difícil enfrentarse al hombre, recordaba como sus piernas temblaron cuando llegó al taller de Kendal, no había llevado a Aidan en esa ocasión, primero necesita saber si Kendal no lo golpearía, pero no fue así, al verlo, Kendal se sorprendió, y la primera sonrisa que le dirigió hizo que sus temores desaparecieran, la preocupación de que Kendal lo odiara había pesado sobre sus hombros por años, pero Kendal no lo odiaba, lo recordaba con cariño, como un amor del pasado perdido, claro que había sido complicado perdonarlo y olvidarlo, su nueva pareja había contribuido a ello, al parecer la clave para superar el pasado estaba en encontrar a la persona perfecta que te impulsarla a continuar y te animara amar de nuevo.

—Así que fuiste a casa a... presentar a una novia, novio, a un esposo, esposa... —insistió el doctor Lander sin dejar de estirar la cabeza para ver si lograba encontrar a alguien en la caravana. Héctor rio.

—Podría decirte que es mi novio, porque resulta que en las tres ocasiones en las que el he propuesto matrimonio, él me ha rechazado —El doctor Lander se detuvo de golpe.

—¿Te rechazó?

—Si —eso era una pequeña cuestión que lo perturbaba demasiado, solo había a dos personas a las cuales les había confesado su amor, a Trevor diez años a atrás y a Aidan. A Kendal jamás le dijo que lo amaba, ya que nunca tuvo la menor idea de que era lo que sentía. Tuvo relaciones antes de Aidan, pero nada serio, jamás sintió más que simple atracción por esos hombres. A Aidan lo amaba, no tenía dudas al respecto, y quería estar con él, pero Aidan era... Aidan, un hombre que sobresalía en la escala de rarezas, sabía que Aidan lo amaba, pero era complicado comprenderlo, Héctor se había esmerado en proponerle matrimonio en las tres ocasiones, pero Aidan siempre contestaba que no era el momento. Que no sentía que debía decirle el sí... todavía. Vivían prácticamente juntos, pero Aidan seguía teniendo su antiguo departamento. Héctor lo amaba, así que, conociendo al hombre, Héctor sabía que simplemente tenía que esperar a que Aidan estuviera listo.

—¿Lo amas?

—Mas de lo que puedo decir con palabras —dijo con una enorme sonrisa.

—Debe de ser alguien especial para que tú soportes ser rechazado en tres ocasiones y sigas con él

—Es una persona complicada —explicó Héctor divertido —Durante el primer año que estuvimos saliendo jamás conocí a su familia o a sus amigos más cercanos, fui un amante secreto —El doctor Lander enarco una ceja. Héctor intento no reír. Claro que, para cualquiera, la relación de Héctor y Aidan mantenían, sería considerada rara. Muy rara. Y eso que no le había contado al hombre que, durante un año, Héctor jamás supo en realidad donde vivía el veterinario. “No llevar

amantes a su casa” era una de las reglas de Aidan. Junto con “*No tener sexo más de tres veces con la misma persona*” ahora que Héctor pensaba en todo esto, le daba risa recordar todas sus complicaciones con Aidan, pero la realidad, era que si había batallado bastante para que Aidan confiara en él.

—¿Es fóbico a los compromisos? —preguntó el médico.

—No confía fácilmente en nadie —Héctor sonrió —El cree que los únicos seres en la tierra que no son capaces de hacer daño intencionalmente son los animales —El doctor Lander ladeo la cabeza.

—Interesante reflexión

—Sí, es veterinario y un loco de los bichos—Héctor suspiró —No tiene ningún reparo en decirle a un perro que acaba de conocer que lo ama, en cambio a mí me ha costado años poder sacarle esas palabras

—Realmente eres un exagerado —dijo Aidan abriendo la puerta de la autocaravana. Inmediatamente Dugan salió corriendo hacia Héctor. El ceño fruncido de Aidan se transformó inmediatamente en una cálida sonrisa—Usted debe ser el famoso doctor Lander, es un gusto conocerlo al fin —Aidan le sonrió al doctor Lander, robando de esa manera una sonrisa del hombre, <<Ya lo tiene el bolsillo>> cuando Aidan se proponía ser encantador, no había quien le ganara.

Horas más tarde se encontraban en la casa del doctor Lander, el hombre había insistido en que se quedaran un día más en Oregón y se quedaran a cenar para conocer a su familia, a Héctor le hubiera gustado continuar con su itinerario de viaje, pero Aidan había aceptado la invitación sin siquiera pensarlo, Héctor conocía las intenciones de su pareja, quería que siguiera conviviendo un poco más con el doctor Lander, que ambos hombres dijeran todo lo que tenían que decir y cerraran de una vez todas esas cuentas que tenían pendientes, lo había hecho en Forks con sus padres y con Kendal. La misión de Aidan era que dejara de una vez por todas atrás su pasado.

Después de cenar, el doctor Lander y Héctor se quedaron solos, habían hecho una parrillada en el patio trasero de la casa y ahora mismo estaban relajándose con una cerveza y escuchando música.

—Así que California... interesante —dijo el doctor Lander

—He aprendido a surfear, no tan bien como una profesional, pero Trevor aseguró que las vistas a todo lo largo de la costa de California son fantásticas, seguramente puedo obtener hermosas fotos, gravare un blog —durante un segundo el doctor no dijo nada.

—Trevor me aseguró antes de morir que no irías a su funeral —dijo el doctor Lander. Héctor se tensó.

—Creo que él me conocía bastante bien—Contestó avergonzado—. Simplemente soy un cobarde y no pude enfrentar mi realidad, no soportaba haberlo perdido

—Estabas deprimido —dijo el doctor Lander —Es normal para el ser humano intentar protegerse de lo que le hace daño, yo vi como sufriste en la agonía de Trevor, era imposible exigirte más durante su funeral

—Trevor había exhalado su último aliento en mis brazos, yo creía que en ese cajón de madera ya no estaba él, no quise enfrentar mi realidad, ahora me arrepiento no haber asistido, siento que no le dije adiós apropiadamente —El doctor Lander se acercó a él.

—Trevor fue injusto al pedirte que estuvieras con él en esos momentos, era algo duro de enfrentar, más aun sabiendo tus sentimientos hacia él

—Yo quería estar ahí —de eso no se arrepentía, pudo estar ahí cuando más lo necesito, y

estaba seguro que si volviera a repetirse ese momento, también volvería a estar ahí, sus sentimientos hacia Trevor seguían siendo los mismos. Durante años estuvo como a la deriva, tuvo varias relaciones fallidas porque nada era suficiente bueno para Héctor. Esos hombres no fueron el problema, fue Héctor y su incapacidad para poder poner fin a un sentimiento antiguo por la persona que había perdido. Después de la muerte de Trevor muchas cosas dejaron de tener sentido para él. Héctor se levantó y caminó hacia el jardín, estaba comenzando a alterarse, su propósito al visitar al doctor Lander era dejar todo atrás y jamás olvidaría a Trevor, pero deseaba que cuando lo recordara no sentir culpa o remordimiento.

—Tengo sus cenizas —escuchó decir al Doctor Lander. Héctor se giró hacia el hombre.

—¿Qué? —preguntó sorprendido.

—Trevor quiso ser cremado y me encargo que después dispusiera de sus cenizas como mejor creyera conveniente, pero nunca he logrado decidirme... —El doctor Lander parecía triste, fue obvio para Héctor darse cuenta que en realidad el hombre no había dispuesto de las cenizas de Trevor porque aún no había estado listo para decirle adiós a su amigo. —En un principio pensé en entregárselo a sus padres, después pensé en ti, pero no volvimos a vernos, ni siquiera quise estar presente cuando recogiste todas sus cosas

—Esas cosas debieron de haber sido tuyas —declaró Héctor.

—Trevor hizo lo correcto al dejártelas a ti, tú las valorarías más que yo —El hombre entrecerró los ojos —Con mi profesión no tengo mucho tiempo de leer —el doctor saco de su bolsillo el reloj que Trevor le había dejado. —Jamás lo hubiera encontrado, como sea... lo que intento decir es, tú debes disponer de las cenizas de Trevor —Héctor parpadeo un segundo. —Es la mejor manera de que te despidas correctamente de tu primer amor ¿no crees? —Héctor dudo, no había considerado la idea de que Lander aun pudiera conservar las cenizas de Trevor, jamás siquiera se preguntó que había sucedido después del funeral. <<Un adiós correctamente>>

—California —susurró —Estoy haciendo este viaje gracias a que era algo que él deseaba hacer... llevar sus cenizas allá creo que sería lo correcto —él doctor Lander asintió.

—Su último viaje —el doctor Lander alzó la botella de su cerveza al aire —Por Trevor — Héctor sonrió se acercó para chocar su botella con la del médico.

—Por Trevor —durante horas ambos brindaron, bebieron y conversaron sobre Trevor, el doctor Lander le contó cómo fue crecer con él, sus aventuras de niños, su adolescencia, su juventud y muchas cosas de la enfermedad de Trevor que Héctor no sabía, estaba claro que lo que comenzó como un viaje para que Trevor se reconciliara con su pasado, también había ayudado al doctor Lander superar ciertos resentimientos y dolor que tenía por la pérdida de su amigo, lo comprendía, ambos conocían a Trevor y podían hablar de él libremente, no era nada fácil conversar de eso con alguien quien no lo conoció. Héctor lo había intentado, había hablado de él con Aidan, pero con el doctor Lander parecía a un más real y más liberador.

Al día siguiente emprendieron su camino para comenzar su aventura a todo lo largo de la costa de California, comenzado por Crescent City, Héctor había planeado ese viaje desde la universidad, había sido algo que Trevor quería hacer y Héctor lo considero un buen plan, durante varios años, su itinerario original había cambiado, ahora incluía a dos compañeros de viaje. Aidan y Dugan. Su familia. Su aventura, era un viaje de dos semanas haciendo diez paradas. Después de la fría costa de Crescent City, siguió Shelter Cove, donde le costó trabajo evitar que Aidan se robara uno de los ciervos que vagaban por el pequeño pueblo y los campos. Después fue la Bahía de san Francisco, Santa Cruz, C Street, Los Ángeles, Huntington Beach, Newport, Oceanside y finalizando en la hermosa playa de Blacks Beach, el paraíso de todos los surfistas. Fue un viaje hermoso y cansado,

vieron hermosas puestas de sol y maravillosos amaneceres, visitaron muchos lugares y vivieron grandes y divertidas aventuras. Héctor aun no era buen surfista así que apenas y había entrado en el mar, menos aún en el norte, las aguas eran sumamente heladas, se conformaba con admirar las vistas y entrar lo suficiente en las olas para cumplir con su misión.

En cada parada, Héctor había dejado un poco de las cenizas de Trevor, durante nueve intentos no dijo nada, simplemente entro, esparció un poco de las cenizas y salió del mar, pero era su última parada. Estaba mar adentro en la playa de Blacks Beach, varado sobre la tabla de surf, tratando de pensar que decir. Apenas se veía el sol saliendo al fondo del mar, era una vista impresionante y estaba haciendo mucho frio, surfistas se veían en el horizonte surfeando las enormes olas frías, Héctor se adentró solamente lo necesario, las olas eran fuertes y aunque sabía nadar muy bien tenia que ser precavido.

—Estabas loco Trevor, aquí no hace tanto frio, pero el norte de California es zona para ser comida de tiburones —declaró—. Se que te gustaba mucho el frio, pero fue imposible nadar en Crescent City—. Sostuvo con fuerza la caja de madera que tenía en sus manos. Trevor en una caja de madera. Seguramente estaría desde el más allá maldiciendo al doctor Lander y a Héctor por haberlo mantenido cautivo tantos años.

—Sabes una cosa, cada que intento recordar lo que sucedió... lo unico que pudo pensar es que te perdí... me dejaste solo —respiro profundamente para hablar de nuevo.

—A donde quiera que voy te veo ahí, siempre estás en mi cabeza...—. Sentía un nudo en la garganta y a pesar de que se había prometido no volver a llorar, estaba fracasando miserablemente, era la segunda vez que se despedía de su primera amor, de su mejor amigo. Durante años, Trevor fue la persona más importante de su vida

—Estas en todo lo que veo... —Trevor le enseño que tenía que vivir la vida, enfrentar sus problemas, sobreponerse a la decepción y al dolor. Le enseño a desear tener a alguien a su lado que compartiera sus alegrías, sus triunfos y decepciones. Al principio le había costado perdonarlo por abandonarlo, había estado furioso con él...

—Fuiste un gran ser humano, mi mejor amigo, yo quería que siguieras viviendo porque fuiste la primera persona que en realidad se preocupó por mí, contigo, pude ser yo mismo. —Trevor vio en él algo que los demás no habían visto, creyó en Héctor.

—Sin necesidad de definir nuestra relación como amistad o amor, tú me escogiste a mí, me necesitaste tanto como yo a ti, una relación como la nuestra no se puede expresar con palabras normales y corrientes, ya que nadie a nuestro alrededor sería capaz de comprender... lo que trato de decir es... —miró al cielo.

—Te extraño... —Con manos temblorosas abrió la tapa de la caja y lentamente dejo caer el contenido arenoso sobre las olas.

—Hay alguien a quien amo ahora, pero siempre vivirás en mi corazón, y aunque tengo que seguir adelante, siempre estarás conmigo—. Se quedo en el agua unos minutos más, hasta que se recompuso, nado hacia la orilla, y pudo surfear una pequeña ola hasta que salió a la playa. Aidan estaba ahí, esperándolo, como había hecho en las otras nueve ocasiones. En esas ocasiones simplemente le sonreía y le decía que fueran a comer o hacer algún recorrido. Pero en esta ocasión, Aidan lo espero sentado sobre la arena. Dugan estaba recostado a un lado, profundamente dormido.

—¿Cómo te sientes? —preguntó Aidan. Lo hizo sentar a su lado.

—. Siento que todo ha terminado —respondió pensativo —No porque alguna vez vaya a olvidarlo. No quise decir eso. Supongo que siento que he hecho lo que pude... Oh, demonios, ya

sabes a que me refiero —Aidan le dio un beso en la mejilla.

—. Te comprendo. Has hecho lo que él quería. Pero hay una cosa con la que no has cumplido. Algo que Trevor habría deseado que hicieras más que nada en el mundo

—Lo sé —dijo. Y era cierto—. Tengo que seguir adelante con mi vida. Él se marchó. Tomé conciencia de ello. —Trevor no estaba presente con su espíritu. Por mucho que él deseara lo contrario, el ya no estaba, vivirá por siempre su corazón y nunca lo olvidaría, pero debía dejarlo partir.

—Lamento que perdieras a Trevor —Aidan recargo la cabeza en su hombro—. Se que es egoísta de mi parte, pero si él estuviera aquí, yo no te tendría a mi lado —Héctor sonrió y le rodeo los hombros con el brazo.

—Él hubiera no existe, tal vez si Trevor no se hubiera enfermado, él y yo jamás nos hubiéramos conocido —Héctor estaba seguro que Trevor jamás se hubiera fijado en un chico de diecinueve años estando sano. Se imaginaba que Trevor jamás hubiera dejado los ángeles, y hubiera sido profesor de universidad, y que al final se hubiera casado con un historiador o un antropólogo. A Trevor le gustaba lo vintage. —Lo único que sé sin lugar a dudas es que la vida no brinda garantías de ninguna especie. Se hace lo que se puede y se sigue adelante en la lucha. — Héctor le dio un beso en la frente a Aidan.. —Trevor me cambió, por supuesto. Sin él, jamás habría escuchado la música clásica, ni habría reparado en los pequeños detalles de la vida que solo se obtienen en la vida real y no a través de una pantalla, ni siquiera hubiera leído un libro por voluntad propia, yo ame a Trevor

—El amor no viene con prospectos ni instrucciones, solo es. Incursiona en tu alma y se roba un pedazo de tu corazón cuando menos te lo esperas —explicó Aidan. Héctor sujetó el mentón de Aidan y lo obligo a mirarlo.

—¿Es una declaración de tu amor por mí? —Aidan lo amaba, pero era raro conseguir esas dos palabras muy a menudo.

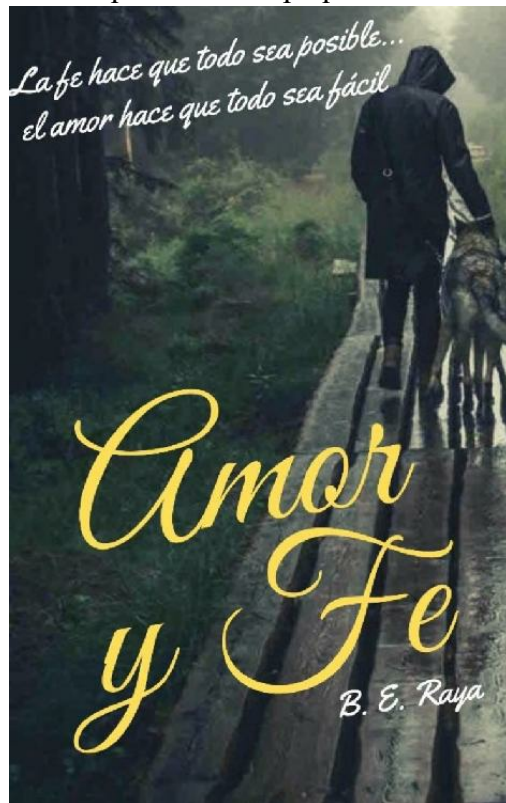
—Sabes que si —dijo Aidan —Y espero que, ya que tu ex amor no estará en la autocaravana con nosotros, me logres demostrar cuanto me amas —Héctor rio. Durante esas dos semanas no habían tenido sexo, ya que Aidan dijo sentirse observado por las cenizas de Trevor. Que era raro hacer el amor con Trevor en un estante enfrente de la cama. Héctor lo besó para sentirle más cerca. Cuando finalmente rompieron el beso, Héctor lo abrazó un poco más fuerte.

—Te amo Aidan —Eran unas palabras muy ciertas para Héctor. No podía imaginar la vida sin él. ¿Era el mismo sentimiento que había sentido por Trevor? No, era diferente. Si perdía a Aidan... estaba seguro que Héctor no sobrevivirá a ello. De todas maneras, no sabía que deparara el futuro. Lo que si sabía era de que pasara lo que pasara, ya no tendría miedo. Creía en que la última enseñanza de Trevor: *“no permitir que la preocupación por lo que vendrá mañana robe la dicha del hoy.* El presente era lo que contaba y Aidan era su presente y su futuro y lucharía con todo y contra todo para ser feliz.

Fin

Amor y Fe

¿Quieres saber más sobre la relación de Héctor y Aidan? ¿Quieres conocer la vida de este particular veterinario y la razón por la que ha rechazado las propuestas de matrimonio de Héctor? No te pierdas la siguiente historia. Aquí tienes una pequeña vista del pasado.



Prólogo

Portland, Octubre de 2015

Aidan sentía ganas de llorar, odiaba sentirse inútil y con impotencia, estaba siendo testigo de un acto de injusticia y discriminación, pero no podía hacer nada al respecto.

—Tranquilo... —susurró acariciando la cabeza del cachorro —Estoy seguro de que encontraremos un hogar para ti —Aidan miró su reloj, si para las seis de la tarde no encontraba un hogar para el pequeño Dugan, entonces volvería a rogar a su jefe el doctor Nolan que le permitiría permanecer al cachorro una noche en la veterinaria, le daría un ultimátum, de no aceptar sus demandas, entonces Aidan renunciaría, simplemente no podría trabajar en un lugar así. Si algo había aprendido con los años, era que el ser humano, era irracional y que en raras ocasiones se podía confiar en la raza humana. Y Aidan no podría trabajar para un hombre que tuviera tan poco corazón y permitiría que un pequeño cachorro bebé quedara en la calle. En su edificio no admitían mascotas y Fabrizio su compañero de departamento era alérgico, por esa razón, aunque hubiera querido adoptar a los cuatro cachorros, le hubiera sido imposible llevarlos a su casa <<Pero un solo cachorro podría pasarlo de contrabando>> Dugan ladro llamando su atención, el pobrecito debería tener frío, había comenzado a llover. Pero tenían que seguir ahí, el doctor Nolan le había dicho que tenía que llamar a la perrera y entregarlos, pero Aidan había insistido en era mejor darlos en adopción. No había costado trabajo que transeúntes cayeran enamorados por los otros tres cachorros, pero este...

—Tú no eres feo Dugan —arrugó la nariz, un hombre se había detenido momentos antes y había asegurado que Dugan era una fea mezcla de razas. Le había costado trabajo a Aidan no darle una patada al tipo. Dugan era un perro de raza irlandés, era solamente ironía que Aidan fuera hijo de padres irlandeses, así que para Aidan era una señal divina que tenía que ayudar a un compatriota en momentos de necesidad. Lo había llamado Dugan, por su abuelo. Era un nombre momentáneo para no decirle cachorro, si encontraban a un nuevo dueño, seguramente le cambiarían el nombre.

—No me voy a rendir —acarició la cabeza del cachorro, Dugan lamió la palma de su mano—. Te prometo que encontraremos al mejor amo de la historia —solo esperaba no romper esa promesa. Pero los minutos pasaban y pasaban, y las personas solo pasaban a su lado sin darles siquiera una segunda mirada. Nicolas Maquiavelo tenía razón “*En general los hombres juzgan más por los ojos que por la inteligencia*” por esa razón, Aidan no confiaba en los hombres, según el mundo cambiaba constante mente, la humanidad evolucionaba y aunque el mundo era del mismo tamaño en época antigua o moderna, simplemente ya no quedaba nada bueno en él.

Aidan acercó más la caja hacia su cuerpo, a pesar que Aidan mantenía una sombrilla sobre ellos, la caja estaba comenzado a humedecerse, era momento de rendirse. Dugan ladro en ese momento hacia el otro lado de la calle, Aidan alzó un poco la sombrilla para ver qué era lo que había llamado la atención de Dugan. Un hombre está ahí. Al otro lado de la calle. Desde esa

distancia y con la lluvia no alcanzaba a ver sus rasgos, pero parecía no ser más alto que Aidan. Llevaba pantalones de vestir y chaqueta. Un estilo formal e informal al mismo tiempo. Estaba parado justamente enfrente de ellos. Mirándolos atentamente. Como considerando en ignorarlos o ayudarlos. El corazón de Aidan se aceleró al verlo vacilar. Dugan volvió a ladrar, y a dar saltitos, meneaba su cola desesperadamente, lleno de alegría y comenzó a luchar por salir de la caja. Aidan sonrió. Si algo le había enseñado su convivencia con a los animales era que ellos jamás se equivocaban, tenían un instinto que los humanos no tenían. Dugan presentía que ese misterioso hombre era la respuesta a sus problemas, y si Dugan pensaba que ese hombre era bueno. Entonces Aidan no tenía por qué dudar en confiar en él... al menos por esta ocasión...

Continuara...

-
- [1] Job es el protagonista del libro de Job narrado en el Antiguo Testamento de la Biblia. Según el relato, Job es sometido a duras pruebas establecidas por Satanás con permiso de Dios, para demostrar la fidelidad e integridad de Job ante Dios
- [2] ¡¡¡ ELOÍ, ELOÍ, LAMÁ SABACTANI!!! es el grito desgarrador de Jesús crucificado, el cual nunca ha dejado de impactarnos muy en lo hondo de nuestro corazón. En el evangelio, esta expresión aparece en arameo y su traducción al español sería: “¡¡¡ Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?!!!”
- [3] Frase para referirse a que la obra fue un éxito total.
- [4] la saga es una serie de cinco películas de fantasía romántica de Summit Entertainment, basada en las cuatro novelas de la autora estadounidense Stephenie Meyer. Las estrellas de la película fueron Kristen Stewart, Robert Pattinson, y Taylor Lautner. La serie ha recaudado \$3300 millones en ingresos mundiales. Consiste, hasta 2019, en cinco películas.
- [5] Un año sabático es el período de tiempo que una persona decide dedicar completamente a intereses personales, dejando a un lado sus responsabilidades laborales y/o académicas
- [6] es una cadena internacional de café fundada en Washington. Es la compañía de café más grande del mundo, con más de 24 000 locales en 70 países.
- [7] es una cadena de restaurantes de comida rápida estadounidense. Sus principales productos son las hamburguesas, las papas fritas, los menús para el desayuno, los refrescos, los batidos, los helados, los postres y, recientemente, las ensaladas de fruta y otros productos exclusivos para diversos países.
- [8] es un servicio de microblogging, con sede en San Francisco, California, EE.UU, con filiales en San Antonio y Boston en Estados Unidos. Twitter, Inc. fue creado originalmente en California, pero está bajo la jurisdicción de Delaware desde 2007
- [9] Una etiqueta es una palabra clave clicable. Técnicamente, es una cadena de caracteres formada por una o varias palabras concatenadas y precedidas por una almohadilla o numeral
- [10] Mensaje digital que se envía a través de la red social Twitter® y que no puede rebasar un número limitado de caracteres
- [11] es un sitio web de origen estadounidense dedicado a compartir videos. Presenta una variedad de clips de películas, programas de televisión y videos musicales, así como contenidos amateurs como videoblogs y YouTube Gaming
- [12] El marketing de influencia, o mercadotecnia influyente, es una forma de publicidad que ha surgido a partir de una variedad de prácticas y estudios recientes, enfocada más a los individuos que al mercado objetivo en su conjunto
- [13] Las células plasmáticas son un tipo de glóbulo blanco en la médula ósea. En esta afección, un grupo de células plasmáticas se tornan cancerosas y se multiplican. La enfermedad puede dañar los huesos, el sistema inmunológico, los riñones y el recuento de glóbulos rojos
- [14] Antiguo aparato eléctrico de reproducción del sonido, con una caja especial de resonancia en forma de mueble ornamental que incluía un plato para un disco fonográfico, un brazo con una púa reproductora, un altavoz y una manivela para darle cuerda
- [15] La terapia intravenosa o terapia I.V. es la administración de sustancias líquidas directamente en una vena a través de una aguja o tubo (catéter) que se inserta en la vena, permitiendo el acceso inmediato al torrente sanguíneo para suministrar líquidos y

medicamentos.

[16] Vintage es el término empleado para referirse a objetos o accesorios con cierta edad, que no pueden aún catalogarse como antigüedades, y que, como los buenos vinos, se considera que han mejorado o se han revalorizado con el paso del tiempo.

[17] La Convención Internacional de Cómics, es un evento de historieta que se celebra durante cuatro días de verano en el Centro de Convenciones de San Diego en San Diego

[18] El cosplay, contracción de costume play, es una especie de moda representativa, donde los participantes, también llamados cosplayers, usan disfraces, accesorios y trajes que representan un personaje específico o una idea

[19] El irlandés es una película dirigida por Martin Scorsese con Robert De Niro, Al Pacino, Joe Pesci, Stephen Graham

[20] La selva Hoh se encuentra en la Península Olímpica en el oeste del estado de Washington, EE. UU. Es uno de los únicos bosques templados en los EE.UU., y también uno de los más grandes. En el Parque Nacional de Olympia, el bosque está protegido contra la explotación comercial

[21] Se me ve una llanta. También se usa la palabra "gordo": Se me sale un gordo / gordito. En este post se menciona lonja y llanta como usados

[22] es un pastel dulce de origen danés. Se elabora con harina, levadura, leche, huevos y cantidades generosas de mantequilla y, a veces, cardamomo. Suele presentarse como una especie de pasta enrollada en numerosas capas en su interior.

[23] Ganadora del Premio Pulitzer, Las uvas de la ira, no sólo lanzó a la fama a John Steinbeck sino que lo hizo objeto de fuertes críticas por parte de numerosos intelectuales tanto de derechas como de izquierdas en su país. Ninguna otra novela ha retratado con mayor realismo las duras condiciones de vida de los millones de desplazados y desempleados durante la época de la Gran Depresión en los Estados Unidos. Lo más resaltante, sin embargo, es que, pese a su crudeza, la novela resalta la esperanza como protagonista principal, por encima de las humillaciones y el sufrimiento.

[24] Lanzarote del Lago es uno de los caballeros de la Mesa Redonda, perteneciente al conjunto de leyendas artúricas. Era el más fiel de los caballeros del Rey Arturo y jugó un papel importante en muchas de las victorias de Arturo.

[25] En Julia César conocerás como se formó la conspiración que acabó con la vida de Julio César. La muerte de este, y los posteriores efectos también aparecen representados.

[26] Antonio y Cleopatra cuenta la tragedia historia de amor entre la famosa faraona y el militar romano

[27] William Shakespeare fue un dramaturgo, poeta y actor inglés. Conocido en ocasiones como el Bardo de Avon, Shakespeare es considerado el escritor más importante en lengua inglesa y uno de los más célebres de la literatura universal.

[28] edición de imágenes comercial. editar y retocar imágenes de todo tipo. diferentes efectos creativos para distorsionar o alterar la imagen con la que se trabaja